

VANIA BAMBIRRA

**LA REVOLUCION CUBANA
UNA REINTERPRETACION**



**E D I T O R I A L
NUESTRO TIEMPO, S. A.**

Colección: *Latinoamérica Hoy*

LA REVOLUCION CUBANA,
UNA REINTERPRETACION

Primera edición, Editorial Prensa Latinoamericana,
Santiago de Chile, 1973

Primera edición en México, 1974

Derechos reservados conforme a la ley.

© EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A.
Avenida Universidad 771, Despachos 402-403
México 12, D. F.

Impreso en México
Printed and Made in Mexico

I N D I C E

Presentación	7
Prólogo de Ruy Mauro Marini	9
Nota Previa	17
Nota a la edición mexicana	21

PRIMERA PARTE

LA GUERRA REVOLUCIONARIA 23

I. La estrategia insurreccional y su raíz de clase	25
1. El Moncada: Una concepción de asalto al poder	25
2. El programa democrático de 1953	28
3. El carácter de clase del programa	34
II. Nuevos intentos de insurrección urbana	37
1. El ascenso del movimiento popular y el Granma	37
a) El asalto al palacio presidencial.	
b) La sublevación de la marina.	
III. Hacia una revaluación del Movimiento "26 de Julio"	47
1. La base social	47
2. La coherencia entre la estrategia y la organización	52
IV. La huelga general	56
1. La concepción de huelga general	56
2. Huelga general: táctica proletaria	60
3. La huelga de abril	64
4. ¿Por qué fracasó la huelga?	67
V. El movimiento obrero cubano	70
1. Los primeros pasos	70
2. En busca del partido	72
3. La formación del Partido Comunista	74
4. La estrategia insurreccional del Partido Comunista	76
5. Nuevo ascenso y descenso del movimiento obrero	79

VI. El cambio de estrategia	82
1. La clase obrera y la huelga de abril	82
2. La estrategia guerrillera	85
VII. Porqué triunfa la estrategia guerrillera	89
1. El auge de la guerrilla rural	89
2. La descomposición del ejército	91
3. La alianza obrero-campesina	94
4. El carácter amplio y nacional de la lucha	99
5. La combinación de formas de lucha: clave de la victoria	100

SEGUNDA PARTE

DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA A LA REVOLUCION SOCIALISTA	105
I. La Revolución Democrática	107
1. La contradicción entre el programa y la práctica	107
2. El programa del M-26-7	110
II. En torno al carácter de la revolución	119
1. Sartre: los orígenes del "foquismo"	119
2. El planteamiento del P. S. P.	123
3. La Revolución vista por su líder	129
III. Hacia la Revolución Socialista	138
1. Continuidad y cambio de calidad	138
2. La cronología del tránsito	141
3. Anti-imperialismo y Revolución Socialista	148
IV. Dificultades económicas de la transición al socialismo	156
1. La primera estrategia de desarrollo socialista	156
2. La reorientación del desarrollo socialista	164
a) La política redistributiva.	
b) La política agraria.	
c) Las líneas de desarrollo	
Selección de fuentes consultadas sobre Cuba y la Revolución Cubana	167

PRESENTACION

La revolución cubana, su proceso irreversible, es algo ya sustraído al terreno de la duda o la conjetura: los hechos de su desarrollo —los cuales admiten y exigen análisis y estudio—, y los adversos a los que se enfrentó y se enfrenta victoriosamente, permiten la contundencia de la inicial afirmación. Diferente es el campo de las interpretaciones del cómo, el modo, el método, la estrategia y la táctica; en suma del lapso gestatorio de la situación revolucionaria y la actividad consecuyente que pudo llevarla al cabo del triunfo. Este campo, lleno de complejidades, de malezas ideológicas, de interpretaciones parciales unas veces, voluntaristas otras, necesita un constante desbroce. A esta tarea se ha dedicado, armada de un buen instrumental teórico y metodológico, la investigadora Vania Bambirra. Resultado de esa labor es La Revolución Cubana. Una reinterpretación, libro cuyo aval revolucionario lo dio, paradójicamente, la junta militar de Chile al quemar la edición a los pocos momentos de haber salido de las prensas, en pleno golpe gorilesco. Nuestro Tiempo lo rescata de las cenizas no por el hecho anecdótico (del fuego asesino mismo de esa junta resurgirá el pueblo chileno), sino por el valor intrínseco de la obra.

Ese valor intrínseco se compone de una compleja discusión del carácter de la revolución cubana; del desvanecimiento de criterios foquistas, aventureristas y espontaneístas, que si formaron un prestigioso traje romántico a la hazaña de Sierra Maestra, muy poco contribuyeron a definir la naturaleza del movimiento ni a ubicarlo sin dogmatismos dentro del marco leninista, ni mucho menos a servir no

como una receta mecánicamente aplicable al resto de América Latina, sino como una victoria enriquecedora —desde su particularidad— de las leyes que rigen los cambios de la sociedad humana. Como la autora lo señala la discusión no lo fue solamente dentro del reducto del método y la teoría de la investigadora misma. Con la conciencia de lo que el trabajo de cotejo, colectivo, significa en las ciencias sociales, Vania Bambirra, escuchó opiniones, atendió discrepancias, pesó una y otra vez el alcance de sus conclusiones. El lector ahora ponderará un libro cuya solidez indiscutible no evade, sino convoca, la discusión de sus puntos de vista. Un libro pues, dialécticamente destinado a penetrar cada vez con mayor claridad y a profundizar también más en el seno causal e histórico de una revolución que, por haber triunfado definitivamente, podría inducir el error de refracción creador de ilusiones acerca de su facilidad o su esquematismo.

PROLOGO

Esta obra de Vania Bambirra representa el producto de un paciente trabajo de investigación. Con la independencia intelectual que la caracteriza, la autora se ha negado a aceptar las ideas hechas y los enfoques tradicionales sobre la Revolución Cubana y, remitiéndose a las fuentes, se ha dedicado a reinterpretar algunos aspectos fundamentales de ese proceso de tanta significación para los pueblos de América Latina. La exposición de los resultados se ordena en torno a dos vertientes: la guerra revolucionaria, en relación a la cual se examina la concepción estratégica que la presidió, así como las fuerzas sociales que en ella intervinieron, y el carácter de la revolución.

Definiendo con rigor las líneas estratégicas que adoptaron sucesivamente los dirigentes cubanos durante la guerra revolucionaria, el estudio permite acompañar la integración progresiva de las distintas clases al proceso. Este se entiende como una expresión de la lucha de clases en la sociedad cubana, que condujo a que, tras la insurgencia de la pequeña burguesía, se marchara hacia la formación de una alianza de clases en la cual se destacó cada vez más el papel desempeñado por los obreros y los campesinos

Será difícil, en adelante, seguir sosteniendo, respecto al proceso cubano, tesis que menoscaban la importancia de la participación de las masas y de la organización partidaria, como las que se han expresado

en los planteamientos foquistas. La autora completa así una labor en que apareció como pionera, desde que, bajo el seudónimo de Cléa Silva, sometió por primera vez en América Latina a una crítica sistemática los puntos de vista defendidos por Régis Debray (1).

Sin embargo, el hecho de que la alianza de clases se encontrara todavía en formación al triunfar la Revolución tendrá repercusiones en el curso que ésta tomará, tras el derrocamiento de Batista. Esto es lo que lleva a la autora, en lo que representa sin duda la tesis de su trabajo que se prestará mejor a la polémica, a distinguir dos etapas en el curso de la revolución: la democrática y la socialista, cuya línea divisoria se establece en el segundo semestre de 1960, o sea, más de un año después de la caída de la tiranía (2).

La importancia de esta tesis merece que nos detengamos en algunas consideraciones en torno a ella. Más allá de las intenciones de la autora, los equívocos a que puede conducir son susceptibles de perjudicar el combate que se inició, justamente a partir de la Revolución Cubana, a los que, en nombre de la revolución democrática, preconizan en América Latina la alianza de la clase obrera con una burguesía nacional portadora de intereses antiimperialistas y antioligárquicos.

Es cierto que la autora rechaza siquiera la existencia de una burguesía nacional de este tipo (véase el capítulo "Hacia la Revolución Socialista"). Sin embargo, y aunque la duda pudiera disiparse si se consultan otros trabajos suyos, su argumentación en el presente libro no aclara de forma categórica si, en los países latinoamericanos donde el desarrollo industrial dio lugar al surgimiento de una burguesía vinculada al mercado interno, ésta posee virtualidades revolucionarias.

Conviene, por tanto, recordar que uno de los méritos de los estudios sobre la dependencia, que se desarrollaron en América Latina a partir de mediados de la década pasada, y en cuyo marco la autora inició su trabajo intelectual (3), ha sido el de demostrar que el imperialismo no es un fenómeno externo al capitalismo latinoamericano, sino más bien un elemento constitutivo de éste. La consecuencia teórica más importante que de allí se desprende, y que no ha sido todavía sistemáticamente tratada, es la de que la dominación imperialista no se reduce a sus expresiones más visibles, como son la presencia de capitales extranjeros en la producción, la transferencia de plusvalía a los países imperialistas mediante mecanismos mercantiles y financieros y la subordinación tecnológica, sino que se manifiesta en la forma misma que asume el modo de producción capitalista en América Latina y en el carácter específico que adquieren aquí las leyes que rigen su desarrollo. La ma-

(1) Véase, de Cléa Silva, "Los errores de la teoría del foco", en *Monthly Review: Selecciones en Castellano*, Santiago, Nº 45, diciembre de 1967.

(2) Un criterio similar es adoptado por Adolfo Sánchez Rebolledo, en su antología de discursos y documentos de Fidel Castro: *La Revolución Cubana. 1953-1962*, México, Era, 1972.

(3) El resultado de sus investigaciones en este terreno se publicó en esta serie, bajo el título *Capitalismo Dependiente Latinoamericano*.

nera cómo se agudizan, en el capitalismo dependiente, las contradicciones inherentes al ciclo del capital; la exasperación del carácter explotativo del sistema, que lo lleva a configurar un régimen de superexplotación del trabajo; los obstáculos creados al paso de la plusvalía extraordinaria a la plusvalía relativa, y sus efectos perturbadores en la formación de la tasa media de ganancia; la extremación consiguiente de los procesos de concentración y centralización del capital —esto es lo que constituye la esencia de la dependencia, la cual no puede ser suprimida sin que se suprima el sistema económico mismo que la engendra: el capitalismo.

Este planteamiento teórico apuntala la tesis política según la cual no hay antiimperialismo posible fuera de la lucha por la liquidación del capitalismo y, por ende, fuera de la lucha por el socialismo. Pero el socialismo no es tan sólo un determinado régimen de organización de la producción y la distribución de la riqueza, o sea, no es simplemente una cierta forma económica. El socialismo es, por sobre todo, la economía que expresa los intereses de una clase —el proletariado— y se opone, por tanto, a los intereses de la clase a la cual se enfrenta el proletariado: la burguesía. La lucha por el socialismo se expresa, pues, a través de la revolución proletaria, que opone la clase obrera y sus aliados a la burguesía en tanto clase. Se entiende así que ésta no tenga lugar en el bloque histórico de fuerzas a quien incumbe realizar la revolución latinoamericana.

Aclaremos bien este punto. La lucha por el socialismo es, fundamentalmente, una lucha política, en el sentido de que el proletariado tiene que contar con el poder del Estado para quebrar la resistencia de la burguesía a sus designios de clase e imponer a los sectores más débiles de ésta, a las capas medias burguesas, que subsisten todavía durante un cierto tiempo, una política que destruya sus bases materiales de existencia. La política del proletariado hacia la burguesía es siempre una política de fuerza; lo que varía es el grado de fuerza, vale decir de violencia, que el proletariado utiliza respecto a las distintas capas y fracciones burguesas, grado que se determina en última instancia por la capacidad de resistencia de dichas capas y fracciones a la política proletaria. Esto es lo que hace que, para Lenin, el socialismo no sea tan sólo la electrificación, el desarrollo de las fuerzas productivas, las transformaciones económicas, sino también los soviets, es decir, el poder del proletariado organizado en el Estado.

La etapa democrática de la Revolución cubana, tal como Vania Bambrira la define aquí, es una dura lucha por el poder, un ingente esfuerzo por afirmar la hegemonía proletaria en el seno del bloque revolucionario de clases que se empezara a forjar en el curso de la guerra y por expresarla plenamente en el plano del Estado. La autora nos queda debiendo, en este sentido, un estudio más detallado de cómo las clases revolucionarias, cuya vanguardia se encontraba organizada en el Ejército Rebelde, se enfrentaron a los intentos de la burguesía y el imperialismo por mantener su dominación y robarles la victoria tan duramente conquistada; de cómo el aparato del Estado fue disputado palmo a palmo y conquistado a través de medidas tales como la creación de los tribunales

militares y el remplazo de Miró Cardona por Fidel Castro al frente del gobierno; de cómo, a través de las milicias armadas campesinas y obreras, cuya existencia cobró forma legal con el estatuto de la Milicia Nacional Revolucionaria, del 26 de octubre de 1959, se continuó la incorporación y organización de masas cada vez más amplias de obreros y campesinos al eje del poder revolucionario —el Ejército—; de cómo el gobierno revolucionario de Fidel Castro, apoyado en la fuerza de las masas organizadas y armadas, desplazó progresivamente la presencia burguesa e imperialista del aparato del Estado, lo que se simboliza en la sustitución de Urrutia por Dorticós en la Presidencia de la República, e impulsó decididamente la dirección obrera y campesina sobre la producción y la distribución de la riqueza.

La etapa democrática de la revolución proletaria no es sino esto: una aguda lucha de clases, mediante la cual la clase obrera incorpora a las amplias masas a la lucha por la destrucción del viejo Estado y entra a constituir sus propios órganos de poder, que se contraponen al poder burgués (4). Reconocer, por tanto, la existencia de las dos etapas en el proceso revolucionario cubano no debe inducir a confusión. La etapa democrática de la Revolución cubana no es la etapa democrático-burguesa que se ha pretendido erigir en necesidad histórica de la revolución latinoamericana y que se definiría por sus tareas antiimperialistas y antioligarquicas. Ella es más bien la expresión de una determinada correlación de fuerzas, en la cual el poder burgués subsiste todavía. La clase obrera aún no deslinda totalmente su propio poder para enfrentarlo definitivamente al poder burgués y la constitución de la alianza revolucionaria de clases sigue su curso, mediante la incorporación a ella de las capas atrasadas del pueblo. Es en este marco que entra a opacarse la ideología pagueñoburguesa en el seno del bloque revolucionario, como el presente estudio demuestra para el caso cubano.

Son, por tanto, las condiciones de desarrollo de la alianza revolucionaria de clases y el proceso de formación del nuevo poder lo que define las etapas de la revolución proletaria. Es así como se puede entender porqué la etapa democrática de la Revolución cubana se extendió más allá del momento en que la vanguardia revolucionaria logró instalarse en el aparato del Estado. La confrontación con la experiencia rusa, distinta bajo muchos aspectos, es aleccionadora. Allí, el desarrollo del poder dual de los obreros, campesinos y soldados atraviesa una primera etapa de coexistencia con el poder burgués, que detenta el aparato estatal, pero se distingue claramente de éste, inclusive en términos de estructuración orgánica; la situación es, pues, distinta a la de Cuba, donde ambos poderes se confunden en el seno del Estado. La contradicción más acusada que se observa en Rusia, en el plano político, es lo que lleva a que el paso del aparato estatal a manos de la vanguardia proletaria coincida con la liquidación violenta del poder burgués, a través de una insurrección armada; en Cuba, esa situación no se produce, porque las

(4) A ella se referían Marx y Engels en el *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*, de 1850, cuando emplearon la expresión "revolución permanente", a la cual Trotski daría más tarde un sesgo marcadamente economicista.

bases materiales del Estado burgués —las fuerzas represivas y la burocracia— habían sido suprimidas anteriormente.

Cabe señalar que esa transformación gradual del Estado cubano nada tiene que ver con las tesis que se plantearon en la izquierda chilena, respecto a una dualidad de poderes en el seno del Estado, a raíz de las elecciones presidenciales de 1970. Sin insistir en que, en Chile, el aparato estatal burgués permaneció intacto y, más que ser subordinado, subordinó a sí el gobierno que emergió de esas elecciones, tesis como las mencionadas tienden a distraer la atención de lo que Lenin consideraba como un problema fundamental de la revolución; la conquista del poder político por el proletariado. En efecto, la característica central de las dos revoluciones consideradas aquí reside en la creación de un tipo superior de Estado democrático, para usar la expresión de Lenin, antagónico a la república parlamentaria de tipo burgués, que se tendió a crear en ambos países. En la república burguesa, "el poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los órganos de gobierno son los usuales: ejército permanente, policía y una burocracia prácticamente inamovible, privilegiada y situada por encima del pueblo" (5). Las diferencias entre la democracia proletaria y la democracia burguesa están precisamente en que la primera suprime esa máquina de opresión: ejército, policía y burocracia, y asegura "la vida política independiente de las masas, su participación directa en la edificación democrática de todo el Estado, de abajo arriba", que la república parlamentaria burguesa "dificulta y ahoga" (6).

El carácter socialista de la etapa subsiguiente, en Rusia, se afirma a partir del momento en que se corta el nudo gordiano del poder en favor del proletariado. Este se constituye, desde el primer día de la insurrección victoriosa, en la fuerza hegemónica en la alianza de clases revolucionaria. Las tareas que se propone no son todavía, desde el punto de vista económico, rigurosamente socialistas (7), pero sí es su ob-

(5) Lenin, "Las tareas del proletariado en nuestra revolución", *El problema del poder*, Santiago, Ediciones El Rebelde, s/f., p. 21, subrayados de Lenin.

(6) *Ibid.*, pp. 22 y 23, subrayados de Lenin.

(7) La supresión de la propiedad de los terratenientes y el control obrero de la producción. Cfr. Lenin, "A los ciudadanos de Rusia", *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, t. 2, p. 487. Ninguna de esas medidas implica la socialización de la economía. El hecho de que se haya llegado rápidamente, en Rusia, a la estatización masiva de las empresas no se contemplaba inicialmente por los bolcheviques. El testimonio de Lenin no deja dudas al respecto: "Uno de los primeros decretos, promulgado a fines de 1917, fue el del monopolio estatal de la publicidad. ¿Qué implicaba ese decreto? Implicaba que el proletariado, que había conquistado el poder político, suponía que habría una transición más gradual hacia las nuevas relaciones económicasociales: no la supresión de la prensa privada, sino el establecimiento de cierto control estatal, que la conduciría por los canales del capitalismo de Estado. El decreto que establecía el monopolio estatal de la publicidad presuponia al mismo tiempo la existencia de periódicos privados como regla general, que se mantendría una política económica que requería anuncios privados, y que subsistiría el régimen de propiedad privada, que continuaría existiendo una cantidad de empresas privadas que necesitaban anuncios y propaganda". "Informe sobre la nueva política económica, 29 de octubre". *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, t. XXXV, p. 535.

jetivo. Con su rigor acostumbrado, Lenin define la situación en la proclama al pueblo del 25 de octubre: "El Gobierno Provisional ha sido depuesto. El Poder del Estado ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, que es un órgano de diputados obreros y soldados de Petrogrado y se encuentra al frente del proletariado y de la guarnición de la capital", concluyendo con un saludo a "la revolución de los obreros, soldados y campesinos" (8). En su informe del mismo día al Soviet de Petrogrado, Lenin es aún más explícito, cuando, tras afirmar que la revolución obrera y campesina "se ha realizado", declara: "Se inicia hoy una nueva etapa en la historia de Rusia, y ésta, la tercera revolución rusa, debe conducir finalmente a la victoria del socialismo" (9).

Lo que define realmente el carácter de una revolución es la clase que la realiza. En este sentido, debemos hablar de la revolución proletaria, del mismo modo como hablamos de la revolución burguesa. Sus etapas se determinan por el grado en que el proletariado logra constituirse en centro de poder, es decir, logra estructurar el tipo de Estado que le permite atraerse a las amplias masas del pueblo y librar con ellas la lucha contra la dominación de la burguesía. Desde luego que ello involucra tareas económicas, capaces de retirar a esta clase sus condiciones de existencia y, simultáneamente, encaminar la construcción de una sociedad que apunte a la supresión de la explotación. Pero no son las tareas económicas que cumple la revolución lo que determina su carácter —como lo han sustentado en un estéril debate stalinistas y trotskistas— una vez que, para realizarlas, el proletariado depende de los compromisos contraídos con sus aliados y del grado de conciencia de éstos (10).

Es bueno tener presente que, cuando se afirma que la necesidad histórica de la revolución democrática-burguesa consiste en que es preciso liquidar las tareas no cumplidas por la burguesía, para poder enfrentar las que son propias de la construcción del socialismo, se está idealizando, si no la burguesía, por lo menos la democracia burguesa. Las tareas democráticas que levantan el proletariado no son tareas de la burguesía ni pueden ser cumplidas en el marco de la democracia burguesa. Esto es cierto principalmente para las que se refieren a la democratización del Estado; recordemos que, aun en su forma más avanzada: la república democrática parlamentaria, el Estado burgués obstacu-

(8) 'A los ciudadanos de Rusia', *op. cit.*, subrayados míos.

(9) "Informe sobre las tareas del poder soviético", *Obras Completas, op. cit.*, t. XXVII,

(10) Lenin lo sabía perfectamente, cuando, al plantear la toma del poder por el proletariado, advertía: "El partido del proletariado no puede proponerse, en modo alguno, 'implantar' el socialismo en un país de pequeños campesinos, mientras la inmensa mayoría de la población no haya tomado conciencia de la necesidad de la revolución socialista". ¿En qué consistiría entonces, inicialmente, la revolución? En la creación de un Estado capaz de permitir al proletariado guiar el campesinado al socialismo. Para la construcción de ese Estado, si era posible ganarse a los campesinos: "Si nos organizamos y hacemos con habilidad nuestro programa, conseguiremos que no sólo los proletarios, sino nueve décimas partes de los campesinos estén contra la restauración de la policía, contra la burocracia inamovible y privilegiada y contra el ejército separado del pueblo". Y Lenin insistía: "Y precisamente en esto, y sólo en esto, estriba el nuevo tipo de Estado". "Las tareas del proletariado. . .". *op. cit.*, pp. 29 y 24.

liza y ahoga la participación política de las masas, ya porque restringe las tomas de decisiones a los órganos del Estado, que se sitúan fuera de cualquier control por parte del pueblo, ya porque ejerce sobre éste la coerción armada. Tales tareas sólo pueden cumplirse, pues, mediante la democracia proletaria, es decir, aquélla que asegura la dictadura de la mayoría sobre la minoría. Aun en el contexto de situaciones históricas determinadas, la necesidad de la democracia proletaria (como instrumento que permite al pueblo hacer valer su voluntad) se plantea precisamente porque la burguesía en el poder no asegura el cumplimiento de las tareas que exigen las masas. Es así como, en Rusia, fue la incapacidad de la burguesía para llevar a cabo la reforma agraria, la contratación de la paz y el suministro de bienes esenciales a las tropas combatientes y a la población de las ciudades lo que convenció a las masas de la justeza del programa proletario y abrió las puertas a la toma del poder por los bolcheviques (11).

Resumiendo:

La Revolución rusa de 1917 fue una revolución proletaria, en el sentido de que el proletariado era la clase hegemónica que la realizó; una revolución obrera y campesina, porque, dado el atraso del capitalismo en Rusia, el campesinado era la fuerza social mayoritaria en el bloque revolucionario, y una revolución socialista, porque, coherente con su interés de clase, el proletariado se dio el socialismo como meta. Su etapa democrática precedió el paso del aparato estatal a manos de la vanguardia proletaria.

La Revolución cubana fue una revolución popular, por la alianza de clases que la impulsó, constituida por la pequeña burguesía urbana, el campesinado, la clase obrera y las capas pobres de la ciudad, cuya etapa democrática se prolongó más allá de la llegada de la vanguardia revolucionaria al poder del Estado; la razón de esta peculiaridad reside en el hecho de que la vanguardia tuvo acceso al poder estatal (cuyas bases materiales habían sido suprimidas) antes que se completara la organización del poder obrero y campesino y la incorporación de las amplias masas al proceso. El paso de la revolución popular a la revolución obrera y campesina, en Cuba, correspondió a la destrucción del aparato estatal burgués, del cual la dictadura de Batista no había sido sino una expresión, y a las transformaciones operadas en un sentido socialista al nivel de la estructura económica; ambos procesos se realizaron con base en el poder armado de los obreros y campesinos, manifestado en el Ejército y en las milicias populares. Es esta particularidad que explica el hecho de que, cuando la Revolución afecte también el plano de la ideología y se proclame socialista, ya la construcción del socialismo se hubiera iniciado, al revés de lo que pasó en Rusia.

(11) Al respecto, Lenin señalaba que la satisfacción de las necesidades económicas más apremiantes de las masas no podría ser realizada por la burguesía, "por muy 'fuerte' que sea su poder estatal". Y añadía: "El proletariado, en cambio, sí puede hacerlo al día siguiente de conquistar el poder estatal, pues dispone para ello tanto del aparato (soviets), como de los medios económicos (expropiación de los terratenientes y la burguesía)". "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado". *El problema del poder*, op. cit., pp. 74-75, subrayados míos.

Las peculiaridades de las dos revoluciones tienen que explicarse a la luz de las condiciones particulares en que se desarrollaron, así como del grado de desarrollo ideológico y político del proletariado en ambos países (12). El mayor mérito del libro de Vania Bambirra, como señalamos al principio, es plantearse en este terreno, rechazando el lugar común y las explicaciones fáciles. En este sentido, no debe tomarse por aquellos a quienes va dedicado —los militantes revolucionarios— tan sólo como un estudio serio y bien fundamentado; tiene que tomarse también como un valioso aporte a la discusión ideológica y política que se está librando en el seno de la izquierda latinoamericana, en torno al tema de la revolución proletaria.

Habría que decir, finalmente, que el estudio de Vania Bambirra se llevó a cabo en el marco del programa de investigaciones del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), de la Universidad de Chile, y se publicó inicialmente, en la serie de cuadernos que editaba esa institución, como un homenaje al vigésimo aniversario del 26 de Julio, fecha clave en la historia de la Revolución cubana. Esto se daba en el momento mismo en que, en Chile, la lucha de clases alcanzaba uno de los puntos más altos que ha presentado en los últimos quince años en América Latina. En este sentido, *La Revolución Cubana: una reinterpretación* era más que un simple homenaje y rebasaba de mucho el alcance de un ejercicio meramente académico: representaba también un esfuerzo para aportar elementos nuevos a la intensa lucha ideológica que se libraba entonces en el seno de la izquierda chilena.

Y estaba bien que fuera así. Una revolución como la de Cuba no puede conmemorarse simplemente mediante actos rituales, destinados a sacramentalizarla. La conmemoración de una verdadera revolución debe ser, antes que nada, una renovada toma de posesión de sus contenidos fundamentales, con el objeto de impulsar el desarrollo del espíritu revolucionario de las masas y de convertirlos cada vez más en un patrimonio irrenunciable de los pueblos.

Ruy Mauro Marini

Junio, 1974

(12) Es significativa la importancia que atribuye Lenin, en el éxito de la Revolución Rusa, a la conducción que, tras quince años de existencia, el Partido bolchevique lograra afirmar en el seno del proletariado. Esa conducción, que se expresaba en "la centralización más severa y una disciplina férrea", se explicaba, a los ojos de Lenin, precisamente por "las particularidades históricas de Rusia". Cfr. "La enfermedad infantil del 'isquierdismo' en el comunismo", *Obras Escogidas*, op. cit., t. 3, pp. 373 sigs.

NOTA PREVIA

Toda revolución atrae sobre sí el interés mundial. Se la discute, se intenta analizarla y comprenderla. Tanto los que se solidarizan con la revolución, por convicción revolucionaria y por simpatía, como los que se oponen a ella, por compartir o defender los intereses del sistema que ella destruye, tratan de aprender de sus lecciones.

Sin embargo, fueron las clases dominantes las que más se han preocupado de entender el fenómeno de la Revolución Cubana. Esto se refleja claramente en la gran cantidad de estudios e investigaciones sobre el tema realizados por los analistas burgueses. El hecho de que fueran las burguesías y el imperialismo quienes más aprendieron con esa experiencia revolucionaria lo demuestra, sobre todo, su acción práctica. Este aprendizaje es lo que explica en buena medida la reorientación de la política de dominación en el continente, tanto en el sentido "progresista" como en el represivo, en la década pasada, cuyos mejores ejemplos son la Alianza para el Progreso, la nueva estrategia contra-insurreccional, la implementación de golpes militares, etc.

Desde la perspectiva de la izquierda, la Revolución Cubana, como ha ocurrido con todas las grandes revoluciones, surge como un nuevo laboratorio para el aprendizaje revolucionario. Su carácter aparentemente heterodoxo y rebelde a una serie de principios del marxismo-leninismo, estimula la imaginación teórica y una nueva práctica política por parte de muchos sectores de militantes e intelectuales de izquierda. Pero, en la

mayor parte de los casos, ni práctica ni teóricamente, la izquierda ha sabido sacar el mejor provecho de la experiencia revolucionaria cubana.

Prueba tal aseveración el fracaso sufrido durante los años sesenta por todos los movimientos insurreccionales inspirados más directamente en un pretendido "modelo cubano" y en las deformadas concepciones teóricas que él ha motivado.

Existen varios análisis, fundamentalmente de carácter político, de cómo y por qué la experiencia revolucionaria cubana ha sido tan mal asimilada. En particular, la "teoría del foco" y la práctica "foquista" han sido objeto de múltiples análisis críticos, que en su conjunto entregan elementos para cuestionarlas profundamente en sus bases. Sin embargo, en cuanto a la comprensión misma de la Revolución Cubana, los análisis existentes hasta ahora dejan muchas lagunas. Los mejores de ellos o se limitaron a aspectos de temas muy específicos, o son generales, cuando se trata de explicar y de definir, en grandes líneas, la orientación y el sentido que ha adquirido y que debe adquirir la lucha revolucionaria.

Entre estos análisis se destacan, primero, los realizados por los dirigentes revolucionarios cubanos. En ellos, ambas características son comunes y se encuentran tanto en las obras del Ché Guevara, como en los discursos de Fidel y de los demás dirigentes y teóricos de la revolución. Esta situación ha sido reconocida por Fidel cuando dijo en Chile, que "todo el mundo ha escrito de la revolución menos los revolucionarios cubanos" (1). Lo mismo ha declarado Carlos Rafael Rodríguez (2).

Fueron los estudiosos extranjeros de izquierda y de derecha quienes más se dedicaron al estudio y teorización de la Revolución Cubana. La mayor contribución se encuentra, sin duda, en las investigaciones sobre temas específicos. Por lo general, los intentos de análisis más globales sobre la lucha de clases en el proceso revolucionario cubano y el carácter de la revolución son aún insatisfactorios, desde la perspectiva marxista, pues dejan sin explicación una serie de hechos y sin respuesta muchas interrogantes. Es por esto que, a más de una década de su triunfo, aún no se han podido asimilar, por parte de muchos movimientos revolucionarios, relevantes enseñanzas que la Revolución Cubana puede entregar, y tiende a proliferar, particularmente en sectores de la intelectualidad de izquierda europea, una serie de críticas equivocadas al proceso seguido por la construcción del socialismo en Cuba.

Los resultados de nuestra investigación sobre la Revolución Cubana, que entregamos aquí, se orientan en función de dos objetivos principales. El primero es hacer una reinterpretación de la guerra revolucionaria. Discutimos el carácter de clase del Movimiento 26 de Julio y de su concepción estratégica. Tratamos de demostrar que su estrategia fue concebida originalmente como una insurrección urbana, basada fundamentalmente en la clase obrera, que daría el golpe mortal a la dictadura por medio de la huelga general. Esta concepción estratégica orientó el M-26-

(1) Fidel Castro, Diálogo con los estudiantes de Concepción, *Fidel en Chile*, Quilmanú, Santiago, Chile, pág. 99.

(2) Carlos Rafael Rodríguez, Entrevista en *Chile Hoy*, N° 9, Santiago, Chile, 7 - 11 de agosto de 1972.

desde su origen, la acción de asalto al Cuartel Moncada; se manifiesta, de la misma forma, en el intento insurreccional que culmina con el desembarco del Granma y perdura hasta el intento frustrado de derrumbar la dictadura a través de una huelga general, en abril de 1958. Hasta esta fecha es indiscutible el predominio del "llano" sobre la "sierra", lo que echa por tierra una línea de interpretación del movimiento revolucionario.

Es solamente a partir del fracaso de la huelga que la concepción insurreccional urbana es superada y cede lugar a una nueva concepción estratégica, que es la guerrillera. Sin embargo, la estrategia guerrillera no se basa en el predominio absoluto de las guerrillas rurales. Ella consiste más bien en la combinación de varias formas de lucha y, si bien es cierto que las guerrillas rurales son la forma principal de lucha durante un período, en otros momentos de la guerra esta prioridad es cedida a otras formas, como por ejemplo, a las columnas invasoras. Además, nunca se descartó la meta de derrumbar la dictadura a través de la huelga general.

Buscamos también hacer una evaluación del M-26-7, tratando de demostrar que éste, al revés de lo que muchos han creído, no fue un grupúsculo cuya función principal era apoyar a las guerrillas, sino una organización de tipo partidario, con una amplia base social diseminada en toda la Isla, con una estructura orgánica diversificada y bastante eficiente, orientada en buena medida hacia el trabajo junto a la clase obrera. Sus características guardaban coherencia con la concepción estratégica insurreccional urbana. La influencia del M-26-7 se destaca, entre otros indicadores, a través del respaldo que entregan los campesinos a los rebeldes, desde sus primeros días en la sierra, lo que demuestra que la lucha guerrillera partió con una sólida base social de apoyo.

Más aún, nos preocupamos por rescatar el importante y definitivo papel que ha desempeñado la clase obrera en la lucha revolucionaria, aspecto éste que también ha sido, por lo general, poco destacado, e incluso deformado, por muchos analistas de la Revolución. Nos hemos esforzado por mostrar cómo la clase obrera cubana desarrolló, en el curso de los varios enfrentamientos en contra del sistema burgués, una vastísima experiencia de organización y de lucha, sin duda una de las más importantes del continente.

Finalmente, tratamos de resaltar la importancia que tuvo el Partido Socialista Popular en el proceso revolucionario, intentando de esta manera ayudar a superar toda una visión sectaria y deformada que pretenden reducir a un mínimo su papel en la Revolución.

El segundo objetivo de este trabajo es analizar el carácter de la Revolución Cubana en base a su programa y a interpretaciones relevantes por parte de quienes participaron directamente en ella. Para esto, tomamos en consideración el programa económico del M-26-7, así como los análisis del P. S. P. y de Fidel Castro: Nos detenemos también en la consideración de las incorrecciones de la interpretación de Jean-Paul Sartre sobre el movimiento revolucionario y su ideología, pues su punto de vista ha tenido una notable influencia sobre la idea que muchos se han formado de la Revolución.

Nuestra intención al tratar el carácter de la Revolución Cubana ha

side la de poner en evidencia la importancia de la etapa democrática, en la cual se cumplen una serie de tareas necesarias históricamente para agotar las posibilidades del sistema capitalista y abrir la etapa de transición al socialismo. Examinamos cómo la fase democrática es superada a través de la transformación cualitativa del proceso revolucionario, que permite diferenciarla rigurosamente de la fase superior de construcción de la nueva sociedad socialista.

De esta manera, rechazamos una interpretación equivocada del proceso revolucionario, que subestima la importancia de la etapa democrática, no capta la diferencia de calidad que hay entre ésta y la etapa socialista y confunde las características del proceso revolucionario con sus resultados. En otras palabras, cuestionamos la interpretación de la Revolución que define su carácter socialista desde el momento en que se verifica la toma del poder, subestimando la etapa de transición, que ocurre entre la destrucción completa del orden militar, político y económico burgués y la instauración de un nuevo orden socialista. Para ello, analizamos cómo el cumplimiento del más avanzado programa democrático y anti-imperialista entra en contradicción con el sistema de dominación capitalista, y cómo la resolución de esta crisis conduce al cuestionamiento radical y definitivo de este sistema.

Dedicamos nuestro trabajo a lo que podemos llamar la generación revolucionaria de los años sesenta, es decir, a todos aquellos que en base al ejemplo estimulante de la Revolución Cubana han tratado de cambiar la faz explotada del continente. Pese a que no lograran triunfar inmediatamente, han aportado una muy rica experiencia a la lucha revolucionaria, lo que es una garantía más del triunfo que seguramente alcanzará la revolución en Latinoamérica. Aspiramos a que nuestro modesto esfuerzo en el sentido de reinterpretar la tan relevante experiencia revolucionaria cubana tenga alguna utilidad para los militantes revolucionarios. Naturalmente estamos conscientes que este trabajo encierra muy poco interés para aquellos que estuvieron al margen de la influencia de la Revolución Cubana y que ni siquiera han tenido el mérito de equivocarse, al no tratar de cambiar nada...

Nuestros agradecimientos a los compañeros José Bell Lara, Germán Sánchez y Mercedes Díaz de Arce, sin cuya orientación bibliográfica y la intensa polémica que libramos sobre la Revolución Cubana este trabajo no hubiera podido realizarse; a Ruy Mauro Marini, por habernos convencido de realizarlo, por su constante estímulo y por la paciencia con que leyó los originales, criticando sus puntos más débiles y haciéndonos muy valiosas sugerencias; a Theotônio Dos Santos, por todas sus recomendaciones y opiniones, que han sido de inestimable valor en el sentido de hacer más riguroso nuestro análisis; a Cristián Sepúlveda y a todos los demás compañeros que han tenido la gentileza de leer y opinar sobre nuestro manuscrito

Nuestros agradecimientos muy especiales a la compañera Mónica González, por hacer legible nuestro castellano, y a los demás compañeros de la Unidad de Publicaciones del CESO, por la colaboración que nos han prestado.

Vania Bambirra

NOTA A LA EDICION MEXICANA

Este libro fue escrito a fines del año 1972 y a comienzos de 1973. Desarrollamos nuestra labor de investigación sobre la Revolución Cubana en el ambiente del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile. Era la época del gobierno de la Unidad Popular. La confrontación entre las clases se hacía cada vez más aguda y ponía en el orden del día la temática de la ruptura de la dependencia y de la toma del poder...

Nosotros entendemos entonces que, desde nuestra modesta función académica, si algo podíamos aportar a la lucha del pueblo chileno era una pequeña contribución en el sentido de rediscutir las lecciones de la única revolución socialista que ocurrió en nuestro continente. Por esto reorientamos nuestro trabajo de investigación, que hasta el año 1970 se había circunscrito a la problemática de la dependencia, hacia la temática de su ruptura, de la toma del poder, pensando, en seguida, dedicarnos al estudio de la transición socialista.

El 11 de septiembre el proceso revolucionario chileno sufrió un duro revés. El pueblo, que se preparaba feliz para el futuro socialista tiene que vivir primero la etapa oscura y amarga del fascismo.

Las causas de este terrible retroceso aún están por ser dialécticamente analizadas y superadas. Mientras tanto, queda una interrogante: ¿No es que tantas enseñanzas de las revoluciones y en especial de la Revolución Cubana no han sido debidamente comprendidas?

La primera versión mimeografiada de *La Revolución Cubana: Una Reinterpretación*, apareció en julio de 1973, como una pequeña conmemoración, por parte del Centro de Estudios Socio Económicos a los 20 años del asalto al Cuartel Moncada. En seguida el trabajo fue editado por el convenio

CESO-PLA en los primeros días de septiembre. Consumado el golpe militar fascista, que es incompatible con la cultura, la destrucción de la edición de este libro fue un pequeño detalle en medio de la situación de barbarie que se estableció en Chile, en donde fue decretado un estado de guerra a la ciencia, al arte y a la cultura.

Logramos rescatar un ejemplar de la edición de este libro que había sido enviado, en la víspera del golpe, a los EUA, para *Monthly Review*, por un estudiante norteamericano, Frank Teruggi, quien fue, en los tristes días de septiembre, una de las víctimas del odio contra-revolucionario.

Nuestros agradecimientos a los compañeros de la Editorial Nuestro Tiempo que se dispusieron a reeditar este libro, permitiéndonos de este modo someter ahora nuestra labor al juicio crítico del lector latinoamericano.

Vania Bambirra

México, verano de 1974.

PRIMERA PARTE

LA GUERRA REVOLUCIONARIA

I. LA ESTRATEGIA INSUBBECCIONAL Y SU RAIZ DE CLASE

1. El Moncada: Una concepción de asalto al poder

El asalto al Cuartel Moncada, ocurrido el 26 de julio de 1953, y el triunfo de la revolución que se da el 1º de enero de 1959, son los dos eventos históricos cuya conmemoración asume mayor significado para el pueblo cubano. En efecto, representan el comienzo y la culminación de la serie de hechos revolucionarios que derrotó a la tiranía de Fulgencio Batista y creó las condiciones para una etapa superior de construcción del socialismo.

La validez estratégica y táctica del asalto al Moncada, así como la del desembarco del Granma, ocurrido el 2 de diciembre de 1956 (ambas se basan en los mismos supuestos, como veremos después), han sido cuestionadas por el propio Fidel Castro, quien las concibió y comandó (1). Sin embargo, es importante discutir la estrategia y táctica que las orientaban. Primero, porque ambas revelan la concepción que guiaba la acción del Movimiento 26 de Julio que se transformó en la vanguardia de la Revolución. Ellas entregan, pues, elementos relevantes para definir

(1) Fidel Castro, "Conferencia de Prensa con los periodistas chilenos y extranjeros", *Fidel en Chile*, Quimantú, Santiago, Chile, 1972, pág. 278.

sus características ideológicas y sus objetivos políticos, y, por tanto, facilitan la comprensión del proceso revolucionario. Segundo, porque a partir de esta discusión se pueden extraer enseñanzas para la lucha revolucionaria en otros países. Esta última razón constituye el objetivo principal de este trabajo.

Un problema a destacar es el de que el cuestionamiento de la viabilidad estratégica y táctica de esas acciones no puede hacerse desde el punto de vista estrictamente militar. En este sentido, tiene razón Fidel Castro, cuando afirma:

“No es que el Moncada hubiese sido imposible tomarlo, nosotros habríamos podido tomarlo. Analizado aún hoy, a la luz de nuestra experiencia, creemos que pudo ser factible la toma, y que la toma de aquel Regimiento, que era la Segunda Unidad más importante del país, había podido producir, en fecha mucho más temprana, la victoria de la revolución. Pero era un camino mucho menos seguro, porque podía depender de muchos imponderables (...)”(2).

En efecto, por lo menos técnicamente, se puede admitir que, con una mejor preparación, hechos como el Moncada, y aun como el Granma, pueden resultar exitosos. Si es cierto que, en América Latina, se han dado intentos de tomas de cuarteles para desencadenar un proceso revolucionario que fracasaron (incluso cuando contaban con el apoyo de sectores de las fuerzas armadas, como fue el caso de Carúpano o Puerto Cabello, en Venezuela), no es menos cierto que la historia registra otras situaciones en las cuales ello se llevó a cabo. En la propia Cuba, en el curso del proceso insurreccional de los años treinta, se verificó la toma del cuartel San Luis, en la cual participó Guiteras; se pensaba también en la toma de otros cuarteles, pero la caída de Machado hizo innecesario el cumplimiento del plan.

No es, por tanto, éste el punto en discusión. Lo que sí debe ser puesto en duda, tanto teórica como prácticamente, es la efectividad de esas acciones para poner en jaque al poder, cuando no se dan en el contexto de un proceso insurreccional. Volviendo al caso de Cuba en los años treinta, conviene recordar que, en 1932 y 1933, se verificaba allí una situación típicamente insurreccional, con un movimiento de masas, particularmente obreras, a la ofensiva y en claro ascenso de las luchas populares, y que fue en ese contexto que tuvo éxito la toma de cuarteles. No era esa la situación de Cuba en 1953, y es por esto que se puede dudar de que el éxito del Moncada hubiera significado la victoria de la Revolución.

(2) *Ibid.*

En última instancia, el asalto al Moncada fue la expresión de una estrategia de asalto inmediato al poder (3).

"La operación Moncada —dice Fidel en el mismo texto—, fue el intento de tomar el poder de una cierta forma, fulminante. Apoderarnos del Regimiento y de sus armas, levantar la ciudad de Santiago de Cuba, lanzar la consigna de la huelga general en el país, y si en último caso no lo lográbamos, sencillamente marchar a la montaña con aquellas armas" (4).

Pero ¿la estrategia de qué fuerza social?

Sin duda, los episodios del Moncada y del Granma revelan, por un lado, el heroísmo y el idealismo de sus protagonistas y, por otro, su inmediatismo y espontaneísmo. Trátase, empero, de características muy generales, que no descubren por sí solas las motivaciones de clase que orientaban las acciones revolucionarias. Es necesario buscar indicadores más rigurosos en los cuales se pueda basar el análisis del carácter del movimiento revolucionario.

Un indicador significativo, aunque no determinante, es la composición social del que, a partir del Asalto al Moncada, se ha denominado Movimiento 26 de Julio. Sus integrantes eran sobre todo, profesionales liberales, artesanos, estudiantes y obreros. Es decir, predominaban los elementos provenientes de la pequeña burguesía (5).

(3) Cuando la toma del poder se plantea en el contexto de una situación insurreccional ella puede asumir las más variadas formas. Por ejemplo, en la Revolución Rusa, técnicamente, la toma del poder tal cual fue concebida por Lenin y ejecutada por Trotsky, asumió la forma del Golpe de Estado: "Durante la noche del 24 al 25 de octubre, los Guardias Rojos y los regimientos regulares ocuparon con rapidez de relámpago, y casi sin ruido, el Palacio de Táurida, las oficinas de correos y las estaciones del ferrocarril, el Banco Nacional, las centrales telefónicas, las plantas de energía eléctrica y otros puntos estratégicos. Si el movimiento que derrocó al zarismo en febrero duró casi una semana, el derrocamiento del gobierno de Kerensky tardó apenas unas horas. En la mañana del 25 de octubre, Kerensky había huido ya de la capital en el automóvil de una embajada extranjera, sus ministros lo esperaban vanamente en el palacio de Invierno cuando a mediodía, se encontraron sitiados allí del mismo modo que el gobierno del zar se encontró sitiado durante la última fase de la Revolución de febrero. Sin derramamiento de sangre, los bolcheviques se habían adueñado de la ciudad". (...) "Militarmente la insurrección había sido dirigida en realidad como una conspiración, y no podía haber sido dirigida de otra manera". Isaac Deutscher, *Trotsky, el profeta armado*, México. Era, págs. 288 y 291.

(4) *Ibid.* pág. 276.

(5) "Correspondió a la pequeña burguesía urbana, a su sector revolucionario, que constituía la inmensa mayoría de la misma, y en particular el núcleo estudiantil, iniciar la lucha, sentar sus metas, sus objetivos, su estrategia y su táctica".

"De la pequeña burguesía radical, que surge el 26 de Julio de 1953, brota una constelación de cuadros que, seguida por gran parte de este sector social con cierta escolaridad y víctima también del neocolonialismo, se funde con el pueblo, con los obreros, campesinos y proletariado rural (...)"

José A. Tabares, "Apuntes para la Historia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio", *Pensamiento Crítico*, (La Habana) N° 31 - pág. 135.

Pero, si bien la forma de lucha que se adopta y la composición social de sus miembros son elementos importantes para analizar el carácter de clase de un movimiento revolucionario, éste se define esencialmente por los objetivos que se propone realizar, por su programa. Es necesario detenerse, por tanto, en el análisis del programa del Movimiento 26 de Julio.

2. El programa democrático de 1953

El programa del Movimiento 26 de Julio fue sistematizado por primera vez en la defensa de Fidel Castro, conocida como *La Historia me Absolverá*.

Sin detenernos en un examen pormenorizado de este documento, importa destacar de él tres aspectos que son los más relevantes para el análisis de su carácter de clase.

Primero: la definición estricta de un enemigo principal, inmediato, que es la tiranía.

Segundo: la definición de las clases y sectores de clases revolucionarias que componen el pueblo. Se considera pueblo "a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo", "a los quinientos mil obreros del campo", "a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros", "a los cien mil agricultores pequeños", "a los treinta mil maestros y profesores", "a los veinte mil pequeños comerciantes" "a los diez mil profesionales jóvenes" (...) (6). Las clases y sectores de clases revolucionarios son pues, los desempleados, los obreros agrícolas e industriales, el pequeño campesinado y la pequeña burguesía comerciante y profesional.

Tercero: la definición de las tareas inmediatas, expresadas en cinco leyes cuyos objetivos eran: a) reinstaurar provisionalmente la Constitución de 1940; b) conceder la propiedad de la tierra a los pequeños arrendatarios, colonos, aparceros y precaristas; c) otorgar el derecho de participación del 30% de las empresas industriales a los obreros; d) entregar el 55% de participación de los colonos en el rendimiento de la caña de azúcar y también una cuota mínima de 40 000 arrobas a los pequeños colonos con tres o más años de trabajo; e) la confiscación de todos los bienes malversados, como los de sus causa-habientes y herederos. Además, se preveía la elaboración de una serie de leyes sobre la reforma agraria, la reforma de la enseñanza, la nacionalización de los trusts eléctrico y telefónico (7).

(6) Fidel Castro, *La Historia me Absolverá*, varias ediciones.

(7) *Ibid.*

Todos estos aspectos configuran un programa revolucionario que se mantiene aún en los límites democrático-burgueses (8).

Las medidas preconizadas no cuestionan las bases y el funcionamiento del capitalismo dependiente cubano. Buscan, más bien, una redemocratización del sistema, una mayor justicia económica y social. No se nombra aún al imperialismo como un enemigo y ni siquiera se hace referencia explícita a los intereses oligárquicos nacionales. Entre las clases revolucionarias definidas a través de la categoría pueblo, se destacan los obreros, campesinos y la pequeña burguesía, pero tampoco se explicita a cual clase corresponderá la hegemonía en el proceso revolucionario.

Ahora bien, cabe preguntar, ¿a la ideología de qué clase corresponde el programa revolucionario del 26 de julio, expresado en *La Historia me Absolverá*?

Para Germán Sánchez, "la ideología que permite la cohesión de la conciencia de los jóvenes revolucionarios de 1953, es sobre todo el pensamiento de José Martí" (...). "También es necesario reconocer las influencias de la ideología de Eduardo Chibas (...)" (9). Esto es, sin duda, una simplificación que conduce a oscurecer el carácter de clase del Movimiento 26 de Julio. Las ideologías no son de personas, si bien se expresan a través del pensamiento de ellas. Las ideologías son expresiones de los intereses y perspectivas de clases sociales. Carece de rigor científico decir que la ideología del 26 de Julio es "el pensamiento de José Martí" o "la ideología de Eduardo Chibas". Más bien se tendría que definir, entonces, a qué ideología de clase corresponden los pensamientos de Martí y Chibas.

"Para los hombres del Moncada —escribe el mismo autor— Martí no era sólo el intelectual lúcido; es también el estratega político y militar, el genial organizador de la guerra de independencia que pensó para evitar el dominio imperialista sobre la Isla. Es, en síntesis, el encuentro del

(8) "Al niño, ustedes no lo pueden llamar joven, no lo pueden llamar hombre y mucho menos le pueden llamar abuelo, pero es posible que algún día llegue a ser bisabuelo. La revolución tiene distintas fases, nuestro programa en la lucha contra Batista no era un programa socialista ni podía ser un programa socialista realmente, porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran todavía ni podían ser objetivos socialistas; habrían rebasado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase. Habrían rebasado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase. Nuestro programa, cuando el Moncada, no era un programa socialista, pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podría plantearse". Fidel Castro, "Diálogo con los estudiantes de Concepción". *Fidel en Chile*, op. cit. pág. 89. En la impresión de este texto hubo obviamente un error gráfico: en lugar de la palabra *rebasado* aparece escrito *rebajado*. El lector inmediatamente advierte que se trata de un error, cuando considera el contexto de la frase de Fidel.

(9) Germán Sánchez Otero, "El Moncada: Inicio de la Revolución Cubana" * en *separata Punto Final*. Santiago de Chile. Julio de 1972.

proceso histórico que termina en el siglo XIX con el proceso histórico que se inicia en el siglo XX. El programa de transformaciones que pensó Martí para la república cubana, sus posiciones antimperialistas (...), su identificación con los sectores explotados y su práctica revolucionaria individual sumaban una potencialidad que le permitió al grupo de los moncadistas la coherencia ideológica mínima para moverse en contra de las estructuras de dominación capitalista" (10). Si bien son justos estos planteamientos, es necesario hacer algunas consideraciones sobre la última apreciación que el autor hace en cuanto a "una potencialidad" anti-capitalista.

Es cierto que el pensamiento de Martí es anti-imperialista y que además hay en él una gran "identificación con los sectores explotados". Su anti-imperialismo provenía del análisis objetivo del contexto histórico en el cual se planteaba la necesidad de que la independencia, para ser efectiva, tenía que cuestionar no sólo el dominio de España, sino además el de los Estados Unidos. No hay que perder de vista que la guerra por la independencia de Cuba ocurre varias décadas después que ésta ya había sido lograda por otros países del continente.

A fines del siglo XIX el dominio imperialista ya era más que una amenaza, era un proceso en expansión. A partir de 1878, cuando fracasa la primera guerra de diez años por la independencia cubana, se intensifica y se profundiza la explotación norteamericana sobre la isla. Nada excepcional, por tanto, que el antiimperialismo apareciera cada vez con mayor vigor desde entonces.

Estas observaciones no se hacen con el espíritu de disminuir la gran figura histórica de José Martí. Sus méritos son enormes, tanto en lo que dice respecto a su comprensión de la realidad de su país y del continente, como de su capacidad práctica en cuanto dirigente político, elaborador de toda una concepción estratégica y táctica. Pero hay que insistir que si bien Martí fue abandonando en su pensamiento muchos de los presupuestos del liberalismo, nunca sobrepasó los límites de un pensamiento democrático nacional, que aunque muy avanzado y progresista, se inserta aún en los marcos teóricos de una concepción revolucionaria burguesa. Es inútil buscar en Martí un cuestionamiento del modo de producción capitalista. Martí rechazaba la concepción de lucha de clases y preconizaba la unidad de todos los cubanos y de todos sus intereses. La nueva república era concebida "con todos y para el bien de todos". La idea del equilibrio social en Martí es clara en muchos de sus textos hasta el final de su vida. Lo define como: "Un pueblo nuevo y una sincera democracia,

(10) *Ibid.* pág. 5.

capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta por la esclavitud" (11).

Las citas que siguen ilustran esta afirmación:

"Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra" (12).

"A quien merme un derecho, córtesele la mano, bien sea el soberbio que se lo merme al inculto, bien sea el inculto quien se lo merme al soberbio. Pero esa labor será en Cuba menos peligrosa, por la fusión de los factores adversos del país en la guerra saneadora; por la dignidad que en las amistades de la muerte adquirió el liberto ante su señor de ayer; por la peculiar levadura social que, aparte de la obra natural del país, llevarán a la república las masas de campesinos y esclavos, que, a mano con doctores y ricos de otros días y próceres de la revolución, han vivido, tras veinticinco años de trabajar y leer, y de hablar y de oír hablar, como un ejercicio continuo y consciente de la capacidad del hombre en la república" (...). "La esperanza de una vida cordial y decorosa anima hoy por igual a los prudentes del señorío de ayer, que ven peligro en el privilegio inmerecido de los hombres nulos, y a los cubanos de humilde estirpe, que en la creación de sí propios se han descubierto una invencible nobleza. Nada espera el pueblo cubano de la revolución que la revolución no pueda darle. Si desde la sombra entrase en ligas, con los humildes o con los soberbios, sería criminal la revolución, e indigna de que muriésemos por ella. Franca y posible, la revolución tiene hoy la fuerza de todos los hombres previsores, del señorío útil y de la masa cultivada, de generales y abogados, de tabaqueros y guajiros, de médicos y comerciantes, de amos y de libertos. Triunfará con esa alma, y perecerá sin ella. Esa esperanza, justa y serena, es el alma de la revolución" (13).

"El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país" (14).

(11) José Martí citado por Ramón de Armas. "La Revolución Pospuesta: destino de la Revolución Martiana de 1895".

(12) José Martí "Al General Máximo Gómez" en diciembre de 1887. *Pensamiento Revolucionario Cubano*, La Habana Edít. de Ciencias Sociales, 1971, pág. 77.

(13) José Martí "El Tercer Año del Partido Revolucionario Cubano" publicado en 1894; *Pensamiento Revolucionario Cubano*, op. cit., pág. 179.

(14) José Martí, "Nuestra América", *Pensamiento Revolucionario Cubano*, publicado en 1891, op. cit. pág. 104.

El proyecto revolucionario de Martí, además de preconizar la creación de una república democrática, plantea también una serie de transformaciones con miras a promover un proceso de desarrollo económico. Estas son la reforma agraria, la protección a la industria, la ampliación del comercio internacional y la aceptación de inversiones extranjeras. El comercio debe ser "inteligente y sano" y las inversiones extranjeras deben ser condicionadas al "respeto a los intereses nacionales".

Este proyecto corresponde, en la época, fundamentalmente a los intereses del desarrollo de un capitalismo industrial nacional latinoamericano. La reforma agraria, por ejemplo, en base a la pequeña propiedad agrícola, tiene como objetivo, además de atender a las reivindicaciones del campesinado, crear las condiciones para la expansión de un mercado interno para la industria. Hay que recordar que este es el período en que se realizan en varios países centroamericanos las llamadas "reformas agrarias liberales" que corresponden a un proceso de modernización de la economía primario-exportadora.

Es válido argumentar que, en el proyecto revolucionario de Martí, estas medidas se plantean como medios para lograr un orden económico y social superior y no como fines, como lo haría una concepción burguesa nacional típica (15). Mirado desde este punto de vista, en el pensamiento de Martí se destaca también su carácter idealista y utópico, que está presente además en su concepción de la "unión latinoamericana" contra el imperialismo. En este sentido, se puede considerar que Martí supera la concepción del desarrollo democrático-burgués y se transforma en el precursor del pensamiento radical pequeño-burgués en Latinoamérica, cuya expresión más completa fue el anti-imperialismo del APRA en su primera fase, en los años 20 y comienzos del 30. En el aprismo originario, se encuentran muchos de los supuestos martianos, sobre todo la concepción de la unidad latinoamericana.

Con todo, si bien existen características utópicas en el pensamiento martiano éstas son secundarias y subordinadas a una visión, esencialmente táctica de la lucha. En él se destaca el político sensible, el organizador por excelencia y el admirable conocedor de las condiciones objetivas para la independencia de Cuba y, por sobre todo, el dirigente teórico y práctico de la guerra de liberación nacional.

Como se ve, son múltiples las influencias que el pensamiento y la acción martiana ofrecen a los jóvenes del 26 de Julio. Pero, en especial, lo que Martí ofrece es la idea de la liberación democrático-nacional; es la idea de la resistencia a la opresión; es el llamado a la lucha; es la

(15) Ramón de Armas, op. cit., pág. 31.

concepción de la unidad de todo el pueblo; es el llamado a la dignidad de la Nación en contra de la usurpación del poder por parte de minorías; es, en síntesis, una revolución en los marcos democráticos.

Nada más natural que, dadas las condiciones en que la tiranía gobernaba, la influencia del pensamiento martiano se transformara en un factor revolucionario. En los años cincuenta seguían pendientes la mayor parte de las tareas que habían sido planteadas a fines del siglo XIX. Estas tareas, como ha sido señalado, se limitaban aún a los marcos democrático-burgueses, pero eran las tareas revolucionarias que correspondían al momento histórico del país.

En Cuba, como en varios otros países del continente, no se observó el desarrollo de una burguesía nacional vinculada a los intereses de un capitalismo industrial. No se trata aquí de demostrar como ha ocurrido esto (16), sino partir de este hecho para explicar por qué en Cuba las tareas democrático-burguesas son planteadas por la pequeña burguesía. La concepción revolucionaria del 26 de Julio es la expresión de un proyecto burgués formulado por un sector que corresponde a lo más radical de la pequeña burguesía.

Hay que tener en consideración que la mayor parte del grupo que se constituye como el núcleo orgánico del movimiento 26 de Julio proviene de la juventud del P.P.C. (Partido del Pueblo Cubano). Este partido, fundado en 1947 por Eduardo Chibas, fue compuesto por los denominados "ortodoxos" el sector que se escindió con el PRC (Partido Revolucionario Cubano).

El PRC, originalmente, tenía una línea nacionalista y anti-imperialista, influenciada por el proceso revolucionario de los primeros años de la década de 1930. Sin embargo, cuando llegó al gobierno en 1944, con Ramón Grau, implementó una política que correspondía a los intereses oligárquico-imperialistas, desatando todo un proceso de represión y de corrupción.

Los "ortodoxos" trataron de levantar el antiguo programa nacionalista del PRC, preconizando medidas tales como la industrialización, a través del proteccionismo; la intensificación del comercio exterior y la reforma agraria, que se circunscribía dentro de límites muy estrechos, sin golpear definitivamente el latifundio y el imperialismo. Pero el énfasis de la actuación política de los ortodoxos estaba sobre todo en una crítica moralista a la corrupción del gobierno. El moralismo ha encontrado su expresión más exacerbada en la figura de Eduardo Chibas, en el cual esto se mezclaba, además, con el anticomunismo, que asumía la

(16) Esta tesis ha sido discutida en el trabajo de la misma autora, *Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, CESO, 1971, PLA, 1973.

forma de cuestionamiento del "imperialismo soviético" y del Partido Socialista Popular (comunista).

Estas características típicas de la orientación y actuación política de la pequeña burguesía cubana en un momento histórico no son originales. Ellas también son dominantes en todos los movimientos nacionalistas pequeño-burgueses que se formaron en Latinoamérica a partir de los años 30. Entre sus mejores expresiones se destacan el APRA peruano y el MNR boliviano (17).

3. El carácter de clase del programa

La ideología originaria del Movimiento 26 de Julio tiene que ser comprendida dentro de los marcos de la concepción pequeño burguesa latinoamericana. Es desde esta perspectiva que el programa expresado en *La Historia me Absolverá* puede ser explicado en función de los intereses de clase subyacentes en él.

El programa del 26 de Julio no representa aún una superación definitiva del programa que orienta el "chibasismo". Fidel lo define muy bien cuando declara: "El Movimiento Revolucionario 26 de Julio no constituye una tendencia dentro del Partido: es el aparato revolucionario del chibasismo, enraizado en sus masas, de cuyo seno surgió para luchar contra la dictadura cuando la Ortodoxia yacía impotente dividida en mil pedazos. No hemos abandonado jamás sus ideales, y hemos permanecido fieles a los más puros principios del gran combatiente cuya caída se conmemora hoy..." (18).

Pero el programa del 26 de Julio sí representa la radicalización de los postulados de la Ortodoxia. Esto se expresa en la distinción que hace Fidel de las clases dominantes:

"Para las masas chibasistas el Movimiento 26 de Julio no es algo distinto a la Ortodoxia; es la Ortodoxia sin una dirección de terratenientes, al estilo de Picó Fernández Casas; sin latifundistas azucareros, al estilo de Gerardo Vásquez; sin especuladores de bolsa; sin magnates de la industria y el comercio; sin abogados de grandes intereses, caciques provinciales; sin politiqueros de ninguna índole; lo mejor de la Ortodoxia está librando junto a nosotros esta hermosa lucha (...)" (19).

Esta radicalización ocurre, cada vez en forma más acentuada y con-

(17) Un análisis de ambos se encuentra en nuestro libro *Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, capítulo VII, PLA, Santiago, 1973.

(18) Fidel Castro, *Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos*, 16 de agosto de 1955, *Pensamiento Crítico* Nº 31, subrayados nuestros.

(19) *Ibid.*

secuente, durante el transcurso de la lucha revolucionaria. Pero ella se da como un proceso de etapas sucesivas. Para entenderla es necesario distinguir estas etapas, sin confundir el resultado a que se llega con el proceso mismo.

Es por esto que planteamientos como los que se citan enseguida no aportan mucho a la comprensión del carácter inicial del Movimiento 26 de Julio:

“La política revolucionaria de los moncadistas y la asunción de los presupuestos políticos de José Martí, los instala en una posición histórica que supera el marco nacionalista burgués del movimiento ortodoxo; la mejor prueba la constituye la estrategia que asumen —lucha armada— y el proyecto de cambios iniciales que conciben —La Historia me Absolverá— que trasciende los programas populistas de las décadas anteriores” (20).

Tal interpretación es criticable pues si bien es cierto que la influencia del anti-imperialismo martiano es un factor que conduce el 26 de Julio hacia una visión más amplia y radical que la de la Ortodoxia, el programa de *La Historia me Absolverá* no significa aún, en cuanto tal, como se ha destacado, una superación de los programas nacionalistas burgueses. Pero, además, es un profundo equívoco considerar que la “mayor prueba” de esto reside en la estrategia de lucha armada. La estrategia de lucha armada puede ser utilizada por cualquier clase social. Ella no revela, por sí misma, ninguna característica especial de una clase dada. Históricamente la lucha armada ha sido utilizada tanto por la burguesía, por la pequeña burguesía, como por el proletariado, y por combinaciones de estas clases entre sí. Ella puede, cuando mucho, representar la radicalización de la lucha de una clase en contra de otra, pero no cambia, por sí misma, el sentido de clase de una lucha.

Y aquí cabe hacer una observación de fondo en cuanto a la incompreensión y subestimación de Germán Sánchez —y de muchos otros analistas del proceso revolucionario cubano— con relación al papel revolucionario y de vanguardia que, muchas veces, y en el caso específico de Cuba, cupo desempeñar a la pequeña burguesía. Germán critica a Marcos Vinocour (21) por su “conclusión absurda al “acusar” a los moncadistas de ser representantes de la pequeña burguesía” y plantea que “un análisis que clasifique la extracción social de la mayoría de los asaltantes del Moncada llegará a una conclusión bastante diferente”. Ahora

(20) Germán Sánchez, op. cit. pág. 5.

(21) Marcos Vinocour, Cuba, *Nacionalismo y Comunismo*, Argentina. Editorial Hemisferio 1966.

bien, no se puede definir el carácter de clase de un movimiento por la mera clasificación de la extracción social de sus miembros, y Germán recurre a una cita de Fidel, en la cual naturalmente éste no estaba tratando de definir el carácter de clase del 26 de Julio, para fundamentar su apreciación: "Sólo hombres del pueblo, de las filas más humildes del pueblo, sanos, desprovistos de ambición, podían sentir aquella posibilidad, podían sentir aquella fe, podían creer en que fuera posible llevar a cabo una lucha en condiciones tan difíciles" (22). Como se ve, la cita de Fidel no ayuda a los propósitos del autor.

¿Qué móviles conducen a algunos analistas, en perjuicio del rigor y de la objetividad científica, a tratar de negar, a través de todos los recursos posibles, el carácter originalmente pequeño burgués del movimiento revolucionario cubano? ¿Será por un carácter eventualmente despectivo que tiene tal clase? Si es por esto, ¿de dónde proviene tal carácter despectivo?

¿El hecho de que el 26 de Julio expresara una ideología pequeño-burguesa disminuye acaso sus méritos? ¿Acaso esto ha sido una limitación para que se hiciera la Revolución Socialista en Cuba? ¿Acaso no fue un sector de la pequeña burguesía latinoamericana la que, impulsada por el ejemplo de Cuba Revolucionaria, ha dado grandes demostraciones de heroísmo y de entrega total a la causa de la revolución?

Es tiempo ya de superar tales auto-prejuicios que sólo oscurecen la comprensión de un proceso revolucionario. Una de las grandes enseñanzas de la Revolución Cubana reside exactamente en la comprensión del papel histórico de la pequeña burguesía. Cuba demuestra no sólo cómo un sector de esta clase social puede dirigir un proceso revolucionario, sino además, sus potencialidades de evolución y de auto-superación, cuando, en alianza con el proletariado y el campesinado pobre, una gran parte de la pequeña burguesía asuma como suya la perspectiva socialista.

Fidel Castro es la expresión más completa de la revolución condensada en un hombre. Su metamorfosis, —del hombre del Moncada al de playa Girón— es la expresión de la metamorfosis de una clase, es la metamorfosis de la revolución.

(22) Fidel Castro, cit. por Germán Sánchez, op. cit.

II. NUEVOS INTENTOS DE INSURRECCION URBANA

1. El ascenso del movimiento popular y el Granma

“La etapa que corre desde la fundación del M-26-7 hasta el desembarco del Granma(...) es el inicio de un movimiento que desarrolla una actividad global contra la tiranía, edita manifiestos, periódicos, pinta paredes, hace manifestaciones, se organiza a lo largo de la isla, realiza sabotajes a los servicios públicos, todo presidido por la bandera de la lucha armada. Es decir hay una acumulación de simpatía, de participación del pueblo, de experiencia en la lucha, entrenamiento de cuadros, que permitirán el desarrollo de nuevas situaciones provocadas por el movimiento revolucionario” (23).

Sin embargo, la preparación del segundo intento insurreccional, que culminará finalmente el 2 de diciembre de 1956, con el desembarco del Granma, ocurre en un contexto político muy distinto del que había cuando se realiza el asalto al cuartel Moncada. De 1953 a 1956, muchos hechos ocurrieron en la sociedad cubana que fueron intensificando las contradicciones sociales y provocando una mayor radicalización y parti-

(23) José Bell Lara, “La Fase Insurreccional de la Revolución Cubana”, *Punto Final*, Santiago, agosto de 1972.

cipación popular en la lucha en contra de la dictadura de Fulgencio Batista. Contribuyeron a esto una serie de hechos. Algunos autores (24) destacan el impacto que tuvo sobre la opinión pública la violenta masacre y represión de los jóvenes que asaltaron el Moncada. Fidel en *La Historia me Absolverá* señala que "la matanza de prisioneros había cesado por la tremenda reacción que provocó en la ciudadanía". La dictadura no pudo ocultar, y en todo caso trató de utilizar como una medida ejemplarizadora, el asesinato de docenas de muchachos. Naturalmente que tal conducta dejaba al desnudo el carácter ostensiblemente represivo y odioso del régimen. La actitud de Fidel en la cárcel hizo que la terrible derrota sufrida por el 26 de Julio se transformara en un profundo cuestionamiento del poder dictatorial y en este sentido "en una victoria política". Su famoso discurso *La Historia me Absolverá*, que no era sólo una defensa sino un violento libelo acusatorio en contra del régimen y que se transformó en el programa inicial del Movimiento 26 de Julio, fue divulgado en la isla —por instrucciones de Fidel— pasando a ser un importante instrumento de denuncia y de lucha contra la tiranía.

¿Hasta qué punto la lucha en contra de Batista se pone en el orden del día a partir del ataque al Moncada? Hay autores que opinan sobre el Moncada sencillamente que "la opinión pública no lo apoyó" (25). Pero, todo indica que la importancia política que tuvo el Moncada no debe ser ni sobrestimada ni tampoco subestimada. Todo cuestionamiento heroico y violento de un régimen opresivo despierta la simpatía y la reflexión del pueblo, aunque no puede generar por sí mismo las formas orgánicas de lucha en contra de éste. Es natural, pues, que el Moncada en buena medida hubiera impactado la conciencia popular, a pesar de que la izquierda y los partidos populistas condenasen la acción.

Durante el período en que los sobrevivientes del Moncada están en la cárcel, se desarrolla todo un movimiento, que cuenta con una gran colaboración del PSP, en pro de la amnistía de los presos políticos. Este movimiento contribuye a crear un clima anti-dictatorial y sobre todo en favor de la liberación de los presos, que es concedida por Batista, buscando una maniobra política en el sentido de "liberalizar" su gobierno, lo que lo lleva también a promover una "farsa electoral" en el año 1955.

Pero el acontecimiento más importante de este período es la huelga azucarera, que ocurre a fines de 1955 y que adquiere grandes propor-

(24) Ver Germán Sánchez, *op. cit.*

(25) Ver Sartre, *Visita a Cuba*, Ediciones R. La Habana, 1960, pág. 69.

ciones. Esta empieza por una reivindicación económica, el pago del diferencial azucarero (un salario adicional proporcional al aumento del precio del azúcar), y luego se transforma en una lucha política en contra de la dictadura, llegando a adquirir formas militares —barricadas— en Las Villas. Las características que asume esta huelga fue sin duda una demostración del profundo descontento existente entre los trabajadores cubanos frente a la tiranía; pero, más aún, era la expresión de su gran capacidad y disposición de lucha, y sobre todo, una manifestación de que estaba empezando un período de ascenso del movimiento popular cubano.

La huelga es duramente reprimida, pero ocurren otras manifestaciones de ascenso del movimiento popular, como son las agitaciones promovidas por el movimiento estudiantil a través de la FEU (Federación Estudiantil Universitaria), bajo la dirección de José Antonio Echeverría. De esta manera, el movimiento estudiantil cubano seguía toda una vasta tradición de lucha iniciada en los años veinte, bajo el liderazgo de Julio Antonio Mella (26), que ha desempeñado un importante rol en el movimiento revolucionario de los comienzos de los años treinta. Fue en aquella época que dirigentes de la FEU forman el Directorio Revolucionario con el objeto de promover la insurrección.

Durante este período, "diariamente se realizaban acciones por parte de la militancia del 26 de Julio que iban desde el rayado de paredes, de banderas rojinegras del M-26-7, hasta el sabotaje a los servicios públicos; sin contar que los recursos para realizar las acciones y mantener el aparato del Movimiento eran recogidos peso a peso en una tenaz campaña financiera entre el pueblo" (27). Junto con la agitación constante, que buscaba crear un clima político favorable a la insurrección, el M-26-7 preparaba, en el territorio nacional y en el exterior, en México, las condiciones infra-estructurales para su deflagración.

La concepción que orientaba al Movimiento era entonces, en lo fundamental, la misma que lo había llevado al intento de toma del Cuartel Moncada: una concepción de asalto inmediato y "fulminante" al poder a través de una insurrección urbana. Esta concepción es la que se refleja en la consigna "en el 56 seremos libres o seremos mártires".

Aunque en lo esencial la concepción estratégica no había variado, había una mayor preparación en la deflagración de la insurrección y se la había concebido con más amplitud, como un producto de la confluen-

(26) Julio Antonio Mella fue el creador durante la década del 20 de la Universidad Popular José Martí y de la Liga Antimperialista de Cuba, así como uno de los fundadores del Partido Comunista de Cuba, en 1925.

(27) José Bell Lara, op. cit., pág. 7.

cia de varias experiencias históricas acumuladas. Esta estrategia, si bien se presenta al analista, en un primer momento, como un plan simple y hasta casi rudimentario, incorporaba elementos derivados de una amplia tradición de luchas del pueblo cubano. La idea del desembarco fue tomada de la Guerra de la Independencia, de fines del siglo XIX, dirigida y comandada por Martí y Mateus; la idea de los levantamientos urbanos, las tomas de cuarteles y de puntos claves de la ciudad se inspiraba en el movimiento insurreccional de los años 30, en la lucha por el derrocamiento de Machado. La idea de la huelga general tenía también raíces en este movimiento: la dictadura de Machado se derrumbará por la presión de una huelga general que, empezando por reivindicaciones económicas, se transformó en un golpe mortal al régimen dictatorial.

El desembarco de la expedición del Granma en la zona de Niquero-Pilón, debía combinarse con un alzamiento en Santiago de Cuba y en otras ciudades de la Provincia de Oriente (comandados por Frank País), como con varias acciones de apoyo en todo el país. En Santiago de Cuba, ciudad que sería el centro de la insurrección, debido a su importancia militar y política, se había planeado el asalto a varios cuarteles de la policía, a las ferreterías y armerías, el bloqueo al Cuartel Moncada, la liberación de los presos políticos y la toma de una radioemisora con el objeto de anunciar al pueblo el comienzo de la revolución.

Este último aspecto es el que impide caracterizar la concepción estratégica del 26 de Julio como "putschista", pues todas las acciones militares programadas tenían como objetivo paralizar el aparato represivo y, en seguida, paralizar todas las actividades a través del llamado a una huelga general, movilizar y armar al pueblo para entonces tomar el poder. La estrategia era pues más bien insurreccionalista, en el sentido de la insurrección urbana a través de un levantamiento de las masas trabajadoras (28). Así lo planteaba Fidel en diciembre de 1955: "Hoy,

(28) Sartre plantea su desacuerdo con la caracterización de la estrategia del 26 como "putschista" porque los "putschs" "se ganan o se pierden en las ciudades; un grupito de conjurados se apodera por sorpresa de los ministerios, de los órganos centrales, de los ganglios nerviosos de la capital. Si obtienen la victoria, la deben a la sorpresa: la ciudad que se ha dormido bajo un régimen, despierta bajo otro".

"Los hombres del 2 de diciembre hicieron todo lo contrario de lo que les habría aconsejado un "putschista" experimentado: se anunciaron, rehusando equilibrar por la sorpresa la desigualdad de las fuerzas; por decirlo así, se citaron con los soldados de Batista. Es más: dieron su dirección; hicieron saber a toda la isla que acampaban en la Sierra Maestra". *Visita a Cuba*, op. cit.

Si bien Sartre tiene razón en decir que no se trataba de un "putsch", no señala la razón más trascendental, para esto: el plan contemplaba no la toma inmediata del poder por un grupito sino el llamado al pueblo. Destacar aquí, en la forma como lo hace Sartre, la desestimación del factor sorpresa no tiene relevancia, pues, el anuncio del repliegue hacia la Sierra Maestra fue posterior al fracaso de la estrategia del desembarco. Lo que caracte-

después que hemos tenido que pagar a tan alto precio de sacrificio y de vidas la consideración de nuestros compatriotas, haremos lo que no pudimos hacer entonces: acudir públicamente al pueblo para que nos ayude, preparar al país para la revolución en grande sin posibilidades de fracaso; dar las consignas que en todas partes deben seguir las masas, cuando estalle como una tempestad la rebelión nacional para que los destacamentos de combate, bien armados y bien dirigidos, y todos los cuadros juveniles de acción y agitación, puedan ser secundados por los trabajadores de todo el país, organizados desde abajo por células revolucionarias, capaces de desatar la huelga general. Lo que no sabrá nunca el enemigo es dónde están las armas y en qué momento y cómo estallará la insurrección" (29).

El segundo intento insurreccional llevado a cabo por el movimiento 26 de Julio fracasa. En general, se nombran como razones del fracaso aspectos técnicos, como la descordinación entre el alzamiento el 30 de noviembre en la provincia de Oriente, dirigido por Frank País, y el desembarco el 2 de diciembre, debido a la precariedad del transporte utilizado (Granma); fracaso de una serie de acciones específicas, etc.

Frank País, en su relato sobre el intento insurreccional en Santiago de Cuba afirma que "la población entera de Santiago, enardecida y aliada a los revolucionarios, cooperó unánimemente con nosotros. Cuidaba a los heridos, escondía a los hombres armados, guardaba las armas y los uniformes de los perseguidos; nos alentaba, nos prestaba las casas y vigilaba el lugar, avisándonos de los movimientos del Ejército. Era hermoso el espectáculo de un pueblo cooperando con toda valentía en los momentos más difíciles de la lucha" (30). Tales hechos contribuyeron naturalmente a reforzar la convicción de los rebeldes de que el fracaso se debía a razones de orden técnico y que los acontecimientos no ponían en jaque su estrategia. Tal actitud era posible en la medida en que se aislaban —como si fuera posible— las razones técnicas de las políticas. Así, el cuestionamiento de las primeras no involucraba el cuestionamiento de la viabilidad de una concepción estratégica en su conjunto. Sin embargo, fue el fracaso del segundo intento insurreccional el que

rizaba la concepción del M-26-7, como la plantea Fidel en el Manifiesto N° 2 del 26 de Julio, era que "una revolución, a diferencia de un putsch militar, es obra del pueblo, y hace falta que el pueblo esté sobre aviso para que sepa cuál habrá de ser su participación en la lucha".

(29) Fidel Castro "Manifiesto N° 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba". La Habana, *Pensamiento Crítico*, N° 21. Subrayados nuestros.

(30) Frank País. "La Valerosa Acción de Santiago de Cuba" La Habana, *Pensamiento Crítico*, N° 29, junio de 1969, pág. 245.

creó las condiciones para que se fuera gestando lo que vendría a ser un cambio cualitativo de la práctica del 26 de Julio. El repliegue hacia la Sierra Maestra significaba, por el momento, en la práctica, el abandono de la estrategia insurreccionalista urbana y el comienzo del desarrollo de una estrategia compleja, de guerra de guerrillas rurales combinada con las guerrillas urbanas. Pero en las nuevas condiciones, el 26 de Julio no abandona definitivamente su confianza en el valor estratégico de la insurrección urbana. Hasta el fracaso del intento de huelga general en abril de 1958, la concepción del Movimiento 26 de Julio será, al revés de lo que por lo general se cree, considerar las ciudades como escenario principal de la lucha y las guerrillas rurales como su complemento. Volveremos más adelante a esta cuestión.

2. Otros Intentos Insurreccionales

a) El asalto al palacio presidencial

El asalto al Palacio Presidencial, realizado por el Directorio Revolucionario el 13 de marzo de 1957, es una manifestación de la vigencia de la misma concepción estratégica del M-26-7.

El Directorio Revolucionario era una organización que surgió "de la Universidad en 1955" (31) y mantuvo siempre las características de clase de su lugar de origen, aunque haya logrado incorporar a sus filas algunos elementos de extracción obrera.

Son muchas las similitudes que se pueden encontrar entre el Directorio Revolucionario y el M-26-7: su ideología, la composición social predominante de sus miembros así como su concepción estratégica. Lo que los diferencia básicamente es que, como ya ha sido destacado, el M-26-7 arrastraba una gran base de masas, heredada de la Ortodoxia, mientras que el D. R. siempre fue un grupo reducido, sin mayor penetración en los sectores populares y prácticamente su influencia de masas se restringía al prestigio de líderes como José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, que también eran dirigentes del movimiento estudiantil.

Hasta el asalto al Palacio, el D. R. había realizado acciones de atentados y sabotaje (32), acciones éstas que tenían como objetivo ir creando un clima propicio para la insurrección y el consecuente derrocamien-

(31) Faure Chomon. *El Asalto al Palacio Presidencial*. Edit. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro. La Habana, 1969. Este relato del autor tiene especial importancia para el estudio histórico del D. R., pues Faure Chomon es uno de los pocos miembros fundadores sobrevivientes de esta organización.

(32) Un ejemplo de este tipo de acción del D. R. fue el ajusticiamiento del Coronel Blanco Rico, hombre de confianza de Batista.

to de la tiranía. Para iniciar la insurrección se elaboró el plan de la toma del Palacio y la ejecución de Batista.

“Tomado el Palacio se mantendría en nuestro poder, ocupando para ello todo el sector de la ciudad que lo rodeaba. El próximo objetivo que atacaríamos sería el Cuartel Maestré de la Policía y así sucesivamente todos los cuarteles policíacos que no se rindieran. Al mismo tiempo, de la Universidad saldrían milicias a ocupar todas las emisoras y periódicos desde los que se haría un llamamiento a la huelga revolucionaria y se darían las instrucciones sobre los lugares a que debía acudir el pueblo para armarse” (33).

Como se puede notar, esta concepción era absolutamente semejante a la que inspiró el asalto al Moncada y el desembarco del Granma.

El Directorio creía que “las condiciones se habían agudizado extremadamente, desatándose lo que habría de ser la guerra final entre el pueblo y la tiranía desde los últimos meses del año 1956. El ajusticiamiento de los jefes de los cuerpos represivos más importantes, el coronel Blanco Rico y el general Carlos Cañizares, y la última manifestación estudiantil que se efectuó el 27 de noviembre de aquel año en La Habana, siendo disuelta a tiros, con un balance de una docena de heridos a balas, la sublevación de Santiago de Cuba el día 30 de noviembre y el desembarco de Fidel el 2 de diciembre, son una cadena de hechos continuados que dan inicio a la guerra, elevando extraordinariamente el grado combativo de las masas, que es con el que cuenta la acción armada del 13 de marzo de 1957” (34).

El plan fracasó: no se logró ajusticiar a Batista ni obtener el control sobre el Palacio y, en último término, en una acción paralela, la toma de la Radio Reloj, es asesinado el líder del D. R., José Antonio Echeverría.

Pero, según Faure Chomon, “el ejército acantonado en el campamento militar de Columbia no inició su movilización hasta una hora después, en que se aseguraron del fracaso del ataque. La Marina de Guerra permaneció inmutable. Los más connotados jefes de los esbirros batistianos, civiles y militares no aparecieron. Muchas notorias figuras del régimen se escondieron con sus familias o iniciaron la gestión que los conduciría a las embajadas con idea de asilarse. El pueblo se concentraba en las esquinas y establecimientos de los alrededores pidiendo armas” (35).

(33) Faure Chomon, op. cit., pág. 13.

(34) Ibid. pág. 44.

(35) Ibid. pág. 45 y 46.

Faure Chomon trata de explicar el fracaso de este intento insurreccional con razones de orden técnico: "De haber actuado la Segunda Operación (36), la victoria se habría asegurado en Palacio, y con ella la de toda la ciudad hubiera sido cuestión de horas". Cree además que "nuestro ejército rebelde formado y organizado tras dos años de lucha guerrillera en las montañas, se hubiera formado exactamente igual como ejército popular en sólo días de lucha en las ciudades, tal y como se formó el ejército popular de la República Española en el año 1936(...)" (37). Tal creencia en la capacidad espontánea de las masas para sublevarse es típica de ambos movimientos, el D. R. y el M-26-7.

También lo era la idea de que la dictadura se desplomaría por su propio peso. "Con la muerte de Batista, la huida de sus cómplices y la lucha armada en La Habana hay que pensar en que la desmoralización de las tropas del dictador en el interior del país hubiera sido total, huyendo también sus máximos jefes, produciendo la paralización total de las operaciones militares y la rendición de los que no estaban dispuestos a correr el mismo riesgo que sus jefes" (38).

Estas son las hipótesis que levanta el autor tratando de justificar una estrategia que, en varias oportunidades, fue puesta a prueba en Cuba (y en otros países) y siempre ha fracasado. Si la práctica es un buen criterio de la verdad, sus hipótesis carecen pues de base de sustentación.

El curso posterior que ha seguido la Revolución Cubana demostró que era necesaria una nueva concepción estratégica a fin de que se pudiera alcanzar la victoria final. Demostró también que la destrucción del aparato político-militar del régimen dictatorial sería el producto de la combinación de múltiples formas de lucha. Y finalmente, demostró que, por más corrupto y con bajo nivel de combatividad que fuera el Ejército de Batista, éste no se descompondría de un solo golpe, sino que sería paulatinamente destruido, en lo político y en lo militar, en el curso del desarrollo de una nueva estrategia compleja y amplia.

(36) "Las operaciones con que se iniciaría el movimiento serían tres: la primera, el asalto al Palacio por un comando formado por 50 hombres; la segunda sería una operación de apoyo a este comando en que participarían más de cien hombres y la tercera, la toma de la estación "Radio Reloj" para difundir la noticia de la muerte de Batista y arengar al pueblo, debiendo el comando que realizara esta operación tomar después la Universidad, donde se instalaría nuestro Cuartel General". Ibid. pág. 15.

(37) El D. R. contaba entre sus militantes más destacados con un ex-combatiente de la guerra civil española, Norberto Hernández. Pero, sin ninguna duda, había diferencias cualitativas entre la situación de España y la coyuntura política cubana en marzo de 1957. pág. 45, subrayados nuestros.

(38) Ibid.

Después del asalto al Palacio Presidencial, la represión sobre el D. R. fue dura e implacable. La mayor parte de sus militantes fueron bárbaramente asesinados por los esbirros de Batista en las casas y departamentos que les servían de refugio. Del núcleo inicial que constituyó el D.R. (que pasó a llamarse Directorio Revolucionario 13 de Marzo, la fecha del asalto al Palacio) muy pocos quedaron vivos para continuar la lucha (39). Posteriormente, esta organización se integra a las guerrillas, pero, como núcleo relativamente reducido de militantes, su papel en la guerra, si bien es importante, no llegará a adquirir una especial relevancia. Es por esto que, en el análisis de la guerra revolucionaria, no nos detendremos en mayores consideraciones sobre ella.

Pero, en el año 1957, el asalto al Palacio no fue el único intento insurreccional. Hasta que el proceso revolucionario adquiriera nuevas formas, los revolucionarios cubanos intentarían otras veces la toma "fulminante" del poder. En septiembre, ocurre un nuevo intento.

b. La sublevación de la marina

La sublevación de la Marina, a través del levantamiento de la guarnición de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1957, es otro acontecimiento que confirma, una vez más, la persistencia de la misma línea estratégica en el proceso revolucionario cubano.

Este nuevo intento insurreccional ocurre pocas semanas después de la realización de la gran huelga espontánea a raíz del asesinato de Frank País. Todo indica que este hecho ha contribuido a fortalecer la creencia de los militantes del M-26-7 de que las condiciones estaban dadas para intentar el derrumbamiento de la tiranía.

Los hechos ocurrieron así:

"(...) las tropas del régimen celebraban, como de costumbre, su Cuatro de Septiembre. Apenas se habían apagado los ecos de aquella fiesta cuando el establecimiento naval de Cayo Loco era asaltado por marinos y civiles de filiación fidelista".

"(...) grupos de civiles del 26 de julio empezaron a concentrarse en el litoral, cerca del apostadero de la Marina. Entre ellos iban algunos marinos. Todos tomaron los botes y se dirigieron al distrito naval. El jefe, Coronel Comesañas, dormía tranquilamente (...)"

"La sorpresa fue completa. No hubo resistencia. El Coronel Comesa-

(39) Sobre la manera cómo la represión asesinaba a los militantes revolucionarios, véase el artículo de Enrique Rodríguez Loeches, "El Crimen de Humboldt 7", *La Sierra y el Llano*, Casa de las Américas, La Habana, 1961, pág. 143 y siguientes.

ñas y otros oficiales fueron encerrados en el calabozo; San Román (40) pronunció una arenga, hubo vivas a Fidel, y empezó la distribución de armas entre la población civil". "(...) a las ocho de la mañana el jefe policial anunció que estaba dispuesto a resistir. Empezó la batalla, una de las más grandes en esta guerra de liberación. Por fin los policías izaron bandera blanca y, con su jefe, fueron conducidos a Cayo Loco".

"Cienfuegos había sido liberada... Desdichadamente, a mediodía aparecieron sobre la ciudad los primeros aviones de retropropulsión. La ciudad, y especialmente Cayo Loco, fue salvajemente castigada con bombas y metralla. La infantería del ejército llegó a completar la obra. Los baluartes rebeldes, en la estación de la policía y en Cayo Loco, no tardaron en desplomarse ante la acometida de los tanques. Veinticuatro horas después de haber comenzado, había concluido la resistencia rebelde y el jefe de aquella acción, desapareció misteriosamente" (41).

Este intento insurreccional fue llevado a cabo de nuevo, por el M-26-7. De esta vez, se logró la acción inicial de toma de la guarnición y de la estación de policía. Sin embargo, el éxito de la primera etapa del plan y la distribución de armas al pueblo no pudieron garantizar de por sí la victoria de la insurrección. Los motivos que se atribuyen al fracaso son siempre los mismos atribuidos a los otros fracasados intentos insurreccionales de ese tipo: razones de orden técnico. Fue debido a la aparición de los "aviones de retropropulsión" y la "infantería del ejército".

Pero, pese al carácter sorpresivo de la sublevación, como ha ocurrido en el asalto al Palacio Presidencial, ninguno de estos intentos puede ser definido como putchista, por las mismas razones que han sido apuntadas para descalificar esta definición en el caso del Moncada y del Granma. La concepción estratégica de todos estos intentos insurreccionales, como ya se ha insistido mucho, es la misma, lo que demuestra la profunda y arraigada vigencia, en el proceso revolucionario cubano, del insurreccionalismo urbano basado en la confianza de que la lucha masiva del pueblo era el factor principal para el derrocamiento de la dictadura.

(40) Un teniente que se adhirió al fidelismo.

(41) "Cienfuegos: La Sublevación de la Marina". *La Sierra y el Llano*, op. cit., pág. 171 y siguientes.

III. HACIA UNA REEVALUACION DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

1. La base social

Por lo general, los analistas de la Revolución Cubana otorgan, desde el fracaso del desembarco del Granma, una prioridad a las guerrillas rurales en todas las etapas de la lucha revolucionaria.

Tal prioridad absoluta, no se ha dado en la realidad. Al revés de lo que equivocadamente puede sostener un análisis simplista, la experiencia cubana demuestra cómo en una guerra revolucionaria se combinan varias formas de lucha; cómo no existe un predominio absoluto de una forma sobre otra en todos los momentos del proceso; cómo las formas de lucha están relacionadas con las situaciones políticas y, de esta manera, cómo una modalidad de lucha que es predominante en un momento puede dejar de serlo en el siguiente dando lugar a una más adecuada a las condiciones del período.

Es necesario revalorar tanto la importancia de la organización de tipo partidario (42) (tal cual fue el M-26-7) como la importancia de las

(42) Así nos referimos a la organización del M-26-7 porque, si bien él cumplió funciones de partido revolucionario, no tenía muchas de las características típicas de un partido.

ciudades en la guerra revolucionaria (43). Pero sobre todo es necesario destacar el gran respaldo político que el movimiento tenía de parte de los sectores populares desde los días que siguieron al desembarco del Granma. En esta forma queda en evidencia una de las condiciones indispensables para su triunfo.

La descripción hecha por el Che Guevara de la gran acogida que los rebeldes han recibido desde los primeros días en la Sierra Maestra por parte de los campesinos, cuando "éramos unos diecisiete hombres", revela que éstos no habían partido de cero, sino que la lucha guerrillera empezaba a sembrar la semilla de la rebelión en un terreno abonado:

"Todos habíamos palpado el cariño sin reticencia de los campesinos de la zona; nos habían atendido y llevado por medio de una larga cadena clandestina, desde los lugares donde nos rescataron, hasta el punto de reunión, en la casa del hermano de Crescencio Pérez" (44).

El Che describe este apoyo hasta tal punto activo que se traduce, desde el comienzo, en reclutamiento de combatientes.

"Fueron pasando los días y, poco a poco, reclutándose gente. Los primeros campesinos llegaban, a veces desarmados, a veces trayendo armas que nuestros compañeros habían abandonado en casas amigas o en cañaverales, al huir. La pequeña tropa contaba con veintidós fusiles en el momento en que se atacó La Plata, el 17 de enero de 1957, un mes y quince días después del desembarco" (45).

Señala también que "muchos campesinos huían atemorizados ante nuestra presencia, por miedo a las represalias que tomaba el gobierno"; y observa que los rebeldes no podían "aún contar con el apoyo unánime del pueblo" (!) Y el Che prosigue en su relato diciendo que "un mes después, mediando marzo, ya estaba con nosotros un puñado de hombres enviados desde Santiago de Cuba por Frank País" (46).

(43) "Hay un hecho también que nosotros consideramos de elemental justicia, y es el siguiente: que el carácter de nuestra lucha, y el hecho de que esa lucha se iniciara en la Sierra Maestra, y que al fin y al cabo las batallas decisivas se libraran por las fuerzas guerrilleras, dio lugar a que durante un largo proceso de tiempo casi toda la atención, casi todos los reconocimientos, casi toda la admiración y casi toda la historia de la Revolución se centrara en el movimiento guerrillero en las montañas. Y hay que decir también, porque no hay nada más razonable ni más saludable que ser justos, que ese hecho tendió en cierto sentido a disminuir en la historia de la Revolución el papel de la gente que luchó en las ciudades, y el papel de la gente que luchó en el movimiento clandestino, el papel y el heroísmo extraordinario de los miles de jóvenes que murieron luchando en condiciones muy difíciles". Fidei Castro, Discurso pronunciado en la conmemoración del X Aniversario del 9 de Abril, *Pensamiento Crítico*, No 28, pág. 135.

(44) E. Che Guevara, "Una Revolución que Comienza". Obra Revolucionaria, Ediciones ERA, S. A. México, 1967, pág. 263-4.

(45) *Ibid.*

(46) *Ibid.*, subrayados nuestros.

Testimonios semejantes hace Faustino Pérez sobre la acogida que brindaron los campesinos a los rebeldes en los días de diciembre de 1956:

“Yo soy revolucionario, si es posible quisiera me diera de comer a mi y a mis compañeros”.

El campesino, receloso, miró por unos instantes sin decir palabra. Dirigiéndose a su interlocutor, preguntó:

“¿Dónde está su gorra?... Y las botas, ¿dónde las dejó?

Presuroso el enviado replicó:

“Yo perdí la gorra y las botas, pero mis compañeros sí las traen...”.

Entonces me miró fijamente y tras palparme las botas, exclamó:

“¡Ustedes sí son nuestros!.. De las gentes de Fidel Castro... Hay que cuidarse. Pues andan muchos soldados”

Pronto movilizan al vecindario. Llegan desconocidos con las manos llenas: pollo asado, plátanos fritos, yuca con mojo, frutas y leche.

Un banquete (...).

Allí comenzaba una red de celosos y eficientes guías organizados por Crescencio Pérez. **A partir de ese instante no nos faltó nada: orientación, comida y descanso**” (47).

Y Faustino sigue en su relato:

“(...) A la caída de la noche, mientras nos preparamos para partir, nos sorprendió la presencia de un gentío. Vimos que se aproximaban: eran veinte jóvenes de los contornos que pretendían unirse. Todos preguntaban por Fidel, hasta que lograron reconocerle.

“¡Usted es Fidel Castro!.. Yo he visto su retrato en los periódicos”.

“El 20 de diciembre, llegamos a lo alto de una colina. Vimos una vaquería próxima y nos adelantamos al ordeñador, que nos brindó varios litros de leche. Alguien del grupo dijo:

“Sí, Crescencio Pérez me habló de ustedes...”.

(...) Días más tarde, se produjo la visita esperada: Crescencio Pérez. (...) Más de un centenar de jóvenes le acompañaban. (48).

Estos relatos demuestran la gran acogida que los campesinos dieron a los rebeldes gracias a un trabajo de propaganda del Movimiento, rea-

(47) Faustino Pérez, “Yo vine en el “Granma”. *La Sierra y el Llano*, op. cit., pág. 81, subrayados nuestros.

(48) *Ibid.* pág. 82, 83.

lizado especialmente por un campesino, Crescencio Pérez. Por otra parte, se deduce claramente, a través de la correspondencia de Frank País con Fidel Castro, que la organización urbana del M-26-7 estaba en condiciones de respaldar la lucha guerrillera, no sólo con el importante aporte en combatientes sino además con equipos, armamentos y municiones, hasta el punto de disponer de morteros.

Así escribe Frank País a Fidel:

"Me he cansado de pedirle a Norma (49) la forma de enviarte uniformes, mochilas y botas, etc. (...) Le he pedido que me diga qué cantidad puede pasar de cada viaje y cuán a menudo (...) Asimismo, quiero que me especifique el parque que necesitas (...) Si tú me fijaras cantidad yo te las iría enviando poco a poco junto con uniformes, comida, etc. Asimismo, si necesitas fundas para pistolas y de qué calibre, fundas para peines de ametralladoras, de qué tipo y cuántos, fundas para peines de M-1, de qué tipo y cuántos. Las balas 30.06 y de M-1 están escasas, pero de todo esto sí te puedo conseguir, mándamelo a pedir. Dime el número de botas que más se necesitan y en qué cantidad; el Ché nos mandó un pedido así y vía, y en seguida se lo mandamos. El día 10 de este mes vamos a iniciar el Plan Nacional N° 2, consistente en un mes de sabotaje coordinado nacionalmente, vamos a ir apretando poco a poco".

En la misma carta Frank País habla de la "disciplina y organización" del M-26-7 a nivel nacional. Habla de la falta de respaldo popular de la dictadura, y en cambio, de la colaboración del pueblo en la denuncia del aparato represivo dictatorial. "Ya hemos descubierto dos casas-cuarteles. Tú sabes, aquí es muy difícil que puedan trabajar y moverse sin que en seguida el pueblo los descubra y señale" (...) (50).

Es necesario destacar estos dos factores que son de importancia relevante en el proceso revolucionario cubano y que están íntimamente relacionados:

Primero, el apoyo popular a la lucha insurreccional que se manifiesta en el campo en el apoyo que brindan los campesinos a las guerrillas desde su comienzo y que refleja, sin duda, la existencia en la zona rural de un clima político favorable a una oposición al régimen existente; y, en las ciudades, se manifiesta en un respaldo al movimiento de resistencia a la dictadura, cuyas manifestaciones se dan en múltiples tipos y aspectos, como por ejemplo, lo señalado por Frank País.

Segundo, la existencia de una vasta organización de tipo partidario

(49) Celia Sánchez.

(50) Carta de Frank País a Fidel Castro, en el 5 de Julio de 1957. *La Sierra y el Llano*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1961-rg. 160, subrayados nuestros.

que se extendía por todo el país y que creaba las condiciones básicas, infraestructurales y políticas, para el desarrollo de la lucha insurreccional. Sólo una organización bastante importante podía superar las muchas y tan variadas necesidades de los combatientes de la Sierra, en forma tan eficaz como lo plantea Frank País. Sólo una organización bastante grande y bien disciplinada podría proponer satisfacer todas estas necesidades a la vez que se proponía implementar un plan de "un mes de sabotaje coordinado nacionalmente". Para todo esto se requerían abundantes recursos humanos y materiales. Con estas condiciones contaba el M-26-7.

Es importante, pues, tratar de caracterizar más ampliamente en qué consistía el Movimiento. Fidel así lo define: "El 26 de Julio se entrega sin odios contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado; su estructura es funcional; en sus grupos de combate, en sus cuadros juveniles, en sus células secretas obreras, en su organización femenina, en sus secciones económicas y en su aparato distribuidor de propaganda clandestina por todo el país; podrán enrolarse jóvenes y viejos, hombres y mujeres, obreros y campesinos, estudiantes y profesionales (...)"(51). Como se puede observar, el M-26-7 era una organización bastante amplia y compleja, con múltiples ramificaciones tanto sociales como operacionales.

Como es sabido, el M-26-7 tenía inicialmente como su mayor fuente de reclutamiento el Partido Ortodoxo, pero además integraba elementos "procedentes de otras vertientes revolucionarias, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Acción Libertadora, Acción Revolucionaria Nacional y otros grupos que aglutinaban a los más vehementes enemigos de la tiranía" (52). Desde sus primeros días de vida, el movimiento ya podía disponer de una cantidad relativamente grande de cuadros. Fidel mismo afirma que por cada hombre que había asaltado al Moncada había veinte más (53). Además, es Fidel quien dice que "al salir de las prisiones, (...) nos dimos el empeño de vertebrar una fuerte organización revolucionaria y dotarla de los elementos necesarios para darle la ba-

(51) Fidel Castro, "Manifiesto No 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba", *Pensamiento Crítico* No 21, pág. 217, subrayados nuestros.

(52) José Tabares, *op. cit.* pág. 137.

(53) Ver *La Historia me Absolverá*.

talla final al régimen" (54). Y, un analista del M-26-7 plantea que "el 2 de diciembre de 1956, al producirse el desembarco del "Granma", esta organización cubría ya la totalidad del territorio nacional y actuaba en todas sus localidades" (55) Según el mismo analista, además de la dirección nacional, el Movimiento contaba con direcciones provinciales, con aparatos de "Acción, Finanzas, Propaganda, Obrero, etc.". "Los clubs patrióticos y delegaciones del exilio y la resistencia cívica formarán parte de la pujante organización que movía sus cuadros de una a otra de sus secciones, dentro y fuera del territorio nacional, de uno a otro frente de combate, del llano a la Sierra y viceversa, como lo que era, un todo orgánico, acorde con sus necesidades, trasladando en igual forma sus medios financieros y materiales"(56).

2. La coherencia entre la estrategia y la organización

El carácter del M-26-7, así como la forma en que ha sido concebida su estructuración, se adaptaba a la concepción estratégica y táctica que lo orientaba, o sea, la concepción de una insurrección urbana que buscaba el asalto inmediato al poder. Esta concepción, como hemos destacado anteriormente, fue la concepción orientadora de la práctica del 26 de Julio hasta el fracaso del intento de huelga general, en abril de 1958. Carece pues de exactitud plantear que "el aparato de acción urbano jugó un papel secundario", como lo hace José A. Tabares, cuando él mismo plantea que "el aparato de acción urbana, la milicia, con constantes actos de sabotaje, ajusticiamiento de esbirros y chivatos, etc., llevó la guerra civil a las ciudades desde el mismo 30 de noviembre de 1956 en que el M-26-7 se lanzó a la pelea. Siendo un frente secundario, militarmente, sufrió grandes bajas, posiblemente en mayor número que el Ejército Rebelde, y sirvió para entrenar cuadros, crear un ambiente político y psicológico adecuado y para obligar a la tiranía a mantener fuertes guarniciones en las ciudades, protegiendo las propiedades, vidas de funcionarios, etc., de modo que de sus 50 mil hombres no pudo Batista emplear simultáneamente más de 12 mil frente al Ejército Rebelde.(...) Cuadros técnicos, militares, médicos, radistas, artilleros y centenares de combatientes procedían del aparato de acción urbano(...). (...) Y al desarrollarse en diciembre de 1958 la ofensiva, actuaron desde dentro del territorio enemigo en su apoyo". Más aún, este mismo autor plantea que: "Entre el 30

(54) Fidel Castro, "El Movimiento 26 de Julio" *Pensamiento Crítico* No 31.

(55) José A. Tabares, op. cit.

(56) Ibid. pág. 138, subrayados nuestros.

de noviembre de 1956, el desastre de Alegría de Pio y la huelga del 9 de abril, el Ejército Rebelde estaba en pañales, necesitaba del constante auxilio en hombres, armas y recursos del resto del movimiento y aunque victorias como la de La Plata y El Overo conmovieron a la nación, política y psicológicamente tenían una gran importancia y resonancia los espectaculares sabotajes urbanos y la aparición en las calles de cadáveres, horriblemente torturados".(57).

Para situar con exactitud el papel de la lucha urbana y, en consecuencia, de la actuación allí del M-26-7, es necesario aclarar algunas cuestiones de carácter histórico e interpretativo. Una de ellas es la importancia del "aparato urbano" del 26 de Julio que parece indiscutible, y cualquier análisis serio y documentado de la revolución la tiene que reconocer, aunque lo más usual es el planteamiento del tipo que hace el autor antes citado, que trata de reducir el papel de la organización urbana a la logística y el papel de la lucha urbana a la que se da a través de los "aparatos" operacionales. Naturalmente que, de esta manera, es fácil atribuir prioridad absoluta, o sea, una prioridad que no distingue momentos ni etapas de lucha, a la lucha guerrillera dirigida por el Ejército Rebelde.

Tal tipo de interpretación conduce a una simplificación de la importancia que ha tenido la participación de amplios sectores sociales en la guerra y a desfigurar la propia concepción de lucha que orientaba al movimiento. Faustino Pérez plantea que "siempre se estuvo pensando en que la lucha debía culminar en una insurrección de tipo general y la huelga; es decir, actuando las guerrillas se irían desarrollando las condiciones y la conciencia, y la cosa se haría un problema de masas, como en definitiva ocurrió el día primero de enero de 1959. Entonces encaminamos nuestros pasos y la organización general en ese sentido. La propia estructura organizativa del Movimiento 26 de Julio incluía un responsable de organización obrera, como uno de los factores más importantes. En los centros de trabajo, dentro del ejecutivo provincial, y en las zonas, etc., había siempre un responsable de organización de los trabajadores preparándolos para la huelga, además de los responsables de propaganda, de finanzas, de acción, etc."(58).

Otra cuestión a destacar es la de que el análisis histórico de la Revolución Cubana nos muestra que el "teatro principal" de la lucha no ha sido siempre el campo. Este lo ha sido durante un período muy corto, que fue el de la gran ofensiva de 12 mil hombres del Ejército de Batista a la Sierra Maestra, que va desde junio hasta agosto de 1958. Durante

(57) *Ibid.* pág. 139 y siguientes, subrayados nuestros.

(58) Faustino Pérez, Seminario Latinoamericano de Periodistas, *Pensamiento Crítico* N° 28, subrayados nuestros.

estos meses, de hecho, se jugaba la suerte de la Revolución y el triunfo del Ejército Rebelde contra las tropas de la tiranía, fue, sin ninguna duda, el factor definitivo de la victoria. Esta ofensiva fue el intento de la dictadura de destruir al Movimiento después del fracaso de la huelga de abril. Pero, hasta entonces, de acuerdo con la propia concepción de los rebeldes, la victoria de la revolución se decidirá en las ciudades, a través de un asalto insurreccional al poder posibilitado por una huelga general.

Hasta abril de 1958, el papel del Ejército Rebelde era concebido como el de hacer la propaganda en contra de la dictadura y crear una fuerza armada desde las sierras para respaldar en el momento decisivo a la insurrección urbana. Ahora bien, a partir del momento en que esta concepción del insurreccionalismo urbano es cuestionada en definitiva, en abril de 1958, se produce un cambio cualitativo en la práctica y en la concepción teórica del movimiento revolucionario: las guerrillas asumen el papel de centro aglutinador del movimiento, función ésta que seguirán ejerciendo sus miembros hasta después de la toma del poder (59).

Se puede afirmar, en síntesis, que, tanto desde la perspectiva de la práctica política como desde el punto de vista de la concepción general que orientaba al Movimiento, la lucha urbana es la forma principal hasta abril de 1958. A partir de entonces, y sobre todo a partir de la ofensiva del ejército de Batista, la lucha guerrillera rural se transforma en la principal forma de lucha hasta que es derrocada la ofensiva dictatorial y que empieza el período de la ofensiva rebelde. Finalmente, el predominio de la guerrilla rural es superada desde el momento en que se desplazan hacia el llano las dos columnas invasoras, comandadas por el Che Guevara y Camilo Cienfuegos, que expanden el enfrentamiento militar con el ejército de Batista por varias Provincias, aunque la dirección general de la guerra seguirá en manos de la jefatura del E. R. En esta última etapa de la guerra revolucionaria, se verifica la combinación de múltiples formas de lucha que van desde las guerrillas, pasando por diversas formas de resistencia y hostigamientos parciales, hasta

(59) "En el lapso comprendido entre el 9 de abril de 1958 y el primero de enero de 1959 el Ejército Revolucionario es la vanguardia y ha absorbido, asimilado al resto del M-26-7". José A. Tabares, op. cit., pág. 143. Esta afirmación del autor, con la cual coincidimos, revalida el planteamiento de que la lucha guerrillera es la forma principal de lucha solamente durante un período de la guerra revolucionaria. Es necesario también señalar nuestro desacuerdo con su interpretación de que el Ejército Rebelde ha "absorbido, asimilado al resto del M-26-7". Tal aseveración es falsa porque, como ha sido demostrado antes, el M-26-7 era una organización de grandes dimensiones, y como se sabe el Ejército Rebelde no tuvo en sus filas siquiera 1000 combatientes en su mayoría campesinos. Quizás tendría razón el autor si se refiriera a los "aparatos" operacionales del M-26-7 y no al Movimiento en su conjunto.

los enfrentamientos entre ejércitos convencionales, culminando finalmente con la huelga general.

Para fundamentar mejor nuestras afirmaciones es necesario discutir con más detención, y siempre en base a textos de participantes en la guerra revolucionaria, como fue concebida la huelga general y cómo se la trató de implementar.

IV. LA HUELGA GENERAL

1. La concepción de huelga general

La concepción insurreccional del M-26-7, que afirma la lucha urbana como principal forma de lucha y que a la vez demuestra la importancia y magnitud de la organización, se encuentra expresada en varios de sus principales documentos históricos. La carta de Frank País "por la Dirección Nacional del M-26-7" (que naturalmente era toda urbana...) a Alejandro (Fidel Castro), con fecha 7 de julio de 1957 (60), merece, por su importancia, ser citada ampliamente:

"Decidimos —expresa País— audazmente replantear el Movimiento completo. Se centralizó por primera vez en pocas manos la Dirección, se separaron y se fijaron claramente las distintas responsabilidades y trabajos del Movimiento, y nos dimos a la tarea de hacerlo más activo y pujante. De nuevo hubo que machacar mucho sobre la organización y la disciplina. La situación del país, la presión tuya y las obstinaciones del régimen nos han dado un espaldarazo formidable que nos coloca hoy como ejes de todas las posibles soluciones. Siempre se ha hablado

(60) Carta de Frank País a Fidel Castro. Pensamiento Crítico No 29, pág. 253 y siguientes, subrayados nuestros.

de Huelga General pero con los aprestos guerreros se descuidaba una y otra vez este aspecto y se trabajaba en él sin fe y de una forma inefectiva. Ahora la situación ha cambiado, se ha visto que la Huelga General es posible, que es necesaria, que es tan importante trabajar en esto como en Acción y se ha hecho". Frank País prosigue hablando del trabajo que estaban realizando y que se tenía aún que realizar junto a la clase obrera. Menciona el hecho de que se habría creado una Dirección Provincial Obrera con sus respectivas Direcciones Municipales "funcionando a todo pulmón y con bastante independencia económica y propagandística... , era necesario que el mismo trabajo se realizara en toda la Isla y se constituyó una Dirección Nacional Obrera que daría la pauta y marcaría el día de la Huelga General. En esto se trabaja en una forma intensísima calorizada y apoyada por la Dirección del Movimiento. En tres meses tienen que llegar nuestros cuadros al máximo de capacidad. El programa obrero, sus consignas y su propaganda estarán en condiciones de poder unirse en la conjunción final planeada".

Habla también de la necesidad de organizar un "Comité de Huelga cuyo trabajo sería más amplio". Llama la atención sobre el hecho que "todos los organismos de que te he hablado son netamente del 26 o íntimamente ligados a él" y que existían además otros organismos que "están de acuerdo en realizar la paralización nacional para derrocar el régimen". Más adelante Frank País agrega que "nuestra fuerza consiste en nuestra beligerancia activa y en nuestros cuadros obreros y de resistencia que tienen ya una fuerza poderosísima y que en la realidad de todas las circunstancias que se puedan producir marcarían siempre el rumbo revolucionario ya de antes planeado". (...) "toda Cuba se lanzará a la Huelga General con una ola de sabotaje obrero, técnico y revolucionario nunca visto hasta entonces. Quiero aclarar, pues lo olvidé, que en todas las Direcciones Obreras hay secciones de sabotaje para apoyar en ese momento la acción nacional que se va a desarrollar. Dada la importancia y lo crucial de la misma estas secciones son de militantes del 26". El habla además de la estructuración del movimiento, de la composición de la Dirección Nacional comunicando que "queda adscrito a esta Dirección un Delegado de la Sierra que es Norma" (Celia Sánchez).

Frank País cuenta que se trabajaba intensamente para hacer un programa revolucionario para el movimiento, que se realizaba por partes "en diferentes sectores y en distintas provincias", y dice a Fidel, "si tienes algunas sugerencias a algunos trabajos, mándalas" advirtiendo que "cuando esté el esbozo ya completo de lo que ha de ser el Programa te lo enviaré para que lo supervises y des tu opinión". Añade que "la va-

guedad de pronunciamiento" (...) "hace que muchos todavía recelen de nuestras intenciones" (...) "el pueblo de Cuba no aspira ya al derrocamiento del régimen ni a la substitución de figuras, sino que aspira a cambios fundamentales en la estructura del país (...)". Frank País termina su carta pidiendo la opinión de Fidel "sobre todo el trabajo realizado".

Este importante documento histórico revela una serie de elementos que son claves para comprender la concepción revolucionaria del Movimiento, sus formas de organización, las relaciones entre el "Llano y la Sierra", la prioridad dispensada al trabajo junto a la clase obrera. A través de este documento, que debe ser tomado no como una carta personal sino un relatorio de la Dirección Nacional al dirigente del Ejército Rebelde, se revela en su conjunto lo que se confirma en otros documentos y cartas de Frank País: la importancia que tenía la organización del M-26-7, su diversificación, su presencia en la clase obrera y su coordinación en el plano nacional. Frank País revela con toda claridad la concepción del insurreccionalismo urbano que profesaba el Movimiento. Toda la práctica de ésta giraba en torno a hacer posible en un plazo corto —en cuestión de muy pocos meses— la deflagración de la insurrección a través de una huelga general. Se contaba con una reacción muy rápidamente favorable de la clase obrera al llamado de la organización y en seguida, a la rebelión. La clase obrera era, pues, entendida como la principal fuerza motriz de la revolución; la forma de lucha principal era el levantamiento de las masas obreras en la huelga misma, complementado con el sabotaje, en el cual también los obreros desempeñarían un gran papel.

De acuerdo al documento el "Llano", el movimiento revolucionario urbano, aparece sin lugar a dudas como el motor del proceso insurreccional. La Dirección Nacional, situada allí, se atribuía la responsabilidad de preparar y dirigir la insurrección. La "Sierra", si bien tenía un delegado adscrito a la dirección, en la práctica no podría aspirar a tener mayor importancia en la orientación y toma de decisiones del Movimiento.

El Ejército Rebelde tenía hasta entonces la función de apoyar el movimiento revolucionario. Así lo ha expresado Fidel: "En un principio no se veía todavía con mucha claridad cuál era el papel del movimiento guerrillero y cuál era el papel de la lucha clandestina. Es cierto que, incluso para muchos compañeros revolucionarios el movimiento guerrillero constituía un símbolo que mantendría encendida la llama de la Revolución, mantendría abiertas las esperanzas del pueblo e iría debilitando a la tiranía, pero que a la larga la batalla se decidiría en una

gran insurrección de tipo general que daría al traste con la tiranía" (61). Y, sobre la función auxiliar, "secundaria", de las guerrillas, Fidel plantea que, en los días del intento de huelga general, en abril de 1958, el Ejército Rebelde era "todavía un número bastante reducido de soldados rebeldes, que en aquellos momentos no llegábamos siquiera a 200 hombres y que hicimos el máximo esfuerzo con nuestras reducidas fuerzas para apoyar el movimiento revolucionario (...)" (62).

Raúl Castro se expresa también en los mismos términos: "Ante un movimiento de huelga general, poca cosa podíamos hacer en el orden bélico con nuestras escasas fuerzas sino dar más bien un apoyo moral a la misma en determinada zona. En vista de la situación lo fundamental sería la huelga y nuestras fuerzas armadas pasarían a un plan secundario. En un momento determinado, cuando la situación de la huelga lo aconsejara, presionaríamos por el Norte, Sur y Este actuando en pequeñas patrullas para cuando fuera necesario acercarse a los arrabales, hacer algunos disparos, cosa que además de la presión interna de la huelga, se sintiera nuestro apoyo por medio de la hostigación de afuera hacia adentro; velando al mismo tiempo cualquier oportunidad que se nos presentara en las emboscadas cercanas a la ciudad. Era lo único que podíamos hacer a los veinte días de estar abierto el Segundo Frente". (63).

Por último, queda aún lo dicho por Faustino Pérez en cuanto el papel principal del "Llano": "Nosotros pensábamos que el peso fundamental en aquel momento para el derrocamiento de la tiranía podría estar en las fuerzas generales de las ciudades, en la huelga apoyada por la acción de las Milicias armadas, porque el movimiento revolucionario estaba organizado en un frente de acción que tenía milicias armadas más o menos armadas, es decir, muy precariamente armadas pero que tenían en definitiva algunas armas y otras que pensábamos buscar a través de asaltos a armerías y algunos centros militares, etc." (64).

En base a todos los textos citados arriba, los de Frank País como de Fidel Castro, Raúl Castro y Faustino Pérez, se puede afirmar que en este período no existía siquiera el enfrentamiento entre dos concepciones distintas sino una sola concepción dominante y que era implemen-

(61) Fidel Castro, Discurso pronunciado en el X aniversario del 9 de abril, en Sagua la Grande, *Pensamiento Crítico* Nº 28, pág. 135, subrayados nuestros.

(62) *Ibid.*, pág. 134.

(63) Raúl Castro, "Diario de Campaña", *La Sierra y el Llano*, op. cit., págs. 220 y 221, subrayados nuestros.

(64) Faustino Pérez, op. cit. pág. 90, subrayados nuestros.

tada en el "llano": la concepción insurreccional urbana, basada en la huelga general. En tal situación, el "llano" tenía el predominio sobre la "sierra" y no es extraño que se asigne a sí mismo el cumplimiento de tareas tan importantes como, por ejemplo, la elaboración del programa revolucionario, aunque se destaque la importancia de la supervisión y opinión de Fidel.

Pero, además de todos estos aspectos que hemos destacado en la carta de Frank País, llama la atención su afirmación de que el pueblo cubano no aspira sólo a un cambio de régimen sino a "cambios fundamentales en la estructura del país". Claro es que este planteamiento es muy general y no indica por sí solo un cuestionamiento del sistema capitalista. En rigor no se puede decir que lo que Frank País pensaba estaba más allá de lo expresado en *La Historia me Absolverá*. Pero, de todas formas, aún una concepción como la expresada en este documento, aunque no rompa programáticamente con el capitalismo, al definir a la clase obrera como la principal fuerza motriz, está creando las condiciones para elevar la lucha de clases a un nivel muy superior, a partir del cual el desenlace lógico será la adopción, como alternativa, de un nuevo sistema económico-social, o sea, el socialismo. Es necesario, pues, detenerse un poco en el análisis del contenido de clase que involucra una estrategia revolucionaria basada en la huelga general.

2. Huelga general: táctica proletaria

La Huelga General, que consiste en la paralización total del sistema productivo de un país, supone poner en tensión a la clase obrera, a través de una amplia movilización de las masas, con una gran disposición combativa en el sentido de lograr determinados fines. Representa, pues, uno de los recursos más poderosos de que dispone la clase obrera para imponer su voluntad. Puede aplicarse con múltiples objetivos: lograr reivindicaciones políticas, servir de advertencia o de protesta, tratar de derrumbar un gobierno o, por último, promover la ascensión al poder de la nueva clase.

El tema de la huelga general es antiguo. En el siglo pasado fue tratado en forma equivocada por los anarquistas, que entendían que esto era un recurso de la clase obrera para cuestionar toda forma de poder. Contra la concepción anarquista estuvieron Marx y Engels en la I. Internacional y este último en particular criticó los planteamientos del teórico anarquista Bakunin sobre la huelga general. Sin embargo, la práctica de la huelga general adquiere por primera vez importancia relevante en la Revolución Rusa de 1905. Esta fue "la primera experien-

cia de este medio de combate que se ha hecho en gran escala (...) abriendo así una nueva época en la evolución del movimiento obrero" (65). Es importante, pues, revisar brevemente la experiencia revolucionaria rusa.

Lenin, en uno de sus varios textos sobre la revolución de 1905, hace un recuento retrospectivo de la historia del movimiento obrero ruso que precedió este período revolucionario. Trata de mostrar que 1905 fue la culminación de un largo proceso, posibilitado por la acumulación de experiencias de luchas por parte del proletariado, a través de una serie de huelgas y manifestaciones realizadas en las décadas anteriores. "Hace casi veinte años, en 1885, se produjeron las primeras grandes huelgas obreras en la zona industrial central, en la fábrica Morózov y otras empresas. (...) 1891: los obreros de Petersburgo participan en la manifestación organizada con motivo del funeral de Shelgunov; discursos políticos en la fiesta del Primero de Mayo, en Petersburgo. (...) 1896: huelga de varias decenas de miles de obreros, en Petersburgo. Movimiento de masas y comienzos de la agitación callejera, ésta con participación de toda una organización socialdemócrata. (...) 1901: los obreros acuden en ayuda de los estudiantes, se inicia un movimiento de manifestaciones. El proletariado lleva a la calle su grito de Abajo la autocracia!. (...) 1902: la enorme huelga de Rostov se convierte en una impresionante manifestación. El movimiento político del proletariado ya no se apoya, como antes, en el movimiento de los intelectuales, de los estudiantes, sino que surge directamente de la huelga. (...) 1903: las huelgas vuelven a fundirse con las manifestaciones políticas, pero sobre bases todavía más amplias. Las huelgas abarcan una región entera, arrastrando a más de cien mil obreros, y en toda una serie de ciudades se efectúan reiteradamente, en el transcurso de las huelgas, asambleas políticas de masas". (...) 1905: el movimiento proletario se elevó de golpe a una de sus fases más altas. La huelga general movilizó en toda Rusia, seguramente, a no menos de un millón de obreros. Las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia se abrieron paso hasta llegar inclusive a las capas de la clase obrera que todavía confiaba en el zar. (...) Las huelgas y las manifestaciones comenzaron a transformarse ante nuestra vista en una insurrección" (66).

Lenin menciona la Resolución del III Congreso del Partido Obrero

(65) Rosa Luxemburgo, "La huelga en masa", *Obras Escogidas* - I, Editorial Capricornio, México, 1969, pág. 3.

(66) V. I. Lenin, "Las Primeras Enseñanzas", *Obras Completas*, tomo VIII, Editorial Cartago, Buenos Aires, págs. 137 y siguientes.

Socialdemócrata de Rusia, en donde se destaca "el papel de las huelgas políticas de masas, que pueden tener una gran importancia al principio y en la marcha misma de la insurrección" (67). Muestra también cómo "la revolución se extiende. El gobierno comienza a inquietarse. Trata de pasar de la política de sangrientas represalias a las concesiones económicas, y de salir del paso con una limosna o con la promesa de la jornada de nueve horas. Pero la lección del Domingo Sangriento no podrá olvidarse. La reivindicación de los obreros insurrectos de Petersburgo —que se convoque sin demora a la asamblea constituyente, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto— se convertirá, necesariamente, en la reivindicación de todos los obreros huelguistas. Derrocamiento inmediato del gobierno: tal es la consigna (...). Armar al pueblo se ha convertido en una de las tareas más urgentes del momento revolucionario." Y añadía: "Cualquiera que sea el desenlace de la actual insurrección de Petersburgo, en todo caso se convertirá, inevitable e inexorablemente, en la primera etapa de otra insurrección, más amplia, más consciente y mejor organizada" (68). Tras señalar que "el movimiento obrero en Rusia en su conjunto ha necesitado diez años para elevarse hasta el grado actual (que, por cierto, está muy lejos de ser el definitivo)", constataba: "Ahora el movimiento en diversas zonas del país se ha elevado en pocos días, de la simple huelga a un gigantesco estallido revolucionario" (69).

Anotaba: "Aparece en escena el estudiantado radical, que también aprobó no hace mucho una resolución idéntica a la de San Petersburgo (...) ocurre en las calles la lucha del proletariado y las capas avanzadas de la democracia revolucionaria contra el ejército y la policía zarista. (...) Se improvisaban mítines revolucionarios. Fueron destrozadas las imprentas cuyo personal se niega a secundar la huelga. El pueblo, asaltó las panaderías y armerías (...) Se luchó en todas las calles principales (...) La guerra civil ha adquirido la forma de una guerra de guerrillas que se libra en todas partes y con el más porfiado tesón. (...) Ningún Estado puede resistir durante largo tiempo semejante embestida" (...).

Para Lenin, "vimos por la primera vez un movimiento que asombró al mundo por la unanimidad y cohesión de las grandes masas obre-

(67) V. I. Lenin, "Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática", *Obras Completas*, Tomo IX, pág. 68.

(68) V. I. Lenin, "El Comienzo de la Revolución en Rusia", *Obras Completas*, Tomo VIII, págs. 93 y 94.

(69) V. I. Lenin, "La Huelga Política y la Lucha Callejera en Moscú", *Obras Completas*, Tomo IX, pág. 351, subrayados nuestros.

ras en lucha por reivindicaciones políticas. Pero ese movimiento carecía aún en grado sumo de conciencia en el sentido revolucionario, y era impotente en cuanto al armamento y a la preparación militar". Trata de sacar de él todas las enseñanzas. Por ejemplo, destaca que "Polonia y el Cáucaso ofrecieron el modelo de una lucha ya más elevada en la que el proletariado comenzó en parte a actuar armado y la guerra adquirió un carácter prolongado. La insurrección de Odesa se destacó por la aparición de un nuevo e importante factor de éxito: el paso de una parte de las tropas al lado del pueblo". Señala también como un importante hecho el papel de vanguardia que asumieron los estudiantes: "Los estudiantes radicales que tanto en Petersburgo como en Moscú aceptaron las consignas de la Socialdemocracia revolucionaria, constituyen la vanguardia de todas las fuerzas democráticas. (...)". Y destaca que "va siendo una realidad la unión del proletariado con la democracia revolucionaria (...)".

La Revolución Rusa de 1905 era democrático-burguesa. Sin embargo, Lenin ha demostrado que esta revolución sólo podía ser consumada teniendo como fuerza motriz fundamental al proletariado en alianza con el campesinado. En 1905, se utiliza una táctica típicamente proletaria para alcanzar objetivos democráticos burgueses. No es pues extraño que en el proceso revolucionario cubano de los años 50 se pretenda aplicar la misma táctica proletaria para cumplir tareas que, salvo su especificidad, se encuentran en un marco democrático-burgués.

La concepción de huelga general manejada por el M-26-7 se basaba en toda una experiencia histórica proletaria mundial, latinoamericana y cubana. Además de la experiencia rusa es sabido que, por ejemplo, los intentos revolucionarios en Alemania en 1919, 1921 y 1923, inspirados en gran parte por los bolcheviques, contemplaban la realización de huelgas generales; en 1945, en el norte de Italia, bajo ocupación nazista, también se hizo una huelga general; se han realizado en América Latina, bajo la inspiración anarquista, grandes huelgas generales en varios países; en Cuba, como ya fue señalado antes, en 1933 el dictador Machado fue derrocado por una huelga general; en El Salvador, también una huelga general derroca la dictadura en 1944; y, en Cuba, en la mitad de la década de 1950, se produce la gran huelga cañera que, si bien no llegó a representar una seria amenaza a la dictadura, puso una vez más en el orden del día la cuestión de la huelga de masas.

El papel de la clase obrera y la capacidad de lucha del movimiento popular en Latinoamérica y en Cuba estaban bien claros en la mente de los dirigentes del M-26-7. Se tenía presente, entre otros, el ejemplo de la Revolución Boliviana, en donde la clase obrera y el campesinado fue-

ron el factor decisivo del triunfo. Fidel plantea en 1953 que "ninguna arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos. Los ejemplos históricos pasados y presentes son incontables. Está bien reciente el caso de Bolivia, donde los mineros con cartuchos de dinamita, derrotaron y aplastaron a los regimientos del ejército regular". Pero insiste también que "los cubanos, por suerte, no tenemos que buscar ejemplos en otro país, porque ninguno es tan elocuente y hermoso como el de nuestra propia patria" (70):

Ahora bien, ya ha sido destacado anteriormente, sobre todo a través de las citas de la carta de Frank País a Fidel, cuál era la concepción que el M-26-7 tenía de la huelga general en 1957.

Esta misma concepción es la que orientará el intento de huelga general que fracasó en abril de 1958. Trataremos primero, de exponer en qué consistió este intento, a través de las palabras de un miembro de la Dirección Nacional del 26 de Julio y uno de los principales responsables de la huelga, Faustino Pérez, para, en seguida, discutir las razones de su fracaso.

3. La huelga de abril

Así ha analizado Faustino Pérez el frustrado intento de huelga general:

"Ocurre el asesinato de Frank País en Santiago de Cuba el día 30 de julio de 1957 y prácticamente se produce una huelga espontánea, viene desde Santiago de Cuba; se va extendiendo una especie de huelga espontánea que llega a las puertas de La Habana; aquí, viendo lo que venía, casi impuesto por las propias circunstancias, sin preparación porque no teníamos el aparato que de verdad pudiera llevar eso a la práctica, pudiera dirigirlo en todas partes, pero sin preparación prácticamente, nosotros convocamos a la huelga el día 5 de agosto (...) y se extendió fundamentalmente a las ciudades de Oriente, Guantánamo, Manzanillo, Bayamo, etc., y que llegó hasta las puertas de la capital. Entonces nosotros pensamos a partir de ese momento que había condiciones en el pueblo, condiciones en los trabajadores para la huelga, pero lo que teníamos era que desarrollar la organización del Movimiento 26 de julio y nos dimos a esa tarea, e incluso desarrollamos las acciones, acciones que nosotros sabíamos que contribuían a ese estado de conciencia y ese estado de opinión y después por febrero de 58, incluso después del secuestro de Fangio, en que además de eso se habían desarrollado otras acciones revolucionarias clandestinas en las ciudades, la noche de las

(70) Fidel Castro, *La Historia me Absolverá*, subrayados nuestros.

100 bombas fue por diciembre de 57 y el problema de la voladura de tanques en la refinera; el ajusticiamiento de algunos chivatos, todas esas cosas fueron ocurriendo y elevando la marea; por otra parte los asesinatos que producía la tiranía, que aparecían muertos por donde quiera. Entonces eso fue creando una situación en que posiblemente nosotros sufrimos un espejismo, creíamos que las condiciones estaban maduras para convocar a la huelga y entonces nos trasladamos a la Sierra Maestra a discutir este problema" (71).

Es necesario llamar la atención sobre una cuestión fundamental que se destaca en esta cita de Faustino Pérez. Allí se insiste en la falta de preparación por parte del Movimiento para dirigir la huelga que surge en función del asesinato de Frank País. En seguida se trata de destacar varios tipos de acciones (sabotaje, ajusticiamientos, etc.) que fueron creando, según Faustino, un clima que el Movimiento consideró propicio para llamar a la huelga. Sin embargo, no se menciona un tipo de acción que sería fundamental para la preparación de la huelga: el trabajo junto a la clase obrera, trabajo que Frank País consideraba imprescindible realizar. De agosto de 1957 a abril de 1958, el período que transcurre es muy corto para desarrollar un trabajo junto a la clase obrera, para preparar una huelga general. Es cierto que Frank País también manejaba plazos cortos, pero, en todo caso, el énfasis que éste ponía en el trabajo junto a la clase obrera no aparece en el relato de Faustino Pérez. Siguiendo en su narración, éste afirma: "Los compañeros de la Sierra no tenían la visión directa de las condiciones, nosotros éramos quienes dábamos esta visión a través de lo que nosotros creíamos y allí estuvieron de acuerdo los compañeros, el compañero Fidel, en convocar la huelga a través de nuestra información, que era la que tenían. Entonces se produjo un llamamiento, un manifiesto convocando a la huelga" (72).

Este relato aporta más elementos en el sentido de corroborar la tesis del predominio del "llano" sobre la "sierra", durante el período que se extiende hasta el intento frustrado de huelga general. Pero es necesario, además, insistir en el hecho de que si los combatientes de la "sierra" "estuvieron de acuerdo" con la proposición del "llano" de llamar a la huelga, se debía no propiamente a que aquellos estaban en una situación de subordinación a la dirección urbana, o simplemente a que les pareció una buena oportunidad para intentar derrocar rápidamente la tiranía, sino debido a que existía un acuerdo más profundo en torno a la utilización de

(71) Faustino Pérez, entrevista concedida en el seminario Latinoamericano de Periodistas, La Habana, agosto de 1967, reproducido en *Pensamiento Crítico* N° 31, págs. 73 y 74 subrayados nuestros.

(72) *Ibid.* subrayados nuestros.

una estrategia insurreccionalista que, como se ha demostrado anteriormente, el M-26-7 venía tratando de practicar desde el asalto al Moncada. Naturalmente, existían también opiniones opuestas de parte de aquellos que eran más escépticos en cuanto a un posible triunfo de la huelga. Este era, por ejemplo, el caso del Che Guevara, quien comenta que "se corroboró la justicia de nuestras dudas cuando pensábamos en la posibilidad de un fracaso de las fuerzas del Movimiento en el intento de la huelga general revolucionaria", aunque parece ser que las dudas del Che se originaban más en la forma en que la huelga estaba siendo preparada que en el cuestionamiento de la concepción estratégica en cuanto tal, por cuanto éste añade que pensaba en la posibilidad de un fracaso "si ésta se llevaba en la forma en que se habían esbozado en una reunión anterior al 9 de abril" (73).

El Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo(74), firmado por Fidel Castro y Faustino Pérez, era un llamado a la "guerra total contra la tiranía". En éste se considera que hay un "resquebrajamiento visible de la dictadura" y que la "participación beligerante de todos los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos" había "entrado en su etapa final". Se afirma que "la estrategia del golpe decisivo se basa en la Huelga General Revolucionaria secundada por la Acción Armada". Se rechaza la posibilidad de que una Junta Militar intentase adueñarse del poder y se llama a la formación de un gobierno provisional presidido por el Dr. Urrutia, que cumpliría el programa mínimo expresado en el Manifiesto de la Sierra Maestra y en la Carta a la Junta de Liberación. Se afirma que "la organización y dirección de la huelga en el sector obrero estará a cargo del Frente Obrero Nacional, que a su vez asumirá la representación del proletariado ante el Gobierno Provisional Revolucionario". Se designa el Movimiento de Resistencia Cívica para la organización de la huelga entre los sectores profesionales, comerciales e industriales y al Frente Estudiantil Nacional para organizar la huelga estudiantil. "La acción armada" queda a cargo de las Fuerzas Rebeldes, las milicias del M-26-7 y de todas las organizaciones que apoyen la insurrección. Se designa además una serie de periódicos clandestinos para orientar e informar al pueblo y se exhorta a una serie de otros sectores profesionales a apoyar al movimiento. Por último, se fijan una serie de órdenes militares, como por ejemplo la prohibición de tránsito por carretera o ferrocarril; la prohibición de pagos de impuestos al Estado; la prohibición de permanencia en cargos de confianza del gobierno, la prohibición a la prestación de servicios militares para la dictadura, etc.

(73) Che Guevara, "Una reunión decisiva". *Pensamiento Crítico*, No 31 pág. 61.

(74) *Pensamiento Crítico*, No 28, pág. 122 y siguientes.

El 9 de abril se llama a la huelga y ésta no se realiza sino en forma muy parcial y dispersa. Resultado: el movimiento sufre un duro fracaso. El fracaso de la huelga de abril "significó uno de los momentos más duros de la Revolución Cubana. (...) La revolución tuvo muchos días tristes, la revolución tuvo el fracaso del ataque al Moncada, la revolución tuvo el fracaso del ataque al Goicuria, la revolución tuvo el fracaso de la insurrección de Cienfuegos, del desembarco del Corintia, del ataque al Palacio Presidencial, de la dispersión de los expedicionarios del Granma y de la huelga frustrada del 9 de abril. (...) Pero aquella derrota del 9 de abril, fue lo más duro, porque nunca había concebido el pueblo tanta esperanza, como la que concibió aquel día. Nunca nos hicimos tantas ilusiones como las que nos hicimos en aquella ocasión. Puede decirse que fue el golpe más duro que sufrió la revolución a lo largo de su trayecto." (75).

Son muy significativas estas palabras de Fidel Castro, pues, además de revelar cuan profunda era la confianza en la estrategia insurreccionalista, confirmaba también que ésta era una concepción no sólo del "llano" sino del Movimiento en su conjunto.

4. ¿Por qué fracasó la huelga?

Faustino Pérez apunta una serie de razones para explicar el fracaso de la huelga. Primero, señala la pérdida de un cargamento de armas y el atraso de otros; en seguida, una baja en el "climax" que propiciaba la realización de la huelga debido a su atraso y al efecto psicológico de la Semana Santa; destaca también la "forma como se hizo la convocatoria para la paralización de las labores". Según él, "prevaleció la tesis, y la aceptamos nosotros, de hacer un llamamiento sorpresivo y a las 11 de la mañana del día 9 de abril. Tomamos las emisoras e hicimos un llamamiento fugaz a la huelga sin previo aviso, para que la huelga comenzara en ese momento, pero la ciudadanía no estaba al tanto de esos problemas; hicimos un llamamiento en una hora incluso que todo el mundo está en su trabajo, que no está oyendo radio". Además, plantea Faustino, "el régimen había ensayado una serie de medidas de confusión. Había tirado volantes a las calles convocando a la huelga, como convocada por nosotros, para hacerla abortar (...)". Sigue contando cómo se frustraron incluso las acciones de apoyo; cómo fracasó por ejemplo, el bloqueo a través del embotellamiento de La Habana vieja, con el cual se crearían condiciones para asaltar la Armería, etc. Por último, destaca como factor de esta derrota un criterio "equivocado con relación al problema de la unidad de

(75) Fidel Castro, "Discurso en el 9 de abril de 1959", *Pensamiento Crítico*, No 28, pág. 129, subrayados nuestros.

todos los factores"(...) "no existía el convencimiento ni el entusiasmo por integrar a las otras organizaciones que podían contribuir, porque creíamos que no iban a ser un factor de importancia" (76).

Es importante destacar que las causas fundamentales del fracaso, destacadas por Faustino Pérez, son de carácter técnico-operacional. El único factor relevante mencionado de carácter más bien político, es el sectarismo en cuanto a un trabajo conjunto con otras organizaciones.

Esta falta de convencimiento y entusiasmo hacia un trabajo de frente con otras agrupaciones se distingue de la actitud más unitaria que demostrara tener Frank País. Hubo sectarismo en la actuación de la dirección del "llano", al despreciar el trabajo conjunto con otras fuerzas, en especial con el PSP, que tenía sin duda mayor arraigo en la clase obrera y mayor experiencia de lucha junto al proletariado. A este respecto, Blas Roca expresó que "en abril de 1958, la huelga general, con el apoyo de la lucha armada que ya se desarrollaba en la Sierra, pudo haber conducido al derrocamiento de la tiranía si no hubiera sido por el sabotaje del frente único y por los falsos métodos que utilizaron algunos elementos" (77). Pero, de todos modos, por mayor relevancia que haya tenido el factor sectarismo para explicar el fracaso de la huelga, es necesario tratar de buscar en la dinámica de la lucha de clases en Cuba razones más profundas que, en definitiva, podrán completar la explicación de esta derrota.

Rosa Luxemburgo, que, entre los autores marxistas, fue quien más profundamente analizó el tema de huelga de masa, plantea que "si algo nos enseña la Revolución Rusa es, ante todo, que la huelga en masa no es ni "hecha" artificialmente, ni "acordada" o "propagada" en las nubes, sino que es un fenómeno histórico que se produce en un momento dado por una necesidad histórica surgida de las condiciones sociales". Según Rosa, "la huelga en masa, tal como lo muestra la Revolución Rusa, no es un medio ingenioso inventado para dar mayor fuerza a la lucha proletaria: es el modo de movimiento de la masa proletaria, la forma de manifestación de la lucha proletaria en la Revolución". De allí la autora deduce que "es absolutamente contrario a los hechos, imaginarse la huelga en masa como un acto, una acción particular. Es, al contrario, el carácter, el resumen de todo un período de lucha de clases que comprende años, acaso decenas de años". Estudiando la historia de las huelgas y del proceso revolucionario ruso, Rosa concluye que "los acontecimientos de Ru-

(76) Faustino Pérez, op. cit. págs. 74, 75 y 76.

(77) Blas Roca. "La VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba", septiembre de 1960. s/e.

sia nos muestran la huelga en masa como inseparable de la Revolución. La historia de la huelga en masa en Rusia es la historia de la Revolución Rusa". Partiendo de este razonamiento, afirma que "en realidad, no es la huelga en masa lo que produce la Revolución, es la Revolución lo que produce la huelga en masa". Y desarrollando, de esta manera su análisis dialéctico, extrae otra conclusión más que es de gran importancia tener presente, como un marco teórico que entrega elementos para comprender el fenómeno particular cubano. Se trata de "la cuestión de la dirección consciente y de la iniciativa en la huelga en masa. Si ésta no tiene la significación de un acto aislado, sino de todo un período de lucha de clases, y si este período es idéntico a un período revolucionario, es evidente que la huelga en masa no puede ser provocada de una manera completa, aunque la decisión proviniera de la autoridad más superior del partido socialista más fuerte. En tanto el socialismo no esté en disposición de hacer o no hacer a su antojo las revoluciones, la mayor impaciencia, el mayor entusiasmo en las tropas socialistas no serían suficientes para crear un verdadero período de huelga general como movimiento popular poderoso y vivo"(78).

Aunque sea cierto que Rosa Luxemburgo, por lo general, no destaca el papel del partido revolucionario lo que puede favorecer una interpretación espontaneísta de la huelga de masas, en rigor su planteamiento aquí es el de que "la huelga de masa no puede ser provocada de una manera completa", lo que debe entenderse que un proceso revolucionario supone la existencia de condiciones histórico-sociales para su realización. Por tanto, su concepción debe ser interpretada como anti-voluntarista, sin ser espontaneísta. Rosa sólo cuestiona la capacidad del partido para convocar una huelga general cuando no están dadas las condiciones objetivas que permiten que ésta se realice. En este sentido, el texto de Rosa no puede ser utilizado para poner en duda la importancia del partido revolucionario y su capacidad de dirección efectiva de un proceso revolucionario y de una huelga general en particular.

Hechas estas consideraciones, se puede partir del análisis teórico de Rosa Luxemburgo para entender y explicar por qué fracasó el intento de huelga general en abril de 1958 y por qué ésta pudo realizarse con éxito en enero de 1959. Pero, para que esto sea posible, es importante destacar las principales características de la evolución histórica del movimiento obrero cubano con el objeto de resaltar, en la experiencia acumulada durante décadas de luchas de clases, los elementos que condicionarán la participación obrera en la revolución.

(78) *La Huelga en Masa*, op. cit. pág. 8 y siguientes, subrayados nuestros.

V. EL MOVIMIENTO OBRERO CUBANO

I. Los primeros pasos

La clase obrera empieza a desarrollarse en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX. Esta es una época en que se producen importantes cambios en las estructuras económicas-sociales de los países dependientes. Estos cambios ocurren como una consecuencia del gran desarrollo de las fuerzas productivas en las metrópolis capitalistas, resultante de la Revolución Industrial, que requiere una readaptación de la estructura económica de los países dependientes en función de las necesidades de expansión del capitalismo mundial. Este proceso ocurre en casi todos los países latinoamericanos, aunque adquiere dimensiones más profundas en algunos países como son, por ejemplo, México, Argentina, Brasil y otros(79).

En Cuba, a partir de los años sesenta del siglo pasado, empieza a ocurrir una serie de transformaciones en el aparato productivo relacionadas con los nuevos niveles tecnológicos y de demanda mundial de sus principales productos de exportación. Estas transformaciones son, sin embargo, más intensas en unos sectores que en otros. Dentro de este marco general, como lo plantea Inaudis Kindelán Reyes, en esta época, "las dos

(79) Un análisis tipológico de las estructuras dependientes puede encontrarse en nuestro *Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, ya citado.

industrias fundamentales tomaban caminos de desarrollo distintos. Mientras la azucarera se expandía por casi todo el país y sus representantes la impulsaban sobre la base de una técnica de cierto desarrollo, la tabacalera quedaba prácticamente concentrada en la región occidental y no sufría reformas del mismo carácter que permitieran el aumento de la producción en el grado y nivel de la primera. Una sola excepción es necesario señalar dentro de la industria tabacalera. Nos referimos a la rama cigarrera, que precisamente por introducir elementos técnicos más avanzados alcanzó muy rápidamente desarrollo inusitado en el país".

"Ese rasgo que diferencia a las dos industrias, marcó también un rumbo distinto en cuanto a la formación y al espíritu de clase de los trabajadores respectivos. Mientras que la industria azucarera siguió utilizando la mano de obra esclava, la tabacalera se organizó y desarrolló en ese periodo con trabajadores libres en su mayoría".

"La demanda del tabaco habano en el extranjero crecía vertiginosamente, por lo que fue preciso instalar grandes talleres para el torcido, en muchos de los cuales llegaron a agruparse más de 300 torcedores. Esta concentración de trabajadores contribuyó eficazmente a la formación de un espíritu clasista entre los torcedores. (...) No podría resultar extraño, pues, que los tabaqueros jugaran un papel tan importante en el período histórico que va desde 1865 hasta 1898 y que abarca las dos guerras por la independencia, cuando aún la clase obrera daba sus primeros pasos, son los tabaqueros los iniciadores del movimiento obrero organizado, los pioneros en las luchas por las demandas políticas y económicas de los trabajadores y fundadores de la prensa obrera cubana" (80).

El mismo autor destaca la participación de los trabajadores en la lucha por la independencia, sea en filas del ejército Mambi, sea en el Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí. Ya en 1885 fue creado el círculo de Trabajadores de La Habana organizado por Enrique Roig y San Martín "con una orientación inclinada al marxismo" (81). En 1886 se funda la Asociación de Tabaqueros de La Habana. Por esta época la ideología dominante en la clase obrera es el anarquismo, pero empiezan a divulgarse algunos rudimentos de marxismo, sobre todo a través de escritos de Carlos Baliño (82). En 1892 se realiza un Con-

(80) Inaudis Kindelán Reyes. "Centenario de dos acontecimientos importantes en el Movimiento obrero cubano". Cuba Socialista, Nº 52, pp. 63 - 64.

(81) *Ibid.*, pág. 73

(82) "No sabemos, exactamente, cuándo el marxismo llegó a Cuba ni cómo llegó. Sabemos sí, que comenzó a propagarse visiblemente en las últimas décadas del siglo pasado y que

greso Nacional en "donde se tomaron acuerdos importantes para la clase obrera, como el de luchar por la jornada de 8 horas. Allí se plasmó la necesidad de abrazar el socialismo y luchar por la causa emancipadora" (83). En 1899 se crea la Liga General de Trabajadores Cubanos con el objetivo de organizar la lucha por las reivindicaciones de la clase. En su diario, la Liga planteaba que no "podemos disponer de los medios materiales necesarios para ir a la lucha armada (...) tenemos que apelar a la huelga hasta dar al traste con este estado de cosas que degrada y envilece..." (Semanao Alerta, 5 de octubre de 1902) (84).

Se promueven varias huelgas por mejores condiciones de trabajo y por la jornada de 8 horas. En Septiembre de 1899 se había producido en Cuba la primera huelga general impulsada por los obreros de la construcción. En noviembre de 1902 se llama de nuevo a la huelga general. "Por parte de las autoridades se desató una feroz represión contra los huelguistas. Muchos fueron muertos y heridos en esta jornada; el movimiento se iba debilitando" (85). Data también de fines del siglo XIX el primer intento de creación de un partido socialista en Cuba.

2. En busca del partido

En 1899, luego de terminar la guerra de la independencia, se elabora el "Manifiesto al Pueblo de Cuba" en que se anunciaba la creación del Partido Socialista Cubano, bajo la dirección de Diego Vicente Tejera. Este partido no se orienta aún por el socialismo científico sino que está muy influenciado por las ideas liberales de Martí. Esto se observa claramente en párrafos como el siguiente: "No queremos, no iniciaremos la guerra de clases, convencidos de que la violencia no da triunfos tan completos y duraderos como los de la razón y el amor. Demás está añadir que en aras de democracia y libertad, no esperamos recibir provocaciones insensatas" (86).

Sin embargo, el "Manifiesto" representa también un avance en relación al pensamiento martiano, pues en él se advierte una influencia difusa pero significativa de las ideas socialistas. Por ejemplo en este pa-

tuvo entre sus propugnadores a Enrique Roig de San Martín y Carlos Baliño". Blas Roca, "Para recordar el Cuarenta y cinco Aniversario", *Verde Olivo*, N° 33, pág. 16.

(83) María de los A. Ayon, "La Liga General de Trabajadores Cubanos", *Bohemia*, N° 41, Oct. de 1972, pág. 35.

(84) Citado por María de los A. Ayon, op. cit., subrayados nuestros.

(85) *Ibid.*

(86) "Manifiesto al Pueblo de Cuba", *Bohemia*, N° 35, 1972, pág. 97.

saje: "Hay que traer a la vista del legislador el cuadro de las monstruosas relaciones existentes entre el Capital y el Trabajo, para que la Ley, que ha de ser en nuestra regenerada patria expresión de la justicia, quite del cuello del infeliz proletario la férrea mano del explotador que la doblega" (87).

El P. S. C. tuvo una corta duración y sus miembros ingtesaron en el Partido Nacional Cubano, que posteriormente se transformará en el Partido Liberal. En 1900, Tejera trata de crear un nuevo partido, el Partido Popular, pero este intento se frustra. La próxima tentativa de formar un partido socialista se lleva a cabo en 1904, con la creación del Comité Organizador del Partido Obrero Socialista de la Isla de Cuba, impulsado por Carlos Baliño.

Su programa era "serio, revolucionario, pero no exagerado: contenía demandas mínimas, aun cuando algunas fuesen, evidentemente, inalcanzables en largo tiempo" (88). En él se planteaban reivindicaciones como la "supresión de los ejércitos permanentes y la creación de milicias populares" (89). El partido preconizaba "la posesión, por la clase proletaria, del Poder político. A la conversión de la propiedad individual o corporativa en propiedad colectiva o común" (90).

En 1906, se constituye el Partido Socialista de Cuba que dura "incomparablemente más que el relampagueante Partido Socialista Cubano, de Tejera. Aunque el marxismo volvería a morir orgánicamente, pese a su madurez mucho mayor ahora, madurez de la que Baliño era el máximo exponente" (91).

¿Por qué no cristalizó este nuevo intento de creación de un partido obrero en Cuba? Como lo plantea Sergio Aguirre, "motivos no faltaban. Pese a los esfuerzos de Pablo Lafargue (92) y otros marxistas, el proletariado de la Península mantúvose fuertemente influido por el anarquismo y anarcosindicalismo en el último cuarto del XIX y primer cuarto del siglo XX" (93). No pudo, pues, haber "convergencia del mo-

(87) *Ibid.*

(88) Sergio Aguirre, "Algunas Luchas Sociales en Cuba Republicana", *Cuba Socialista*, N° 49, pág. 90.

(89) Citado por Sergio Aguirre, *op. cit.*

(90) Citado por Sergio Aguirre, *op. cit.*

(91) Sergio Aguirre, *op. cit.*, pág. 92.

(92) P. Lafargue, cubano, contrajo matrimonio con una hija de K. Marx y tuvo una importante actuación en la II Internacional.

(93) Sergio Aguirre, *op. cit.*, pág. 80.

vimiento obrero con la orientación socialista en ninguna de las huelgas importantes que surgieron en 1907" (94).

El movimiento obrero cubano, que se manifiesta en varias huelgas, sigue, por un largo período, bajo la orientación anarquista, sea en la huelga ferroviaria de 1907, como en las de los tabaqueros en 1908, o en la del alcantarillado, en 1911 y en los años que siguen, que se caracterizan por una serie de luchas obreras que intensifican en 1915, disminuyen en 1916 y vuelven a intensificarse en 1917, con la huelga de los estibadores que "asumió ribetes de huelga general" (95); y, en este mismo año, ocurre una gran huelga azucarera. Estas últimas huelgas ocurren pese a la "bonanza económica" de los años de la Primera Guerra, debido al alza de los precios del azúcar, lo cual no favoreció empeño a los trabajadores.

Huelgas generales se producen también a fines de 1918 y 1919 (96). En 1920 se realiza un Congreso obrero donde aparecen los gérmenes de lo que sería la Federación Obrera de La Habana, que servirá de base en 1925 a la futura Confederación Nacional Obrera de Cuba. Esta fue creada pocos meses después de las grandes huelgas de las centrales azucareras y de los ferrocarriles, en 1924.

3. La formación del Partido Comunista

En agosto de 1925, se funda el Partido Comunista, con base en la fusión de varias pequeñas agrupaciones comunistas. Se destaca la participación de Carlos Baliño y Julio Antonio Mella.

Blas Roca, hablando de las circunstancias en que fue creado el Partido Comunista, destaca "la organización que ya habían alcanzado los obreros y otros sectores de la población, como los colonos, los estudiantes, etc., el espíritu de lucha que se mantenía y que tendría que crecer; la conciencia anti-imperialista que, embrionaria aún, comenzaba a extenderse; la influencia que ejercían la Revolución Socialista de Octubre, las ideas leninistas (...)". Sobre estas últimas plantea que "comenzaron a influir en Cuba, ostensiblemente, con las primeras noticias de la marcha victoriosa de la gran Revolución Socialista de Octubre. (...) En 1925 la clase obrera cubana había crecido en número y en conciencia. Los ferrocarriles ya atravesaban la isla de punta a punta. Los viejos in-

(94) *Ibid.*, pág. 92.

(95) *Ibid.*, pág. 111.

(96) Evelio Tellería Tora, "Alfredo López", *Bohemia*, N° 43, 1972.

genios se habían convertido en centrales, casi todos con ferrocarriles propios. En la zafra de ese año habían estado activos 183 de ellos. Diferentes fábricas y talleres ocupaban a miles de trabajadores" (97).

En 1925 asume el gobierno Gerardo Machado, quien prometió que "bajo mi gobierno no habrá en Cuba huelga que dure 24 horas". Machado trata de cumplir su palabra, desencadenando una violenta represión en contra del movimiento obrero. "El asesinato de Alfredo López, figura central del movimiento sindical, y el terror desencadenado en 1926, señalaron la desbandada de los elementos anarquistas y anarcosindicalistas, que fueron incapaces de organizar las fuerzas del proletariado para resistir el empuje del terror y la ilegalidad" (98). El descenso del movimiento dura hasta fines de los años veinte.

En 1930 el gobierno pone en la ilegalidad a la CNOC y el Partido Comunista llama a una huelga general. El 20 de marzo, "más de 200 mil obreros y empleados se lanzan a la huelga durante 24 horas, paralizando totalmente la producción, el comercio y el transporte urbano de La Habana, Manzanillo y otros centros importantes de la isla. (...) Después de esta huelga general, el Partido y la CNOC salieron de los marcos estrechos de La Habana y otras ciudades y se lanzaron al campo, para levantar a la lucha a los obreros de las centrales y plantaciones azucareras y al campesinado" (99). Esta lucha, junto al combativo 1º de Mayo, "cambiaron el panorama de lucha contra Machado" (100). Todo ello ocurre en el contexto de la crisis económica mundial del capitalismo, cuyas consecuencias son catastróficas en Cuba (101).

(97) Blas Roca, op. cit., págs. 15, y siguientes.

(98) CNOC, IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical, Enero de 1934, citado por Evelio Telleiría Tora, op. cit.

(99) Fabio Grobart, "El Movimiento Obrero Cubano de 1925 a 1933", *Cuba Socialista*, No 60, pág. 106.

(100) *Ibid.*

(101) "De una zafra mayor de 5 millones de toneladas en 1929, desciende a menos de 2 millones en 1933. De un precio ya sumamente bajo de 17.2 centavos la libra en 1929, baja a 0.72 en 1932 y, más tarde, a 0.57 centavos. De un valor total de 199 millones de pesos que tuvo la zafra de 1929, desciende a 42 millones en 1932. La zafra, de una duración mínima de 120 días, se reduce a sólo 66 días en 1933. (...) El valor de la exportación del tabaco desciende de 41 millones de pesos en 1927, a sólo 13 millones en 1933. Se cierra una gran cantidad de fábricas y talleres de la industria ligera de consumo. El valor de las exportaciones a los Estados Unidos baja de 261 millones en 1925 a sólo 58 millones en 1933; y el valor de nuestras importaciones del mismo país decae de 198 millones de pesos en 1925 a sólo 25 millones en 1933. (...) Había entonces 250 mil jefes de familias permanentemente desocupados, lo que representaba casi un millón de personas viviendo en la miseria más espantosa, sobre un total de 4 millones de habitantes que tenía Cuba en esa época. (...) Los jornales en ese tiempo eran considerablemente más bajos que los de 1909-1910." Fabio Grobart, op. cit., pág. 107 y 108.

La resistencia obrera mantiene su línea ascendente en los años subsiguientes. "Los años 1930, 1931, 1932 y 1933, se distinguen por la acción y organización creciente de los trabajadores. Durante este período se multiplicaron las huelgas en todas las industrias contra los despidos y por el aumento de salarios" (102). Para ello contribuyó toda una larga experiencia de lucha adquirida por la clase obrera durante décadas pero, sobre todo, el nivel de organización y conciencia política logrados en los años de enfrentamiento con la dictadura. Fueron estos factores los que permitieron que la clase obrera aprovechara la situación de profunda crisis económica en que estaba sumergido el país para imponer una salida insurreccional y un proceso de democratización.

Además, es importante destacar otro factor que influye de manera importante en el proceso insurreccional: se trata de la posición, del Partido Comunista en Cuba que, durante este período, de acuerdo con la orientación de la III Internacional, adoptó la línea del "Tercer Período".

4. La estrategia insurreccional del P. C.

La línea del "Tercer Período" se caracterizaba por considerar que se vivía en la etapa de liquidación del capitalismo y del imperialismo y que el movimiento revolucionario debía lanzarse a la ofensiva por la toma del poder. La aplicación de esta línea en los países dependientes, como los latinoamericanos y en Cuba en particular, adoptó la forma de la revolución agraria y anti-imperialista, y de la lucha en contra del "social-fascismo", o sea de los socialdemócratas y populistas.

Tratábase de una concepción de corte muy radical para el período, y ultraizquierdista, que se basaba en la aplicación mecánica de la experiencia de la Revolución Rusa. Ello llevó incluso al Partido Comunista de Cuba a llamar a la formación de soviets, para reemplazar a la dictadura por un gobierno de trabajadores. Tal concepción, que reflejaba una incapacidad de comprensión de la lucha de clases en el período, hizo que el Partido Comunista llamara en 1933 al término de la huelga general, una vez logradas las reivindicaciones económicas, considerando que "sustituir a Machado por un gobierno de oposición burgués-terratiente significaría dejar a Cuba como una semicolonias del imperialismo y a las masas populares en la miseria y en la esclavitud. Esa conclusión consistió en que, ante la imposibilidad de que Machado fuese reemplazado inmediatamente por un gobierno revolucionario de tra-

(102) *Ibid.*, pág. 112.

bajadores, la lucha de la clase obrera no serviría sino para ayudar precisamente a esa oposición a escalar el Poder" (103).

Sin embargo, pese a sus errores, la orientación combativa del P. C. en esta época, representó, sin duda, un factor importante de radicalización del movimiento obrero cubano durante la lucha en contra de la tiranía. Por otra parte extendió su influencia en la clase obrera, que iba paulatinamente superando la larga tradición anarquista.

El movimiento insurreccional que derrocó a Machado asumió la forma de huelgas que se transformaron en huelga general. Esta empezó con una huelga de los trabajadores de los autobuses de La Habana. Y "fue el inicio de una ola de huelgas que, en solidaridad con los obreros del transporte y por demandas propias, iba extendiéndose con velocidad tempestuosa a todos los sectores de la economía de un extremo al otro de la isla, transformándose así, de hecho, en huelga general" (104).

La clase obrera, apoyada por el movimiento estudiantil, tenía la firme actitud de mantenerse en huelga mientras sobreviviera la dictadura. Hubo enfrentamientos violentos entre obreros y policías. Los trabajadores tomaron varias centrales y ferrocarriles de las compañías azucareras, y las tomas se generalizaron llegando a la ocupación y reparto de tierras. Machado no podía seguir gobernando. Finalmente, ante una situación sin salida para la tiranía, se consuma su derrocamiento al estallar una revuelta de los militares.

La sucesión de Machado estuvo, por pocas semanas, a cargo de Carlos M. Céspedes, hombre de confianza de los oligarcas y del imperialismo. Fulgencio Batista aparece como el "hombre fuerte", el líder de la depuración del ejército de los oficiales "machistas". La situación era tensa, pues la demostración de fuerza que la clase obrera había dado hacía impracticable la existencia de un gobierno ostensiblemente anti-popular y pro-imperialista. Céspedes es derrotado por una rebelión de los sargentos y asume el llamado "Gobierno Estudiantil" de Ramón Grau de San Martín —un hombre de clase media que contaba con el respaldo de la izquierda estudiantil— y con la participación de Antonio Guiterras, de firmes convicciones anti-imperialistas, que representaba el Directorio Estudiantil

Esta era una solución transitoria. En la medida en que no contaba con la confianza de los sectores oligárquicos e imperialistas y, que no

(103) Ibid, págs. 116 y 117.

(104) Ibid, pág. 116, subrayados nuestros.

gozaba del apoyo de los sectores obreros organizados, debido a la hostilidad que le manifestaba al Partido Comunista, estaba condenada al fracaso en un período muy breve. Guiteras trata de implementar una política nacionalista y busca satisfacer una serie de reivindicaciones obreras (decretos sobre la nacionalización del monopolio de la electricidad y mejoras de las condiciones de trabajo de los obreros), pero aún con el respaldo de masas estudiantiles y obreras, no logra tener una base de apoyo organizada, uno de los factores principales que le hubiera permitido mantenerse en el gobierno y dar continuidad a su política (105).

"La constitución de soviets en distintas centrales provoca la feroz represión de la guardia rural, ordenada por el jefe del ejército, ex sargento Batista, quien actúa libremente, y así se produce la contradicción de que, mientras que el ministro de Gobernación, Antonio Guiteras, autoriza la celebración en La Habana del IV Congreso de Unidad Sindical, se ametralla a los obreros en las centrales" (106). Ramón Grau de San Martín, un hombre vacilante, que no estaba a la altura del momento político que vivía el país, renuncia obligado por el jefe del Estado Mayor, Fulgencio Batista. (107).

El gobierno de su sucesor, Carlos Mendieta, es la expresión de la contra-revolución. Con características nítidamente fascistas, va a marcar una nueva época de represión contra el movimiento obrero. La Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) llama a la huelga general el 1º de mayo de 1934: "Todos a la calle y a la huelga general el Primero de Mayo". "Por la revocación de los decretos fascistas y el mantenimiento de las demandas, contra la guerra y por el gobierno obrero y campesino" (108). La insistencia en el llamado a la Constitución del

(105) El Directorio Estudiantil se deshace, creyendo que su misión estaba cumplida (!), y el Partido Comunista, debido a su línea sectaria del período, se negó a apoyar a Guiteras, por considerarlo un político pequeño-burgués ajeno a los intereses obreros(!).

(106) Aleida Plasencia Moro "Jesús Menéndez", *Cuba Internacional*, abril de 1972, pág. 31.

(107) Después que es derrocado este gobierno de conciliación, Guiteras trata de organizar un grupo de combatientes para seguir la lucha en contra del poder oligárquico-imperialista. Su concepción de lucha se expresaba en el nombre que puso a su grupo: TNT, las iniciales de un conocido explosivo... Pero, Guiteras no logró hacer explotar de nuevo sus acciones revolucionarias pues fue asesinado por mandato de Batista. La figura histórica de Guiteras es, sin duda, una de las más notables entre los caudillos cubanos. Su gran valor personal que se expresaba a través de una inmensurable audacia y obstinación, junto a sus fuertes convicciones anti-imperialistas, sin duda inspiraron, de una u otra manera, a los jóvenes del 26 de julio y del Directorio Revolucionario 13 de marzo.

(108) *Confederación*, 14 de abril, órgano de la CNOC, citado por Adolfo Suárez, "Estampas del Movimiento Obrero Cubano", *Bohemia*, N° 36, 1972.

"gobierno obrero y campesino" reflejaba aún la vigencia de la Línea del Tercer Período, en el Partido Comunista.

Entre los decretos fascistas figuraba el que declaraba ilegal las huelgas. Pero, los obreros se lanzaron de nuevo a la huelga general y a grandes desfiles por las calles. Como consecuencia sus sindicatos fueron asaltados y sus manifestaciones callejeras, masacradas. "Veinticinco mil obreros marchan en La Habana y se batan con el Ejército (...) Un mar de banderas rojas empenachaba la demostración, que en medio de una disciplina proletaria férrea, marchó por Reina. Los miles de trabajadores ensordecían el espacio con sus gritos de combate (...) Mítines y demostraciones se efectuaron en diversos barrios de La Habana suscitándose diferentes choques con el Ejército y la Policía" (109).

Sin embargo, este nuevo intento insurreccional de la clase obrera cubana, que corresponde al fin de un largo período de ascenso del movimiento obrero, fracasa, frente a la represión implacable del ejército dirigido por Batista y por la imposibilidad histórica de que se constituya en aquel momento un "gobierno de obreros y campesinos".

5. Nuevo ascenso y descenso del movimiento obrero

A partir de 1937, empieza a darse un moderado proceso de redemocratización, bajo la influencia de la reorientación de la política norteamericana hacia América Latina conocida con el nombre de política del "Buen Vecino". Ante la amenaza de la guerra en contra de la Alemania Nazista, a los EE. UU. les convenía garantizar el apoyo y las buenas relaciones con los países del continente.

Batista ocupa el gobierno, constitucionalmente, desde 1940 hasta 1944. Durante todo este nuevo período, había variado la orientación de los Partidos Comunistas. Su línea había pasado a ser la de los Frentes Populares. El Partido Comunista apoyó el proceso de redemocratización.

En 1944 asume de nuevo el gobierno Ramón Grau de San Martín, ahora miembro destacado del Partido Revolucionario Cubano. Entonces el movimiento obrero entra en una nueva etapa de reorganización y expansión de sus organismos, con el objeto de luchar por el aumento de salarios y disminuir los efectos de la inflación y del desabastecimiento, agravados por la guerra. Los obreros de la caña dan la batalla por la conquista del diferencial azucarero (110).

(109) *Confederación*, 12 de mayo, citado por Adolfo Suárez, op. cit.

(110) "En diciembre de 1946, la campaña por el pago del diferencial culminó con el anticipo de 25 millones de pesos a los trabajadores azucareros (...) La Movilización de

El gobierno norteamericano de Harry S. Truman en la post-guerra, reorienta su actuación en América Latina en el marco de la política que se ha llamado del "gran garrote". Este es el momento en que empieza a configurarse la expansión de las grandes empresas norteamericanas hacia el mundo y hacia el continente en particular. El imperialismo vive una etapa de apogeo. En el contexto de esta expansión imperialista, que se combina con la política de la "guerra fría", las clases dominantes cubanas, en connivencia con los intereses del imperialismo, adoptan una política anti-comunista y represiva.

Se trata de dividir y descabezar al movimiento obrero. Para esto se utiliza la corrupción de un grupo de dirigentes obreros, dirigidos por el tristemente famoso Eusebio Mujal. A través de maniobras, corrupciones, cárceles, asesinatos, el "mujalismo" logra apoderarse de parte importante del movimiento sindical. En 1948, es asesinado Jesús Menéndez, que había sido uno de los fundadores de la CTC (Confederación de Trabajadores de Cuba) en 1939, y gran líder obrero, habiendo dirigido durante años la lucha de los trabajadores y, en especial, las batallas por la conquista del diferencial azucarero.

La desmedida corrupción del gobierno "auténtico" provoca una escisión de su partido, liderada por Eduardo R. Chibas. Este acaudilla un gran movimiento (cuyas características principales han sido destacadas en un capítulo anterior), hasta que su suicidio deja sin cabeza a sus seguidores. Pero, "el movimiento popular desatado por Eduardo Chibas crecía a partir de su suicidio. Ni el partido de gobierno ni el de Batista podían esperar éxito en las elecciones anunciadas para junio de 1952. Las masas ansiaban llevar al poder a los candidatos ortodoxos" (111). Batista resuelve, entonces, consumir el golpe de Estado, el 10 de marzo de 1952.

En este mismo año, la FEU (Federación Estudiantil Universitaria), junto a los organismos obreros de oposición, realiza un acto público de conmemoración del Primero de Mayo. Desde entonces, hasta la gran huelga azucarera de 1955, prácticamente no se dan otras manifestaciones importantes del movimiento obrero organizado, aunque la presencia obrera se manifiesta de una u otra manera en luchas como la iniciada por la amnistía, que se libra después del "juicio" de los asaltantes del Moncada.

las masas trabajadoras y las circunstancias internacionales hicieron posible el logro de quizás una de las mayores conquistas del obrerismo cubano. (...) Ya Cuba se había convertido en campo no favorable a la inversión del imperialismo —debido al fortalecimiento y organización de su movimiento obrero". Aleida Plasencia Moro, op. cit., pág. 32.

(111) Adolfo Suárez, op. cit., pág. 104.

La orientación del Partido Socialista Popular (*) a la clase obrera (el partido pasaba de nuevo por un corto período de radicalización al comienzo de los años cincuenta, debido a la influencia de la Revolución China, y que consistía en plantear la formación de un movimiento revolucionario bajo la hegemonía obrera), a partir de 1953, es redefinida y se adopta la línea de luchar por un gobierno nacionalista y democrático en unidad con todos los sectores progresistas nacionales. Esta nueva línea no contemplaba la lucha insurreccional armada en el corto plazo y ésta será la diferencia táctica principal entre el Partido Socialista Popular y el M-26-7, que perdurará hasta el segundo semestre de 1958, cuando el PSP se incorpora a la lucha armada.

(*) Nuevo nombre que adoptó en 1944 el Partido Comunista.

VI EL CAMBIO DE ESTRATEGIA

1. La clase obrera y la huelga de abril

Este recuento histórico de la evolución del movimiento obrero cubano permite sacar conclusiones útiles para comprender su influencia y su actuación en el proceso revolucionario de los años cincuenta.

En primer lugar, se destaca su gran tradición y experiencia de lucha, que viene del siglo XIX. En segundo lugar, se observa la utilización relativamente constante del recurso de la huelga general como forma de lograr sus reivindicaciones; este ha sido "el modo de movimiento de la masa proletaria". En tercer lugar, es notable la experiencia de huelga insurreccional del proletariado en los años treinta; como se ha resaltado, esta forma de lucha demuestra incluso en la práctica, la posibilidad de éxito en el derrocamiento de un gobierno anti-popular.

Partiendo de estos elementos es válido replantear la pregunta: ¿por qué, entonces, en 1958, la clase obrera no respondió al llamado a la huelga general del M-26-7?

Para contestarla, es necesario recordar el planteamiento teórico de Rosa Luxemburgo ya citado anteriormente: "la huelga en masa no es ni

“hecha” artificialmente ni “acordada” o “propagada” en las nubes, sino que es un fenómeno histórico, que se produce en un momento dado por una necesidad histórica surgida de las condiciones sociales.” Esto permite una primera aproximación a los factores explicativos del fracaso de este intento de huelga general. La forma como fue concebida la huelga, a través de la determinación arbitraria de su fecha, sin que la clase obrera estuviera aún definitivamente comprometida con el proceso revolucionario que el M-26-7 trataba de desencadenar, ha condicionado su carácter artificial y fue el factor decisivo de su derrota.

La lucha en contra de la dictadura no había alcanzado en aquel entonces la madurez suficiente para que se pudiera pretender de inmediato asestarle el golpe final. El M-26-7 no había logrado aún transformarse en la vanguardia efectiva de la clase obrera y el hecho de que el PSP, quien tenía mayores posibilidades de movilizar a las masas, no estuviera comprometido con este plan insurreccional, muestra cuan inoportuna era la pretensión de tratar de culminar un proceso antes que este se hubiera desarrollado suficientemente. En este sentido, la no participación del P. S. P. reflejaba el grado limitado en que aún se encontraba el desarrollo de la lucha revolucionaria y, por tanto, no tiene mayor relevancia especular sobre el suceso de la huelga si dicho partido se hubiese empeñado también en su realización.

Pero, cabe preguntar: ¿acaso el derrocamiento de la dictadura odiada por el pueblo no era una “necesidad histórica”? ¿No existían “condiciones sociales” para una insurrección obrera?

Desde el punto de vista de la resistencia ofrecida por parte de la clase obrera a la política dictatorial, en la segunda mitad de los años cincuenta, dos han sido los momentos en que ha emergido su disposición de lucha, movida por el desarrollo de su conciencia política; primero, en la gran huelga azucarera de 1955, que, como señalamos en un capítulo anterior, llegó a asumir características insurreccionales; segundo, al producirse el asesinato de Frank País, se inicia una gran huelga antidictatorial que duró varios días.

En base a estos indicadores, se puede afirmar que existían en Cuba “condiciones sociales” para plantear, como práctica revolucionaria a un plazo relativamente corto, la lucha por el derrocamiento del gobierno dictatorial. Esta no surge, en la segunda mitad de los años cincuenta, como una decisión voluntarista de un grupo de aventureros idealistas. Ya ha sido demostrado anteriormente que el 26 de julio no era un grupúsculo aislado de las masas, sino que era la expresión de todo un vasto movimiento social, que correspondía a las aspiraciones democráticas y

populares de la isla. Esto es lo que explica la revuelta, expresada en la huelga, que produce el asesinato de Frank País.

Más aún, es necesario tener en consideración que, particularmente en 1958, se perfila en Cuba una situación económica bastante crítica. Esta es consecuencia de la crisis del capitalismo norteamericano en ese año, lo que tiende a interrumpir la relativa expansión económica que viviera la isla durante los primeros años de la década (más adelante se volverá sobre este aspecto). Pero, si bien es cierto que existían condiciones generales para desarrollar una lucha anti-dictatorial, no se habían generado las necesarias para que en aquel preciso momento, alcanzaran su culminación a través del llamado a una huelga general insurreccional.

Planteadas así las cosas, el revés sufrido por el intento de huelga en 1958 deja de ser explicado fundamentalmente por razones de orden técnico y pasa a serlo por razones políticas. Y aquí, adquiere sentido real el planteamiento teórico de Rosa Luxemburgo: "no es la huelga en masa lo que produce la Revolución, es la Revolución la que produce la huelga en masa". En abril de 1958, el proceso revolucionario cubano aún no estaba maduro como para llegar a su término a través de la huelga general insurreccional, aunque sí lo estará pocos meses después.

Ha sido ya señalado que el fracaso de este intento de huelga condujo al desarrollo, en la práctica, de una nueva concepción estratégica por parte del M-26-7. La nueva estrategia será sin duda mucho más rica y compleja y resultará en la combinación de varias formas de luchas. (Ella será objeto de análisis más adelante).

Todos estos elementos permiten entender no sólo por qué no tuvo éxito el intento de huelga de 1958 sino además por qué, pocos meses después, en enero de 1959, fue posible la realización de una huelga general que da el golpe de gracia a la dictadura y echa por tierra definitivamente cualquier posibilidad de golpe militar. En esta ocasión, la huelga general se produce como un resultado del proceso revolucionario, de la incorporación combativa de la clase obrera cubana a la lucha en contra de la tiranía.

La incorporación masiva de la clase obrera empezará a ocurrir en el segundo semestre de 1958, fundamentalmente a través del trabajo político y organizativo que realizan las columnas invasoras, como lo discutiremos más adelante. En este momento, el Partido Socialista Popular se incorpora al proceso insurreccional y este es, sin duda, un importante factor del apoyo obrero a la lucha revolucionaria.

Es cierto que el PSP no tenía un control hegemónico de la clase obrera. Ya ha sido destacada la división del movimiento obrero por el "mujalismo" y el control por parte de éste sobre gran parte del aparato

to sindical. Además, el M-26-7, hijo pródigo de la Ortodoxia, ejercía también una influencia de masas, que si bien difusa y poco orgánica, arrastraba por sí sola, sobre todo en los meses finales de la guerra, una adhesión bastante significativa de la clase obrera. El creciente respeto y prestigio que tenían sus grandes dirigentes político-militares, como Fidel, Raúl, Che, Camilo, contribuían mucho en el sentido de canalizar una amplia adhesión de masas. Sin embargo, el PSP era, entre las fuerzas de izquierda, el que tenía una base orgánica obrera más sólida, producto de años de experiencia de lucha, de militancia y disciplina partidaria. Su error histórico de haber comprendido tardíamente el papel decisivo de la lucha armada en contra de la tiranía no puede oscurecer la importancia en ésta, a partir del momento en que se pliega a la insurrección.

Estas consideraciones se hacen con la intención de colaborar a echar por tierra ciertas interpretaciones que han subestimado en forma casi absoluta el rol del PSP en el proceso revolucionario cubano. Intencionalmente o no, muchas veces estas han servido para estimular no propiamente una crítica seria y marxista a la actuación de los Partidos Comunistas sino la negación de la concepción leninista del papel del partido proletario y, en casos extremos, un anticomunismo típicamente pequeño-burgués.

2. La estrategia guerrillera

Como ha sido señalado, el fracaso del intento de huelga general en abril de 1958 condujo a un profundo cambio de estrategia. A partir de entonces, las guerrillas rurales que, paulatinamente, configuraban el Ejército Rebelde, se afirman como el centro de la organización y acción revolucionaria y se transforman en la forma principal de lucha en la nueva etapa del proceso insurreccional.

El Che Guevara, en uno de sus relatos, describe una reunión en la cual se realiza un análisis del revés sufrido por la huelga y las medidas que se tomaron en consecuencia para reorganizar el Movimiento y superar sus debilidades (112). Es importante analizar este texto del Che, pues él revela cómo se produjo la superación de la concepción estratégica anterior y la afirmación de la nueva.

En esa reunión, relata el Che, "había que juzgar la actuación de los compañeros del llano, que hasta ese momento, en la práctica, habían

(112) Che Guevara, "Una Reunión Decisiva", *Obra Revolucionaria*, op. cit., pág. 237 y siguientes.

conducido los asuntos del 26 de julio" (113). El Che sigue en su relato diciendo que "lo más importante (en esa reunión) es que se analizaban y juzgaban dos concepciones que estuvieron en pugna durante toda la etapa anterior de conducción de la guerra. La concepción guerrillera saldría de allí triunfante, consolidado el prestigio y la autoridad de Fidel y nombrado Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las de la milicia —que hasta esos momentos estaban supeditadas a la Dirección del Llano— y Secretario General del Movimiento".

Es indiscutible la reafirmación que el Che hace de la supremacía indiscutible del "llano" hasta entonces sobre el Movimiento. Pero, es necesario puntualizar el alcance de su planteamiento sobre la pugna entre dos concepciones "durante toda la etapa anterior".

Anteriormente, hemos tratado de mostrar, en base a varios documentos históricos, el predominio de la concepción insurreccionalista urbana vigente desde el asalto al Moncada hasta abril de 1958. Naturalmente, podrían existir opiniones divergentes, pero, en todo caso, estas no adquirieron relevancia hasta el fracaso del intento de huelga. El propio Fidel, que tenía "una gran confianza en el movimiento guerrillero", aprobó con entusiasmo la resolución del llamado a la huelga en abril y, si así lo hizo, no fue meramente porque se dejó convencer por la dirección del "llano" sino, sobre todo, por una profunda convicción, profesada desde el Moncada, de que ésta era una vía para el triunfo de la revolución. Es esto lo que explica porque para él aquella derrota "fue el golpe más duro que sufrió la revolución a lo largo de su trayecto". Hay que acordarse además de lo planteado por Faustino Pérez: "siempre se estuvo pensando en que la lucha debía culminar en una insurrección de tipo general y la huelga".

Volviendo al texto del Che, este entrega valiosos elementos para comprender los móviles del cambio de concepción estratégica. Este estaba basado en un riguroso balance crítico del fracaso de la huelga y, además, del carácter que había asumido la organización urbana. Las debilidades de la concepción de lucha que se había preconizado hasta ese momento, así como las deficiencias orgánicas que existían para implementarla con éxito, recomendaban una reorientación radical de la conducción de la lucha. "El análisis de la huelga demostraba que sus preparativos y su desencadenamiento estaban saturados de subjetivismo y de concepciones putchistas (114), el formidable aparato que parecía tener el 26 de julio en sus manos, en forma de organización obrera celular, se

(113) Todos los subrayados son nuestros.

(114) Esta caracterización ha sido discutida anteriormente.

había desbaratado en el momento de la acción. La política aventurera de los dirigentes obreros había fracasado contra una realidad inexorable. Pero no eran los únicos responsables de la derrota, nosotros opinábamos que las culpas máximas caían sobre el delegado obrero David Salvador, el responsable de La Habana, Faustino Pérez, y el Jefe de las milicias del llano, René Ramos Latour". La crítica del Che no responsabilizaba meramente a personas sino que cuestionaba toda una concepción de lucha que había sido implementada por el Movimiento. La secuencia del texto lo muestra claramente:

"El primero, por sostener y llevar a cabo su concepción de una huelga sectaria que obligara a los demás movimientos revolucionarios a seguir a la zaga del nuestro. A Faustino, por la falta de perspectiva que tuvo al creer en la posibilidad de la toma de la capital por sus milicias, sin aquilatar las fuerzas de la reacción en su bastión principal. A Daniel, se le impugnaba la misma falta de visión pero referida a las milicias del llano que fueron organizadas como tropas paralelas a las nuestras, sin entrenamiento ni moral de combate y sin pasar por el riguroso proceso de selección de la guerra".

Es interesante observar que el Che apunta factores que no han sido señalados por Faustino Pérez en su famosa entrevista sobre los motivos de la derrota de la huelga. Pero lo más importante de resaltar en este relato es la percepción que la dirección del Ejército Rebelde tuvo del fracaso de la hasta entonces vigente concepción estratégica. No se trata de profundizar las razones del por qué la clase obrera no había adherido al paro, pero sí, se comprende muy claramente las limitaciones del trabajo obrero del Movimiento, como sus limitaciones militares en el "llano".

Este cuestionamiento, hecho de manera lúcida por parte de la "Sierra", provoca resistencias por parte del "Llano". Según explica el Che, "La división entre la Sierra y el Llano era real. Había ciertas bases objetivas para ello, dadas por el mayor grado de madurez alcanzado en la lucha guerrillera por los representantes de la sierra y el menor de los combatientes del llano, pero también había un elemento de extraordinaria importancia, algo que pudiéramos llamarle la deformación profesional. Los compañeros del llano tenían que trabajar en su ambiente y, poco a poco, se iban acostumbrando a ver los métodos de trabajo necesarios para esas condiciones, como ideales y los únicos posibles para el Movimiento y, además—humanamente lógico— a considerar el llano con mayor importancia relativa que la sierra".

En general, es válida la explicación. Sin embargo, la división de concepciones que se produce en este momento no es propiamente pro-

ducto de una "deformación profesional" de la militancia del llano, sino que revela un desacuerdo mucho más profundo, que involucraba el escenario principal de la lucha, el papel de la huelga obrera. etc. Su resultado, el predominio y adopción de la estrategia guerrillera, fue mucho más que la victoria de una fracción sobre otra, fue en especial la superación por parte de los fundadores del M-26-7 de su anterior concepción estratégica.

Este cambio de estrategia hacia la concepción guerrillera se expresará en "una sola capacidad dirigente, la de la sierra y, concretamente, un dirigente único, un Comandante en Jefe, Fidel Castro". Fidel pasaba a ser también Comandante en Jefe de las milicias urbanas. "En la parte política, la Dirección Nacional pasaba a la Sierra Maestra, donde Fidel ocuparía el cargo de Secretario General y se constituía un secretariado de cinco miembros, donde había uno de finanzas, de asuntos políticos y de asuntos obreros".

Toda la dirección del Movimiento se centralizaba en la Sierra, pues ésta pasaba a ser concebida como el escenario principal de la lucha y las guerrillas como la forma dominante de la guerra. En esta nueva concepción estratégica, aún se concibe la huelga general revolucionaria como indispensable; pero el próximo intento debería ser ordenado desde la sierra y preparado en un trabajo de frente con el PSP.

En suma, la nueva concepción dominante era la de la lucha guerrillera "extendiéndola hacia otras regiones y dominando el país por esa vía, y se acababa con algunas ilusiones ingenuas de pretendidas huelgas generales revolucionarias cuando la situación no había madurado lo suficiente para que se produjera una explosión de ese tipo, y sin que el trabajo previo tuviera características de una preparación conveniente para un hecho de tal magnitud" (115).

La ofensiva que emprenderá en seguida el ejército de Batista en contra de las guerrillas pondrá a prueba la nueva concepción estratégica del Movimiento. Este será nuestro próximo tema de discusión.

(115) *Ibid.*

VII. POR QUE TRIUNFA LA ESTRATEGIA GUERRILLERA

1. El auge de la guerrilla rural

Después de la derrota del intento de huelga, la tiranía creyó que podría liquidar definitivamente a los rebeldes. El Che cuenta que "inmediatamente después de la reunión, sus participantes se disgregaron y a mí me tocó inspeccionar toda una serie de zonas, tratando de crear líneas defensivas con nuestras pequeñas huestes para ir resistiendo el empuje del ejército, hasta empezar la resistencia realmente fuerte en las zonas montañosas, desde "La Sierra de Caracas", donde estarían los grupos pequeños y mal armados de Crescencio Pérez, hasta la zona de "La Botella" o "La Mesa", donde estaban distribuidas las fuerzas de Ramiro Valdés.

"Este pequeño territorio debería defenderse con no mucho más de doscientos fusiles útiles, cuando pocos días después comenzara la ofensiva de "cercó y aniquilamiento del ejército de Batista" (116).

Como lo señala el Che, "la ola contrarrevolucionaria aumentaba. Al

(116) Che Guevara. "Una Reunión Decisiva", op. cit., pág. 241.

final se estrellaría contra los picos de la Sierra, pero a fines de abril y principios de mayo estaba en pleno ascenso" (117).

En el comienzo de su ofensiva contra los rebeldes, el ejército de la tiranía creía que podría liquidar las guerrillas y promover impunemente toda clase de atrocidades en contra de la población civil a fin de despojar a los guerrilleros de bases sociales de apoyo. "Los esbirros salían por la madrugada quemando chozas de campesinos a los que despojaban de todos sus bienes y retirándose antes de que nosotros (los guerrilleros) interviniéramos, en otras oportunidades atacaban algunas de nuestras fuerzas de escopeteros diseminados por la zona, poniéndose en fuga. Campesino sobre el que recayera la sospecha de un entendimiento con nosotros, era asesinado". (118).

Refiriéndose a este período, Fidel acota que "después del 9 de abril ellos creían que se iniciaba una etapa mediante la cual aplastarían al movimiento revolucionario. Aquellos hechos no sólo constituyeron un ejemplo extraordinario de heroísmo, constituyeron también un ejemplo de cómo un pueblo revolucionario es capaz de recuperarse de cualquier revés. Por aquellos días se organizaron las últimas y las mayores ofensivas contra el movimiento revolucionario; por aquellos días concentraron el grueso de tropas contra la Sierra Maestra, por aquellos días un ejército de aproximadamente diez mil soldados intentó cercar el Ejército Rebelde, que después de reunir las diversas fuerzas de la Sierra Maestra apenas contó con un número de 300 hombres" (119).

Y Fidel hace un balance del resultado de esta ofensiva: "Después de la ofensiva, que duró aproximadamente unos 35 días, y de la contraofensiva, que duró otros 35 días, en vez de 300 hombres éramos más de 800 hombres armados. En aquella ocasión se le ocuparon al enemigo 505 armas y algo más de cien mil balas. De manera que nuestro ejército de 300 hombres aumentó a más de 800 hombres, y con 800 hombres las columnas invadieron prácticamente el resto del país..."

"Es decir, que en el momento en que la tiranía se consideraba con más posibilidades de éxito, en el momento en que estaba más optimista, en el momento en que creyó que iba a destruir la Revolución era el momento en que estaba precisamente más próxima su derrota" (120).

(117) Che Guevara, "Interludio". *Obra Revolucionaria*, op. cit., pág. 233.

(118) *Ibid.*

(119) Fidel Castro, "De la Rebelión a la revolución", discurso conmemorativo del X Aniversario del 9 de abril, *Pensamiento Crítico*, N° 28, pág. 134, subrayados nuestros.

(120) *Ibid.*

Estos 70 días, en los cuales ocurre la ofensiva de la tiranía y la contra-ofensiva del Ejército Rebelde, es el periodo de auge de las guerrillas rurales; representa la etapa en que éstas se transforman incuestionablemente en la forma principal de lucha y en que el liderazgo guerrillero se afirma como la vanguardia indiscutible del proceso revolucionario, el núcleo capitalizador de toda la oposición al régimen. La derrota de la ofensiva de la tiranía es de importancia clave desde el punto de vista militar y político, pues ella determina un cambio cualitativo en el carácter de la guerra, creando las condiciones para expandir y dominar nuevas regiones del país e inaugurando una nueva etapa de ofensiva revolucionaria, que se realizará a través del desplazamiento de las columnas invasoras. El desmantelamiento de la ofensiva de la tiranía acarrea un nuevo ascenso de la lucha antidictatorial, que culminará en pocos meses con la victoria de la revolución.

El cumplimiento de cuatro factores fundamentales explican el éxito de la nueva estrategia. Estos son: la descomposición del Ejército de la tiranía, el apoyo y participación popular, particularmente del campesinado y de la clase obrera, el carácter amplio y nacional de la lucha insurreccional que captó la adhesión de amplios sectores de la clase media y pequeño-burguesía y, finalmente, la utilización y combinación de varias formas de lucha.

Examinemos sucintamente cada uno de estos factores.

2. La descomposición del ejército

El aparato político-militar de la tiranía fue liquidado en pocos meses, más precisamente en 7 meses, a partir de la contra-ofensiva del Ejército Rebelde en junio de 1958 (121).

La corta duración de la ofensiva rebelde, así como la verdadera dimensión de los enfrentamientos a que dió lugar suscitaron controversias en cuanto a la evaluación propiamente militar de la guerra revolucionaria. Algunos autores han hecho hincapié en que la mayoría de los combates fueron más bien escaramuzas, sosteniendo que el ejército de Batista no tenía deseos de combatir y rehuía en muchas ocasiones los enfrentamientos. De esta forma, se ha tratado de disminuir la magnitud de la victoria militar de los rebeldes (122). Sin embargo, en el

(121) Véase Che Guevara, "Una Reunión Decisiva", op. cit., pág. 61.

(122) "El régimen de Batista resultó fatalmente corrupto e incapaz, cuando cayó, parecía, al menos superficialmente, que había caído por su propio peso y debilitamiento. A los periodistas extranjeros encargados de la información les era difícil creer que el puñado de barbudos de Castro tuviera algo que ver con eso, como no fuera por la propaganda". Robert Taber, *La Guerra de la Fulga*, Era, México - 1967.

análisis de una guerra y particularmente de una guerra revolucionaria, el aspecto militar no puede ser comprendido independientemente del político, se impone por tanto enfocar la descomposición del ejército de la tiranía y la victoria revolucionaria desde la perspectiva político-militar. Sólo así se podrá explicar las características que asumió la lucha de clases en Cuba.

Una estrategia revolucionaria contempla por lo general la utilización de varias formas de lucha y su combinación. Su complejidad, su desarrollo y su desenlace dependerán de las circunstancias históricas concretas en las cuales el proceso revolucionario se cumple. La mayor o menor importancia del esfuerzo de ruptura del orden social vigente está directamente relacionada con la magnitud de los obstáculos y resistencias que opone el viejo régimen y los recursos de que puede disponer éste.

El hecho de que, en Cuba, el desmantelamiento del aparato político-militar de la dictadura se efectuara por medio de una guerra revolucionaria de relativamente corta duración, sólo fue posible porque se logró, por un lado, neutralizar y, por otro, capitalizar la adhesión de vastos sectores sociales que potencialmente podrían ser utilizados por el poder dictatorial. Este aspecto —el cual discutiremos más adelante— era uno de los componentes esenciales de la concepción programática del M-26-7, y representa un elemento fundamental para comprender el rápido éxito de la lucha revolucionaria en base a la liquidación del aparato represivo dictatorial. El ejército de Batista no combatía solamente a un grupo reducido de guerrilleros: combatía la voluntad de resistencia y de liberación de todo un pueblo. Y éste es el factor fundamental que explica la bajísima moral y la ausencia de una mística de combate en los soldados de la dictadura. Por esto es que, ya en marzo de 1958, se podría decir que “cada vez son más numerosos los casos de soldados y clases que se están pasando con armas a nuestras filas, asqueados del régimen corrompido y criminal que han estado defendiendo” (123).

Pero, para que esta adhesión a la causa revolucionaria por parte de numerosos soldados de la tiranía ocurriera, un factor de fundamental relevancia y que merece ser destacado fue el comportamiento que los rebeldes tenían para con ellos. Fidel describe este comportamiento de la siguiente manera: “Los soldados enemigos estaban desmayados en las trincheras, habían aceptado el alto de fuego. Poco a poco algunos de los que todavía podían caminar trabajosamente se acercaron a nuestras

(123) “Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo”, redactado por Fidel Castro y Faustino Pérez - *Pensamiento Crítico*, Nº 28, pág. 123.

trincheras y pidieron agua, alimentos y cigarros. Al ver que nuestros hombres no les disparaban y les daban de sus propios alimentos que tenían a mano, se abrazaban a nuestros soldados y lloraban de emoción. ¡Qué distinto era el trato al que tal vez esperaban engañados por la falsa propaganda de la dictadura! El espectáculo era emocionante para todos. Pero el batallón no se había rendido todavía. Nadie disparaba ya, pero el comandante José Quevedo, un oficial joven, realmente querido por sus soldados, todavía mantenía el control sobre aquella tropa diezmada, hambrienta y destruida. Estos no combatían ni podían combatir ya, pero el oficial se negaba todavía a rendirse y los soldados respetaban su decisión. Era difícil, sin embargo, que los abrazos entre rebeldes y soldados se trocasen en lucha a muerte otra vez" (124). Y agrega: "El día 21 a la una de la madrugada los restos del batallón 18 se rendían a nuestras fuerzas. Las condiciones fueron decorosas y humanas. A los oficiales se les permitió conservar sus armas personales y se les facilitó alimentos a todos, y se les comunicó que todos serían puestos en libertad a la mayor brevedad. Sólo el Comandante debía quedar como prisionero de guerra". El saldo de esta batalla resulta importante desde el punto de vista político —se ha logrado neutralizar un sector del ejército, lo que provocaría repercusiones en su interior— y militar, debido a que se ha desmantelado un batallón: "La batalla de El Jigüe ha arrojado un saldo total de 249 armas ocupadas, 41 soldados, clases y oficiales muertos y 241 prisioneros, de ellos cerca de 30 heridos" (125). Esta batalla ocurrió durante la contra-ofensiva del Ejército Rebelde, en julio de 1958.

En cuanto al bajo nivel de combatividad del ejército de Batista, existen varios testimonios en este sentido. Camilo Cienfuegos, por ejemplo, relata en su *Diario de Campaña* que durante la invasión de Las Villas, cuando cruzaban las líneas de emboscadas, "al caerse de un caballo un compañero se le escapó un tiro de una San Cristóbal. Días más tarde al detener un soldado, nos enteramos que por el lugar que cruzamos un grupo de soldados allí apostados nos vieron, oyeron el tiro y no hicieron el menor esfuerzo por detenernos". Y Camilo concluye que "esta es la demostración más palpable de que el ejército de Batista no quiere pelear y su claudicante y escasa moral es cada día más baja" (126).

(124) Fidel Castro, "Batalla del Jigüe", *La Sierra y el Llano*, op. cit., pág. 192.

(125) *Ibid.*

(126) Camilo Cienfuegos, *La Invasión de las Villas*, *La Sierra y el Llano*, op. cit., pág. 265.

Naturalmente que estas consideraciones sobre la baja moral y disposición de combate por parte del aparato represivo de la dictadura no limitan el valor incuestionable de las guerrillas como una de las formas fundamentales de la lucha revolucionaria y tampoco disminuyen los méritos de su utilización en la guerra revolucionaria cubana. La efectividad de la táctica guerrillera ya ha sido de sobra comprobada históricamente y su utilización en Viet-Nam en contra del ejército más poderoso del mundo la hace verdaderamente incuestionable. Es necesario tener presente que la existencia de las guerrillas supone siempre un amplio respaldo popular. En este sentido, y en el caso específico de Cuba, hay que señalar que no ha sido el bajo nivel de combatividad del ejército de la tiranía lo que hizo posible el éxito de la estrategia guerrillera, sino que es esta estrategia la que ha determinado aquél. En otras palabras, fue la conducción correcta de la lucha en el terreno político-militar la que generó las condiciones para reducir a un mínimo la capacidad represiva del ejército de Batista, su aislamiento estratégico, se tradujo al fin en su total inmovilidad y, en el terreno político, en el aniquilamiento de su moral de combate, que lo transformó en el representante ineficaz de la anti-patria. Desde esta perspectiva es que adquiere sentido plantear que el desmantelamiento, la descomposición —tanto militar como política— del aparato represivo ha sido uno de los factores cruciales de la victoria de la revolución.

3. La alianza obrero campesina

Otro factor esencial de la victoria fue el apoyo y la participación del campesinado y de la clase obrera. Es importante insistir en estos dos aspectos: apoyo y participación. Si hubiera existido solamente un apoyo pasivo esta condición no sería suficiente para hacer avanzar el proceso revolucionario. La lucha revolucionaria contó además con un apoyo masivo y generalizado de las grandes masas populares, incorporó activamente a ella a importantes sectores campesinos y de los proletarios agrícolas.

La adhesión campesina se hace presente desde los primeros días de existencia de la guerrilla en la Sierra Maestra, como se ha destacado antes. Poco a poco la incorporación del campesinado va evolucionando y la adhesión individual tiende a transformarse en adhesión orgánica. Este fue el caso, por ejemplo, de los Comités de Campesinos Revolucionarios.

Así relata Raúl Castro su experiencia en el trabajo de organización campesina: "Día doce de marzo de 1958, inicié inmediatamente la orga-

nización de la zona de Majaguabo, que comprende todos los barrios de Piloto Arriba, El Medio y Bajo. Mientras obtenía datos generales de cuanto podía interesar, conseguí cien fulminantes para la futura fábrica de M-26-7 (*) que tenemos en proyecto e hice contacto con un individuo de quien tenía noticias había hecho algunos intentos de organización revolucionaria y puse en práctica la idea de los Comités de Campesinos Revolucionarios del M-26-7, con un secretario que funge de jefe, un delegado civil y otro militar, dándoles todas las instrucciones necesarias con vistas al futuro y basados en nuestra experiencia de la Sierra Maestra. En síntesis la misión de estos Comités, por el momento, es la de ir haciendo acopio de víveres, que deben ir almacenando en lugares seguros, la de ir preparando un elemental servicio de información, de enlaces, etc., y específicamente el delegado militar tenía la misión de formar una patrulla de diez hombres como máximo con las armas que pudieran recoger por la zona para encargarse del orden de la misma" (127). Es el mismo Raúl Castro quien comenta que la columna Frank País, cuya tarea era abrir el segundo frente, encontró "una población civil decidida a ayudar hasta el infinito" (128).

Muchas son las razones por las cuales el campesinado ofreció un tan decidido respaldo a las acciones guerrilleras. La revolución era la promesa de tierra —empieza a ser cumplida antes de su victoria total, a través de la primera reforma agraria en la Sierra—, la revolución representaba un golpe al poder y la explotación de las grandes compañías azucareras, que se expandían en base a la usurpación y al monopolio de la tierra; la revolución era la posibilidad de terminar con la cesantía y el hambre; era la esperanza de construcción de viviendas, hospitales, escuelas para los hijos de los campesinos. Los campesinos no tenían ningún motivo para apoyar a la tiranía y tenían además otra razón para odiarla: las masacres y arbitrariedades de todo tipo cometidas por el ejército cubano desde las décadas pasadas y sobre todo durante el período de la lucha revolucionaria (129).

(*) Un tipo de artefacto explosivo casero ideado por los rebeldes.

(127) Raúl Castro, "Diario de Campaña", *La Sierra y el Llano*, op. cit., págs. 212 y 213.

(128) *Ibid.*, pág. 218.

(129) Raúl Castro cuenta que una vez, después del combate en El Abra, "el ejército como represalia destruyó todo el caserío de Guaibánó, todos estos sitios están al este y sureste de Guantánamo. En días pasados, el Ejército, después de un combate con los escopeteros, quemó casi todo el poblado de Lima al noroeste de Guantánamo, además han prometido arrasar con varios barrios más que están en nuestra zona semi-liberada(...) En Guantánamo y sus alrededores, están haciendo algunas concentraciones de tropas que hacen incursiones a los pueblecitos cercanos en acciones de pillaje de verdaderos bandoleros, que-

El campesinado fue, sin ninguna duda, una base social de sólido apoyo para el movimiento revolucionario. Pero además de él, éste contó también en forma muy importante con la adhesión del proletariado agrícola, de los trabajadores rurales (130).

Un artículo publicado recientemente en la revista cubana *Bohemia* sobre Camilo Cienfuegos (131) procura retratar la imagen de ese dirigente como "impulsor del movimiento obrero y campesino en la Zona Norte de las Villas". Allí se revela, a través de la actuación de Camilo, todo un importante aspecto de la Revolución Cubana que, por lo general, ha pasado inadvertido para sus analistas. Trátase de la participación combativa de la clase obrera junto a las acciones de la columna invasora dirigida por Camilo. Dada la importancia de este texto, uno de los pocos en que se trata de destacar el rol del proletariado en el proceso insurreccional, lo citaremos ampliamente.

mando, saqueando y robando además del dinero, las joyas a los indefensos ciudadanos". "Diario de Campaña", op. cit., págs. 253 y 254.

(130) Una encuesta realizada por la Agrupación Católica Universitaria, en los años 1956-1957 entre los trabajadores rurales revelaba que: "el índice de desnutrición es del 91%. (...) que el aporte calórico diario real no pasa de 2 500 calorías"; (...) "sólo un 4% de los entrevistados menciona la carne como alimento integrante de su ración habitual. En cuanto al pescado es reportado por menos del 1%, los buevos son consumidos por un 2.12% de los trabajadores agrícolas y sólo toma leche un 11.22% (...). El pan, alimento universal por excelencia, símbolo de la propia alimentación humana sólo es consumido por un 3.36% de nuestra población trabajadora agrícola(...). La harina de maíz en contra de lo que debiera esperarse aparece sólo en un 7%"(...). En el análisis de los datos obtenidos en esta encuesta se concluye "la principal fuente de alimentos energéticos la representa, sin duda, el arroz que suministra el 24% de la dieta total, siendo el más elevado de todos los índices si comparamos este índice con el consumo de frijoles (23%), casi parejo con el arroz, podemos concluir que el trabajador agrícola cubano se alimenta de arroz con frijoles(...). En cuanto a los vegetales verdes no aparecen mencionados en ningún caso"(...). El azúcar es "otra forma importante de suplir el déficit calórico" aunque "carece totalmente de proteínas grasas y otros elementos". En cuanto a la salud, "un 14% de los campesinos entrevistados padece o ha padecido de tuberculosis", un --13% de la tifoidea, un 36% de parasitismo intestinal. "El paludismo es referido como antecedente por un 31% de los campesinos"(...). La mayor parte de las enfermedades no reciben ninguna atención médica(...). Sólo un 8% recibe atención gratuita del Estado(...). El patrón o sindicato proporciona asistencia médica a un 4% de los trabajadores agrícolas, y un porcentaje igual de 4% recibe el auxilio profesional de los dispensarios privados"(...). En cuanto a la situación habitacional, "un 6% de las viviendas tienen suministro de agua por cañería" que, en el 64% de los casos, posee letrina exterior: "ésta casi nunca se encuentra a más de 30 m. del pozo, distancia mínima requerida para evitar la contaminación de las aguas"(...). Respecto a la educación, "el 43% de los campesinos no saben leer ni escribir". En esta misma encuesta, la respuesta de los trabajadores a la pregunta de que creían sería necesario para mejorar su situación "una inmensa mayoría (73.46%) cree que su solución descansa en que se les ofrezca más fuentes de trabajo". Y concluyen los analistas: el trabajador agrícola "trabaja sólo 6 meses al año, pero tiene que alimentar y vestir a su familia los otros meses también; mas no pide repartos de riqueza, ni subsidios: pide trabajo". Agrupación Universitaria Católica. "Encuesta de Trabajadores Rurales, 1956-1957", *Economía y Desarrollo*, No 12, págs. 188 y siguientes.

(131) Jaime Sarusky, "Camilo: el guerrillero y el político" *Bohemia*, No 43, octubre de 1972. Los subrayados son nuestros.

“Camilo tomó la iniciativa de ir organizando los trabajadores y campesinos a través de pequeñas asambleas campesinas y de algunos trabajadores industriales, fundamentalmente azucareros, de las centrales cercanas a los campamentos de la Columna Invasora (...) Y realmente vimos —dicié William Gálvez (*)— acudieron más trabajadores de los que pensábamos (...) los trabajadores salieron con gran confianza porque vieron un grupo fuertemente armado en la Columna Invasora, más aún después de las dos emboscadas, y sentían algún respaldo al trabajo que iban a comenzar a realizar. Unido a esas asambleas Camilo desarrolló la táctica guerrillera de ir atacando posiciones más débiles hasta llegar a las más fuertes. (...) Camilo se dirigió a los compañeros del PSP planteándoles la necesidad de organizar a los trabajadores y campesinos de la zona. (...) Había un Responsable Obrero de la Columna Invasora ‘Antonio Maceo’.”

Las citas indican la incorporación del proletariado agrícola a la lucha revolucionaria y resalta la actitud unitaria de Camilo en relación al P. S. P. Se destaca la importancia que él otorgaba a la organización popular y la vinculación de ésta con la lucha armada. Y así sigue la narración: “Combate, tras combate, asamblea de campesinos tras asamblea de trabajadores, la Columna Invasora iba ampliando los territorios liberados pero también su base popular (...) Afluían diariamente decenas de trabajadores y campesinos que planteaban los problemas de los atropellos, de los abusos de que habían sido objeto por parte de los patrones y del ejército de la tiranía (...)”

El articulista cita una frase de Camilo: “Yo —decía él— tengo necesidad de crear una Comisión Obrera adscrita a la Comandancia de la Columna, que sea la que se encargue de vertebrar y organizar el movimiento obrero en todas las zonas liberadas por el Ejército Rebelde en estos momentos, y las que liberemos en el futuro”. Y agrega que “el esquema general fue muy sencillo: liquidar las directivas mujalistas; que los trabajadores, por medio de asambleas generales y democráticas, eligieran a los dirigentes que estimasen más convenientes; y levantar inmediatamente el pliego de demandas específicas en cada colonia, central o batey que los trabajadores plantearan, al mismo tiempo, que el Ejército Rebelde obligara a los patrones de la zona a que ese pliego de demandas se cumpliera de inmediato, previas reuniones de discusión primero con los trabajadores y con los propios patrones”.

Según el artículo este tipo de trabajo empezó por una “zona altamente politizada y con una clase obrera muy combativa”. Dichas zonas

(*) Comandante del Ejército Revolucionario.

“aunque se decían liberadas, en terminología realmente militar eran “zonas controladas” porque no teníamos tropas suficientes como para mantener una vigilancia sobre el ejército, sobre sus secciones militares en aquel momento”.

Sarusky cita a William Gálvez para quien Camilo, “como era lógico, pensaba en el futuro, que para realizar un proceso revolucionario (nosotros pensábamos que se iba prolongar más desde el punto de vista de la lucha contra la tiranía) había que tener el respaldo de la clase obrera” (...) **“Para Camilo la clase obrera era la base fundamental para el sostenimiento de la Revolución en aquel campo o en cualquier otro campo”.**

Una “combativa asamblea (que) se celebró en Gúaiba adonde asistieron alrededor de 800 personas trabajadoras de las centrales (...) se eligieron allí las directivas de las secciones sindicales (...) Esto adquiriría un carácter clandestino ya que las zonas donde se encontraban las centrales no habían sido liberadas todavía. (...) Los trabajadores industriales aportaban dinero, ropa, comida para el suministro de las tropas de Camilo y también del Che”. Camilo presidía personalmente varias asambleas de trabajadores. El autor describe la realización de una asamblea bajo las bombas de la tiranía y concluye: **“el bombardeo, sin embargo, no fue obstáculo para que se diera una enorme y combativa asamblea obrera”**

Todos estos hechos configuraban un proceso revolucionario “que ya se perfilaba por su contenido de clase”. Pero, la participación de los trabajadores fue aún más lejos, a través de la organización de las milicias obreras y campesinas. Estas milicias “armadas con escopetas, revólveres, etc., aprovechaban los victoriosos combates del Ejército Rebelde y recuperaban armas de los Chivatos y Colaboradores de la tiranía. Además, cerraban los pueblos liberados obstruyéndolos con palmas reales y árboles y con equipos de oxicortes derrumbaban puentes de hierro, y con mandarrías y picos hacían lo mismo con los de concreto. No había movimiento militar que escapara a su activa vigilancia y esta información llegaba rápidamente a la comandancia rebelde. Y mientras los patronos abonaban en el territorio liberado el diferencial azucarero y los anticipos de zafra, los trabajadores azucareros aportaban miles de pesos de sudor a su victorioso Ejército Rebelde”.

En diciembre se celebra, de acuerdo con el Ejército Rebelde, el Congreso de Trabajadores Azucareros. Una de sus finalidades era “organizar una huelga general en todas o en la mayoría de las centrales del país”. Se había convocado también en Oriente, “un Congreso Obrero de todos los sectores en el Segundo frente, es decir en el territorio coman-

dado por el compañero Raúl Castro. (...) El día que se inauguró se hizo una gran concentración en el pueblo de General Carrillo, en la que participaron por lo menos tres mil trabajadores". Varios acuerdos importantes fueron tomados en el Congreso, "además de la huelga general revolucionaria y el apoyo a la lucha armada que sostenía el Ejército Rebelde, y fueron tomados por unanimidad".

Las extensas citas del importante artículo de Jaime Sarusky demuestran la importancia de la participación de la clase obrera en la revolución y las razones de su apoyo decisivo a ella, y además resaltan la preparación orgánica, desde las bases, de lo que sería la culminación del proceso revolucionario: la huelga general.

4. El carácter amplio y nacional de la lucha

Fidel Castro declaró una vez que la Revolución Cubana ha sido un acontecimiento insólito porque fue hecha con el apoyo del noventa y cinco por ciento de la población (132).

En efecto, además del amplio respaldo por parte del campesinado y de la clase obrera, la revolución contaba con la adhesión de la mayoría de las clases medias y la pequeña burguesía. Esta adhesión se daba porque los objetivos del movimiento revolucionario correspondían también objetivamente a los intereses de estas clases. Ya se ha señalado que la ideología pequeño-burguesa conformaba el carácter del movimiento y de su programa. No es extraño pues que grandes sectores de estas clases desempeñasen un rol activo y militante en la lucha revolucionaria.

La lucha liderada por el M-26-7 era de carácter unitario y nacional. (133). Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la tiranía, que, por su carácter ineficaz, represivo, corrupto y anti-democrático, no lograba articular ninguna base social de apoyo para la contrarrevolución. En cambio, el programa revolucionario se basaba en un conjunto de reformas sociales que, por sus características generales y progresistas, lograba aglutinar incluso aquellos sectores que, aunque profesaban una concepción pro-capitalista, encontraban en él la posibilidad de imple-

(132) "Es la única revolución en el mundo que se ha hecho con el respaldo del 95% del pueblo(...)". Discurso del 6 de febrero de 1959 en la Concentración de Obreros de la Compañía Shell de Cuba.

(133) "Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza, menospreciar a ninguna fuerza, ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra sumar, y uno de los factores que determinó el éxito de la revolución cubana, donde nosotros éramos un pequeño grupo, inicialmente, un pequeño grupo que en condiciones difíciles llevó a cabo la lucha, fue la política de unir, unir, unir, sumar incesantemente". Fidel Castro, "Diálogo con los estudiantes de Concepción". *Fidel en Chile*, op. cit., págs. 92 y 93, subrayados nuestros.

mentar un proceso de modernización y de redemocratización del sistema vigente.

Esto es lo que explica la adhesión al movimiento y la aceptación del liderazgo revolucionario por parte incluso de sectores claramente derechistas, aunque es necesario tener en consideración que la unificación de la oposición al régimen se logra en definitiva en julio del 58, momento en que el Ejército Rebelde lanza la contra-ofensiva al Ejército de Batista y, por tanto, se empieza a vislumbrar una gran posibilidad de victoria. Ahora bien, ante tal situación la adhesión de vastos sectores a la causa revolucionaria se explica también por el puro y simple oportunismo. Es conocida la táctica de tratar de controlar desde adentro un movimiento cuando su triunfo es inminente. Los Miró Cardona, los Felipe Pasos, y otros tantos de la misma especie, aparecen en los primeros momentos de todo proceso revolucionario cuando la victoria es inminente. Son las expresiones últimas y desesperadas de las clases dominantes para introducir su cuña y tratar de encauzar inútilmente por viejos caminos la marcha de la historia.

Pero, en todo proceso revolucionario auténtico, este "maquiavelismo" burdo no liquida la toma de conciencia de las clases dominadas y los burgueses que se visten con el manto de progresistas tienen que descubrirse, poniendo al desnudo la fea cara de la contrarrevolución.

En Cuba pasó así, pero ya era tarde. Al destruirse el aparato político-militar de la dominación oligárquico-imperialista, la táctica de la revolución podía variar, podía sufrir un nuevo proceso de radicalización que condujera rápidamente al socialismo. Sin embargo, este fue el resultado de un proceso y hay que diferenciarlo de su desarrollo mismo. Durante el período de la guerra revolucionaria, predominaba la flexibilidad táctica y la línea general de amplias alianzas de clases. Y esto ha sido, sin duda, en las condiciones históricas en que se realizó el proceso revolucionario cubano, uno de los factores decisivos de la victoria.

5. La combinación de formas de lucha: clave de la victoria

Una de las tesis que hemos planteado anteriormente es que la guerrilla rural fue la forma principal de lucha en la guerra revolucionaria cubana solamente durante un período de poco más de dos meses, o sea durante la ofensiva del ejército de la tiranía y la contra-ofensiva rebelde; cuando las columnas invasoras "Ciro Redondo", comandada por el Che Guevara, y "Antonio Maceo", por Camilo Cienfuegos, se empiezan a desplazar hacia el "Llano", lo que define la guerra es la combinación de varias formas de lucha, en donde la guerrilla rural propiamente tal

deja de ser la forma primordial de lucha. Como muy bien lo explicitó el P. S. P., "la tiranía ha sido derrocada gracias a que todo el pueblo se le opuso y la combatió activamente en todas las formas posibles y en todos los campos: en la lucha armada, en las huelgas y la huelga general, en el movimiento cívico, en la acción de masas obrera y campesina, en la propaganda y la agitación, en el boycott a las elecciones espurias y en la acción contra los agentes de la tiranía en las distintas organizaciones (como la pandilla traidora y corrompida de Mujal y sus cómplices)" (134).

El objetivo fundamental que perseguían las columnas invasoras era el de conquistar el territorio central de la isla, dividirla en dos partes, aislar y arrinconar al ejército de Batista en sus cuarteles, impidiendo de esta forma su movilidad, a fin de precipitar su rendición incondicional a través de la culminación del proceso revolucionario, que sería marcada por la huelga general. Y, en la práctica, este fue el curso que siguió la lucha en sus últimos meses (135). La actuación de las columnas invasoras en el llano se caracterizó por la lucha guerrillera asociada a varias formas de manifestaciones de apoyo por parte de los sectores populares y de hostigamiento y resistencias por parte de éstos al aparato represivo del régimen.

La guerra de guerrillas en el llano ha tenido características propias, adaptadas a las condiciones geográficas, que no permitían combates de gran envergadura sino aquellos que representaron la culminación de la etapa de invasión, como fue el caso de Santa Clara. Pero, en este caso, la lucha adoptó más bien la forma de guerra de posiciones o convencional, en donde por el lado rebelde ya no combatía solamente un pequeño

(134) "Tesis sobre la situación actual", diario *Hoy*, La Habana, 11 de enero de 1959.

(135) "Las que habían sido unas pequeñas bandas de guerrilleros se transformaron en un enjambre. El sabotaje y el terrorismo se extendió a las ciudades. En ocasiones las patrullas rebeldes que utilizaban jeeps, llegaban audazmente al interior de las ciudades e inspeccionaban las zonas suburbanas. Fueron aislados los pueblecitos situados a lo largo de la carretera nacional y sometidas sus pequeñas guarniciones. Santiago quedó aislado. En el centro de la isla, se hizo descarrilar un tren blindado que llevaba tropas para defender la ciudad de Santa Clara, y fueron hechos prisioneros los militares que llevaba junto con enorme cargamento de armas, suficiente para equipar a todos los jóvenes voluntarios de la ciudad".

"Las desmoralizadas huestes de Batista, forzadas primero a permanecer en las ciudades y después en sus cuarteles fortificados, no lograban ninguna ventaja militar si se atrevían a salir, ya que las guerrillas no se les enfrentaban en combate a menos que todas las ventajas estuvieran a su favor. Por otra parte, las tropas se hallaban expuestas a las emboscadas, a la captura o a la muerte donde quiera que fueran, a menos que llegara una compañía o hasta incluso un batallón. Poco a poco, perdida la unidad de mando y destruidas las comunicaciones, se vieron expuestas a ser hechas prisioneras. Cuando llegó la hora decisiva, la mayoría de las unidades estaban a la defensiva dentro de sus propios cuarteles fortificados, sin dominar siquiera ni las ciudades que teóricamente debían defender". Robert Taber, *La Guerra de la Pulga*, op. cit., pág. 42.

grupo de guerrilleros sino que se contaba con la más amplia colaboración popular.

Ya a fines de diciembre, triunfando combate tras combate, el Ejército Rebelde se había apoderado de armamentos pesados, tales como tanques y artillería. Entonces, cualquiera resistencia por parte de las tropas de la tiranía hubiera producido un enfrentamiento en el cual el Ejército Rebelde, desde el punto de vista de los recursos bélicos, estaría por lo menos en igualdad de condiciones.

Es importante insistir en el hecho de que la "invasión del llano" sólo pudo ocurrir en forma exitosa debido al masivo respaldo popular y a la generalización de la lucha y de la resistencia en prácticamente todo el territorio nacional, bajo formas que van desde la guerrillera hasta el más simple sabotaje a la producción. Las movilizaciones de masas en el campo, y en los pequeños pueblos, las acciones de comando en las ciudades, el hostigamiento constante a través de la propaganda rebelde por todos los rincones del país (en donde han tenido un destacado papel las transmisiones de la Radio Rebelde), la acción de las guerrillas rurales y de las columnas invasoras, todos estos elementos se combinan para crear un intenso clima de presión política en contra del agonizante poder dictatorial. Y, finalmente, el llamado a la huelga general, en un momento en que las provincias centrales ya eran un territorio liberado, representa el golpe de gracia para el aparato político-militar de la dictadura.

La huelga general, llamada por Fidel y por el FONU (Frente Obrero Nacional Unido), paralizó completamente al país durante cuatro días y frustró el intento de golpe militar. "Cuando, finalmente, el golpe militar contrarrevolucionario dejó escapar a los principales criminales y puso en peligro el triunfo pleno de la revolución, la acción de masas, la huelga general en La Habana y otras regiones, fue un factor decisivo para aplastar el complot y crear las condiciones que permitieron a las fuerzas rebeldes ocupar la Cabaña y Columbia, los dos cuarteles más importantes de la Isla, sin disparar un solo tiro, garantizando así el triunfo pleno, arrollador y sin compromisos de la revolución, en el orden político" (136).

La huelga general es, pues, la culminación de la estrategia guerrillera. Esta culminación se preconizaba también en la concepción estratégica anterior y, por esto mismo, puede ser considerada como el punto de convergencia entre las dos concepciones (137).

(136) P. S. P., "Tesis sobre la situación actual", op. cit.

(137) El recurso a las fuentes documentales, demuestra que no se justifican apreciaciones como las de Paul M. Sweezy y Leo Huberman en el sentido de que la clase trabajadora

urbana "no habría tenido parte importante en el proceso revolucionario anterior a 1959". Esto explica, según los autores, el hecho de que "el gobierno revolucionario que tomó el poder en los primeros días de enero de 1959, tras el dramático colapso del régimen de Batista, se encontró en una relación paternalista frente al pueblo de Cuba, no por propia elección, sino por causa de la naturaleza misma de la situación. Y esta relación, históricamente condicionada, ha seguido existiendo hasta ahora(...)" *El Socialismo en Cuba*. Editorial Nuestro Tiempo, págs. 181 y 182.

SEGUNDA PARTE

**DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA A LA
REVOLUCION SOCIALISTA**

I. LA REVOLUCION DEMOCRATICA

1. La contradicción entre el programa y la práctica

De todo el análisis realizado en los capítulos anteriores emergen elementos fundamentales para la definición del carácter de la Revolución Cubana.

Es necesario tener en cuenta que "una definición del carácter de la revolución supone, la determinación del carácter de la sociedad, o sea, el desarrollo y coexistencia de los modos de producción existentes, así como el análisis de su estructura de clases. Pero más aún, como lo planteaba Lenin, hay que tener en cuenta la relación entre las clases y las particularidades concretas de cada momento histórico" (...) "Esta consideración previa es importante para destacar una característica fundamental de la metodología marxista utilizada por Lenin, pues a partir de la determinación de la naturaleza de la sociedad, de la estructura y relación entre las clases es que se define cuáles son los objetivos de la revolución, o sea, las tareas a cumplir; cuáles son los enemigos que se van a enfrentar; y, finalmente, las fuerzas motrices, las clases revolucionarias que la van a realizar y sus aliados entre otras clases y sectores

de clases. Solamente manejando este tipo de metodología se puede definir el carácter de una revolución”.

“Ahora bien, es necesario hacer una segunda consideración: si bien es cierto que hay que tener presente estos tres órdenes de factores —las metas, los enemigos y las fuerzas motrices de la revolución— en última instancia y en definitiva su carácter es dado por la clase que va a detentar hegemonícamente el poder” (138).

Ya se han explicitado suficientemente los objetivos principales del movimiento revolucionario, así como los enemigos y las fuerzas motrices de la revolución. Todos estos elementos estaban determinados por las características propias de la economía y sociedad cubanas, así como por su estructura de clases.

Cuba fue el último de los países latinoamericanos en lograr su independencia política. Para ello fueron necesarias dos guerras de liberación, cuyo resultado fué la destrucción de una importante parte de la economía nacional, y se crearon las condiciones para la intensiva penetración del imperialismo norteamericano. Este, asociado a la oligarquía cubana, ejerció una intensa y sistemática explotación de los recursos básicos de la Isla.

El sistema de dominación oligárquico-imperialista configuró el capitalismo dependiente en Cuba durante toda la primera mitad del siglo XX, limitando la posibilidad de desarrollo de las fuerzas productivas, e impidiendo que se verificase un proceso de industrialización. Esto explica que en Cuba no se llegara a formar una burguesía industrial nacional propiamente tal, que fuera la expresión de los intereses del desarrollo de un capitalismo industrial. Y es esto también lo que explica por qué son sectores de la pequeña burguesía los que tratan siempre, históricamente, de asumir las perspectivas y ofrecer proyectos de desarrollo nacional e industrial al capitalismo dependiente cubano. De allí la no viabilidad de los proyectos desarrollistas pequeño-burgueses cuando preconizaban la “independencia nacional” y el desarrollo industrial en el marco del modo de producción capitalista. Esta inviabilidad histórica es la que genera contradicciones al interior de la concepción programática del movimiento revolucionario, y que opone esta contradicción con la realización práctica de la revolución.

Tales contradicciones se revelan claramente entre el aspecto social y el aspecto económico del programa del M-26-7 y se expresan en forma más aguda en el momento en que se trata de implementarlo. Desde un

(138) Véase el artículo sobre “El Carácter de la Revolución”, que publicamos bajo el seudónimo de Clea Silva en *Palmares, Marxismo y Revolución*, Santiago, N° 2/3 - PLA, 1972, pág. 4.

punto de vista general, como ha sido señalado antes, la concepción programática del M-26-7, cuya primera y más auténtica expresión es *La Historia me Absolverá*, pretende implementar transformaciones sociales en el sentido de lograr una más amplia justicia social, terminando con el desempleo, democratizando la educación, creando condiciones más dignas de existencia para el pueblo a través del acceso de la vivienda, a la asistencia médico-hospitalaria, de una mayor participación de los trabajadores en la renta nacional, etc. La solución de todos estos problemas, por lo menos teóricamente, no supera aún una concepción democrático-liberal, y no cuestiona por sí misma el funcionamiento del capitalismo en su conjunto (si bien plantea problemas insolubles para el capitalismo, como por ejemplo el terminar con el desempleo). Sin embargo, las medidas infra-estructurales que preconiza y la alianza de clases que vislumbra para implementar estas transformaciones resultan incompatibles.

En suma, la Revolución Cubana demostró que la promoción del desarrollo económico y social orientado en el sentido de satisfacer las aspiraciones y necesidades del pueblo no puede darse en el marco del capitalismo dependiente y tiene necesariamente que romper la estructura de este sistema y avanzar al socialismo. Es por esto que la práctica revolucionaria cubana ha tenido que superar muy rápidamente las tesis económicas del Movimiento 26 de Julio, redactadas antes de la victoria de la Revolución.

Estas tesis, aunque no hayan sido elaboradas por la dirección del Movimiento sino por los economistas Felipe Pazos y Regino Boti (139), fueron aprobadas como programa económico, y por esto las tomaremos en consideración. Es importante citar algunos pasajes de dicho documento,—que, en general no ha merecido la atención de los analistas de la Revolución— con el objeto de aportar mayores antecedentes sobre el carácter democrático burgués de la concepción programática del Movimiento.

(139) Regino Boti era funcionario de la CEPAL (Comisión Económica para la América Latina) y ocupó el cargo de Ministro de Economía durante el llamado Gobierno Provisional Revolucionario. Felipe Pazos fue presidente del Banco Nacional durante el mismo Gobierno y en la medida en que el proceso revolucionario fue avanzando al socialismo se pasó a las filas de la contrarrevolución. El Ché se refirió a él, irónicamente, en 1961, en su discurso de Punta del Este, cuando Felipe Pazos ya prestaba sus servicios al BID: "Si me permite el señor Presidente, lamentaré profundamente, en nombre de la Delegación Cubana, haber perdido los servicios de un técnico tan eficiente como el que dirigió este Primer Grupo (Se refería a la parte del temario de la conferencia sobre "La Planificación del Desarrollo Económico y Social en la A. L."), el doctor Felipe Pazos. Con su inteligencia y capacidad de trabajo, y auestra actividad revolucionaria, en dos años Cuba sería el paraíso de la letrina, aún cuando no tuviéramos ni una de las 250 fábricas que estamos empezando a construir, aún cuando no hubiéramos hecho Reforma Agraria".

2. El Programa del M-26-7

En la introducción a las tesis, se advierte que "este plan solamente podrá ser llevado a cabo si recibe el apoyo político organizado de sus beneficiarios: los grandes núcleos nacionales de trabajadores, campesinos, profesionales, agricultores, comerciantes e industriales (140). Aquí se supone como condición *sine qua non* para realizar las transformaciones económicas deseadas, el apoyo político no sólo de las clases dominadas sino que además de la burguesía. La principal meta perseguida es el crecimiento económico del país tal cual se expresa en el documento: "En el orden económico, el problema de Cuba es crecer" (141). Se visualiza la redistribución del ingreso como una meta fundamental pero, en todo caso, subordinada al crecimiento económico. Esto porque se creía que:

"Aún en el caso extremo de que un gobierno se incaute de todas las utilidades y las reparta entre los trabajadores, ello no aumentaría substancialmente el nivel de vida de la población ni el poderío económico del país: eso sería redistribuir infantilmente el ingreso nacional de Cuba, de por sí pequeño, como quien reparte los pedazos de un pastel. Más importante que todo eso, es tratar de lograr un pastel más grande para la Nación. Entonces cada uno tendrá más."

"Lo primordial es el acento de la política gubernamental: si el distributivo o el productivo. Si se le quita a uno su pedazo de pastel para repartir pedacitos, o si logramos hacer el pastel más grande y desde luego más justamente repartido. El gobierno democrático del 26 de Julio, cuidará celosamente por altos salarios para el trabajador, por altos ingresos para sus ciudadanos. Junto a esa política distributiva, de justicia social, estará obligado a hacer crecer la economía cubana, desarrollarla, poner la técnica en la producción nueva. Si no crecemos económicamente, ponemos en peligro nuestros actuales ingresos. Si nuestra economía sigue estancada al paso que la población del país continúa aumentando, acabaremos por morir de hambre" (142).

En esta cita, así como en todo el documento, queda en claro su orientación de corte desarrollista, que revela la influencia del pensamiento sin duda progresista de la CEPAL, y que preconiza un desarro-

(140) "Pensamiento Económico (Tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio)". *Pensamiento Político, Económico y Social de Fidel Castro*, Editorial Lex, La Habana, 1959, pág. 78.

(141) *Ibid.*, pág. 78.

(142) *Ibid.*, pág. 79. subrayados del original.

llo del capitalismo nacional en los marcos democráticos y de justicia social. Es conveniente resaltar que nada hay de extraño en tal influencia, pues, en esa época, por lo general, la izquierda latinoamericana tuvo una nítida influencia del pensamiento de la CEPAL, aunque a veces inadvertida. Es evidente que este pensamiento expresa aún una concepción ingenua, que supone un desarrollo nacional armónico en el cual todas las clases estarían empeñadas, una vez que fuera eliminado el tumor maligno de la sociedad —la tiranía.

El documento trata de echar por tierra algunas de las falacias en "materia económica" como, en primer lugar, que "la legislación laboral cubana impide el desarrollo económico". Se trata de mostrar que el obrero "se aferra a su puesto porque si lo deja no tendría donde obtener otro trabajo". El problema reside en que "Cuba es un país de economía estancada, con un gran por ciento de desempleo y sub-empleo y escasas fuentes de trabajo" (143). Conclusión implícita: el desarrollo económico eliminará las aristas entre patrones y obreros. La segunda falacia mencionada es la de que "el guajiro cubano es indolente". Se trata de demostrar que esta es una falsa explicación para el atraso agrícola; "el sistema de explotación, de desalojos campesinos y el latifundismo... son causas fundamentales del atraso de nuestros campos y de la miseria de nuestros guajiros" (144). Finalmente, la tercera falacia es la de que "en Cuba existen industrias artificiales que el Estado no debe proteger".

Con estos argumentos, como en las consideraciones anteriores, se trata de ganar la adhesión de los sectores empresariales para el programa económico de la revolución. Se hace una justificación del proteccionismo, que es una de las concepciones básicas del programa. "El crecimiento económico de nuestro país demanda especial protección a las nuevas industrias. Si temporalmente el Estado las subsidia o si pagamos a los consumidores un sobre precio, no haremos más que lo que están haciendo todas las naciones desarrolladas del globo" (145). Se cita además, como ejemplo, las inversiones del "gobierno norteamericano subsidiando sus industrias".

El documento se refiere también al "maltusianismo criollo", o sea, al pesimismo económico sostenido por aquellos que no creen en las posibilidades del progreso: "El maltusianismo tiene muchos discípulos en Cuba, guerrilleros de nuevo cuño que no tienen fe en el futuro de nuestra Patria. Batista es el principal maltusiano. También lo son los citados

(143) *Ibid.*, pág. 81.

(144) *Ibid.*, pág. 82.

(145) *Ibid.*, pág. 82.

señores feudales de la agricultura, los azucareros miopes, los grandes importadores egoístas, las corporaciones colonialistas y sus apologistas" (146). Se puede inferir de allí que la enumeración de los llamados "maltusianos" corresponde a una caracterización de cuáles son los enemigos principales de la revolución. En seguida, el documento enuncia el llamado "decálogo del maltusianismo", o sea el "cuerpo de ideas del pesimismo criollo" que "define el pensamiento económico de Batista" y de los enemigos fundamentales de la Nación: 1) "la inalterabilidad de la estructura económica cubana"; 2) "la intangibilidad de las relaciones económicas con los Estados Unidos"; 3) "la agrarización y la industrialización" (o sea que se "aboga como fórmula de progreso económico por un plan de agrarización sin verdadera reforma agraria, que tenga preferencia con respecto a la titulada industrialización"); 4) "la infundada incapacidad de Cuba para la industria pesada"; 5) "la leyenda de la necesidad del combustible en subsuelo propio"; 6) "la prostitución de la estadística"; 7) "el mito de la química y las soluciones mágicas" (la creencia "que los llamados sub-productos de la caña, azúcar verde, miel deshidratada, etc. etc., acabarán con el "tiempo muerto" y desencantarán la economía cubana"); 8) "la supuesta ausencia de capital cubano para financiar el desarrollo económico nacional"; 9) "la dudosa necesidad de capitales extranjeros"; 10) "la prescripción interesada del intervencionismo estatal" (147)

El rechazo a cada uno de estos aspectos que componen este "decálogo" ya revela por sí solo la concepción económica básica que orienta el pensamiento económico de la revolución. Sin embargo, es ilustrativo citar algunos de los comentarios que aparecen en el documento, pues configuran algunos de los supuestos esenciales del programa revolucionario que orientarán en varios aspectos la política económica revolucionaria en su primera etapa, que dura aproximadamente dos años a partir de la toma del poder:

"Si la industria azucarera no puede hacernos un crecimiento económico progresivo (...), Cuba debe aumentar de inmediato su producción interna, tanto en productos de consumo nacional como de bienes de exportación. Esta será la orientación del Movimiento Revolucionario 26 de Julio cuando sea Gobierno. (...) Necesitamos ir de una manera audaz y urgente a la creación de industrias manufactureras y transformadoras, las que nos independizarían de los altibajos del azúcar, otorgándonos otros beneficios subsiguientes, tales como mejoras de la ba-

(146) *Ibid.*, pág. 83.

(147) *Ibid.*, pág. 84 y siguientes.

lanza de pagos, trabajos de más alta productividad y superior nivel de ingresos (...) Industrialización y agrarización no deben excluirse mutuamente”.

Sobre la promoción del desarrollo industrial se afirma:

“La creación de industrias pesadas, semipesadas y ligeras plantea al país los mayores esfuerzos y dificultades; pero todos pueden ser salvados si partimos de la base de que Cuba efectivamente tiene mano de obra hábil, empresarios capaces, recursos naturales y capitales de ahorro inferior (148) Con decisión patriótica y mediante la formulación de un plan racional, Cuba puede lanzarse a conseguir recursos adicionales, ayuda técnica, capitales suplementarios, etc., tal como lo han hecho muchas naciones europeas pequeñas. (...) Cuba tiene capitales en cantidades apreciables dignas de considerarse previamente, antes de importar inversión no cubana. Es deber del futuro gobierno democrático del 26 de Julio, hacer un inventario de nuestros capitales e intentar aplicarlos antes de comprometer nuestro porvenir económico y político con la importación de capitales. (...) Los cubanos compran valores, acciones y bonos, de las corporaciones extranjeras, principalmente los norteamericanos. Los cubanos realizan inversiones directas en los Estados Unidos (Miami, Nueva York, etc.). Los cubanos hacen inversiones directas en países de la cuenca del Caribe (Venezuela, Honduras, etc.). Los cubanos guardamos dólares en el Banco Nacional. La tenencia de ese papel moneda implica un préstamo de su tenedor a la economía norteamericana. Todo ese ahorro nacional que exportamos, el gobierno democrático podrá canalizarlo hacia el financiamiento de nuestro desarrollo económico si se le ofrecen los atractivos necesarios a los tenedores de tales dineros” (149).

Sobre la inversión extranjera se plantea que esta “podría demandarse en el siguiente orden de preferencia: a) Préstamos de organismos públicos internacionales al Gobierno; b) Préstamos de gobierno a gobierno; c) Inversión privada extranjera en préstamos directos al Gobierno para que éste lo invierta o facilite a los empresarios; d) Inversión privada extranjera participante como interés minoritario en empresas nacionales; e) Inversión privada extranjera con el control de la empresa nacional” y se agrega que “el gobierno siempre deberá escoger el tipo de industria a establecer, además, de impedir la competencia al empresario nacional que debe protegerse”.

(148) No está claro que se quiere decir con la expresión “capitales de ahorro inferior”. Podría ser que estuviera referida a los ahorros de los asalariados, así como de los pequeños y medianos empresarios.

(149) Ibid., págs. 89 y 90, subrayados nuestros.

Como se puede notar, la orientación del programa no deja margen a dudas: se trata de promover el desarrollo del capitalismo nacional en base al proteccionismo y al estímulo directo a la industria cubana e impulsar el proceso de "substitución de importaciones". "Cuba puede tener un Estado eficiente y honesto que con su acción, estimule, proteja, financie, combata o supla a la empresa privada, y nos haga a todos más prósperos. Ese es el propósito del Movimiento 26 de Julio".

En base a todos estos supuestos se asienta "un plan completo de desarrollo económico que habrá de llevar a cabo con el concurso y adhesión de las grandes mayorías nacionales, al recobrar su libertad política". El punto de partida de este plan es la necesidad de una "planificación económica democrática".

Sin hacer discriminación entre las diferencias cualitativas existentes entre el modo de producción capitalista y el socialista (el único que permite implementar un sistema nacional de planificación) se sostiene que "las técnicas de desarrollo económico en los países escandinavos, Gran Bretaña, la URSS, y los propios Estados Unidos, sobre todo en la pasada Guerra Mundial, son cada día más eficaces. La propia experiencia en técnica de desarrollo de algunos países Latinoamericanos (subdesarrollados, como Cuba), Brasil, Chile y Argentina, los que han recibido la cooperación científica de la CEPAL, es de tal manera ya un logro y no una especulación que por todo ello podemos propugnar decididamente que Cuba debe rechazar la tesis de la espontaneidad y aceptar hasta sus últimas consecuencias una planificación estatal para realizar su desarrollo económico" (150).

No se trata aquí de discutir las equivocaciones de tal planteamiento, sobre todo en lo que respecta a los éxitos de los consejos de la CEPAL en las políticas de desarrollo de los países latinoamericanos y al "logro" alcanzado por éstos. Lo que importa aquí es destacar una vez más la influencia que la concepción desarrollista de esta institución tuvo en el programa del movimiento revolucionario, en su "modelo" de desarrollo y en sus metas, que inequívocamente se insertan aún en los marcos de una concepción democrático-burguesa y nacionalista. "El Estado democrático, aún fijándose objetivos revolucionarios, puede elaborar las técnicas de acción social necesarias e idóneas para cumplir sus altos fines sin apelaciones a la violencia sobre grupos disidentes, clases sociales inconformes, usufructuarios de intereses creados y otras minorías".

Quedan, pues, evidenciados los supuestos progresistas, nacionalis-

(150) Ibid., págs. 94 y 95.

tas, democráticos, desarrollistas y, por qué no, utópicos, contenidos en el pensamiento de la CEPAL, que informan el primer programa económico de la Revolución cubana. Ahora bien: si este programa es la expresión de las metas del M-26-7 en un momento histórico específico y breve (que, como veremos más adelante, será pronto y radicalmente superado) es porque representa la posibilidad de entroncamiento en la Revolución Cubana de dos líneas de pensamiento democrático-nacionalista y progresista latinoamericano: el martiano y el desarrollista. Ambos son la expresión del carácter democrático-burgués de la primera etapa de la Revolución. Pero, es necesario guardar la debida proporción entre la importancia que ambos tuvieron en el curso del proceso revolucionario. Esta diferencia es enorme. Como discutiremos más adelante, la concepción desarrollista será definitivamente superada al evolucionar la revolución hacia el socialismo, mientras que el pensamiento martiano perdurará. Perdurará porque el pensamiento de Martí es un pensamiento democrático avanzado, con amplio sentido de participación social. La Revolución Cubana superará la concepción del orden social y de equilibrio entre las clases de Martí, pero rescatará sus aspectos heroicos, latinoamericanistas, guerreros y anti-imperialistas. En este sentido, el pensamiento del Gran Maestro ha acompañado y servido de orientación a los revolucionarios cubanos en dos momentos cualitativamente distintos del proceso revolucionario: en la etapa democrática y en la socialista.

Antes de concluir las consideraciones sobre el programa económico del M-26-7, es importante destacar aún algunos de los objetivos de su política de desarrollo, que serán en buena medida implementados después del triunfo de la Revolución. Es por ejemplo, el caso de la política de diversificación del agro, ya desde entonces preconizada: "Cuba crece, se estanca o decrece según los vaivenes del precio del azúcar. Por lo tanto, el objetivo está claro y diáfano para todos: diversificar nuestra producción nacional" (151). El plan fijaba como metas: "1º Eliminación del desempleo y subempleo actuales (...) 2º Dar una creciente participación a los empresarios y al Estado cubano en la riqueza nacional. 3º Procurar una redistribución del ingreso nacional de acuerdo con los principios de la Justicia Social". Como se discutió antes, la segunda de estas metas no se ha cumplido y la tercera sólo se ha realizado, si se entiende por "Justicia Social" la justicia revolucionaria, la justicia de las clases dominadas, que fue la que se aplicó en Cuba. Sobre la participación de los empresarios se planteaba que "el mismo Estado podrá nacionali-

(151) *Ibid.*, pág. 95.

zar empresas, como por ejemplo, las de servicios públicos, y entregárselas a empresarios cubanos, o socializarlas, reservándoselas para sí y operándolas" (152). Por supuesto, este segundo criterio fue el único adoptado posteriormente.

El programa, hacía también un balance de las disponibilidades de capital para financiar el desarrollo y estimaba que "el crecimiento económico tendría un ritmo (tasa) de 7,5 por ciento, es decir, que la economía cubana crecería y sería cada año alrededor de 7,5 por ciento mayor que el año anterior". Cálculos como éste, extravagantemente optimistas, fundamentaban la conclusión de que en el año 1968, "Cuba tendrá un nivel de vida más alto que Francia, Italia, Checoslovaquia y todos los países latinoamericanos". Naturalmente que la Revolución Cubana —como, por lo demás, todas las grandes revoluciones sociales— tuvo que enfrentar una serie de problemas de orden económico y social y su infra-estructura no ha podido crecer de acuerdo a estos cálculos, que se basaban en una concepción de desarrollo muy rápidamente superada por la práctica revolucionaria, y que se hizo contradictoria con muchos aspectos de su propio programa.

Conviene indagar aquí cómo debe interpretarse el carácter del primer programa económico del M-26-7. Dado su carácter obviamente democrático-burgués, puede existir la tendencia a interpretarlo como un programa aceptado por la dirección del movimiento revolucionario por razones de orden meramente táctico. La imagen actual de la dirección revolucionaria cubana, profunda y consecuentemente socialista, inhibe la retrovisión hacia las etapas iniciales de la revolución, y hace difícil admitir que estos mismos hombres compartieran los postulados de tal programa.

No conocemos ningún pronunciamiento posterior de los dirigentes revolucionarios sobre este programa en especial, aunque existen sí varios pronunciamientos de alcance político y económico más general (que serán citados oportunamente) y que no son contradictorios con sus supuestos fundamentales. Plantearse si el liderazgo revolucionario aceptaba sinceramente este programa, es decir, si estaba convencido que éste era en definitiva el carácter que la revolución debería adoptar y estabilizarse allí, o bien si éste era un programa aceptado coyunturalmente con miras a ganar la adhesión de sectores de las clases dominantes para en seguida romper con ellas, es formular un falso problema. Es un falso problema porque la táctica revolucionaria no se define meramente en función de lo que es más o menos oportuno en un momento dado. Ella

(152) *Ibid.*, pág. 97, subrayados nuestros.

necesariamente debe tener una profunda correspondencia con la situación histórica concreta en función de la cual están dados los límites y las posibilidades que van a configurar el carácter de una revolución. Este no se define arbitrariamente, sino que se establece a partir de las posibilidades económicas, políticas y sociales, de la correlación de fuerzas entre las clases sociales en el proceso revolucionario. El mérito de una dirección revolucionaria se manifiesta en su capacidad de hacer el "análisis concreto de una situación concreta", de saber comprender las etapas intermedias de un proceso revolucionario y de orientar la acción revolucionaria por el atajo más corto para superar rápidamente las etapas preliminares, conduciendo al pueblo hacia las grandes transformaciones y la construcción de una sociedad radicalmente nueva.

Este es el mérito de Lenin, en sus análisis de 1905, cuando planteaba la necesidad de un "Gobierno Provisional Revolucionario" y la "República" y levantaba la consigna de la "dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado"; en 1917, sin embargo, durante el período que se extiende entre febrero y octubre, Lenin supo percibir que se cumplía ya la etapa democrática y que las circunstancias peculiares del momento histórico abrían paso a la revolución socialista. Este mismo mérito se encuentra en la formulación de Mao Tse-tung de la "Nueva Democracia"; y finalmente, se puede decir lo mismo de Fidel Castro, que preconiza el "Gobierno democrático del M-26-7" durante los años de la guerra revolucionaria y la primera fase de la revolución. No hay pues ninguna razón —muy por el contrario— para ocultar o rechazar a posteriori la etapa necesaria, en el caso cubano, de la revolución democrático-burguesa. Sólo comprendiendo profundamente una Revolución se pueden distinguir sus especificidades y sacar de ellas todas sus enseñanzas. Lenin demostró cómo la revolución democrática es la antesala del Socialismo. "Quien quiera ir al Socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. (...) El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar hasta su término la revolución". Y, refiriéndose al caso ruso agregaba: "No podemos saltar del marco democrático - burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la

satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura" (153).

No por otra razón Lenin insistía en la caracterización rigurosa de la revolución, pues ésta es la condición para definir la táctica a ser empleada y comprender su forma de superación por medio de la apertura de una etapa revolucionaria superior y afirmaba en forma tajante: "La revolución democrática es burguesa. La consigna del reparto negro o de tierra y libertad —esta consigna difundidísima entre la masa campesina, ignorante y oprimida, pero que busca apasionadamente la luz y la felicidad— es burguesa. Pero nosotros, marxistas, debemos saber que no hay y no puede haber otro camino hacia la verdadera libertad del proletariado y de los campesinos que el camino de la libertad burguesa y del progreso burgués. No debemos olvidar que en estos momentos no hay ni puede haber otro medio de acercar el socialismo que la libertad política completa, la república democrática, la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Como representantes de la clase de vanguardia, de la única clase revolucionaria sin reservas, sin dudas, sin volver la vista atrás, debemos plantear ante todo el pueblo, del modo más amplio, más audaz y con la mayor iniciativa posible, las tareas de la revolución democrática. El menoscabo de dichas tareas es teóricamente una caricatura del marxismo y una adulteración filisteas del mismo, y desde el punto de vista político-práctico significa entregar la causa de la revolución en manos de la burguesía, la cual se apartará inevitablemente de la realización consecuente de la revolución". De este razonamiento, Lenin concluía que "la victoria completa de la revolución actual será el fin de la revolución democrática y el comienzo de la lucha decisiva por la revolución socialista. (...) Cuanto más completa sea la revolución democrática, tanto más rápida y ampliamente más neta y resueltamente se desplegará esta nueva lucha" (154).

(153) V. I. Lenin, *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática. Obras Escogidas*, I Tomo, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, págs. 560 y 561.

(154) *Ibid.*, pág. 576.

II. EN TORNO AL CARACTER DE LA REVOLUCION

1. Sartre: los orígenes del "foquismo"

En forma consciente, no se ha considerado en este trabajo, sino marginalmente, lo escrito sobre la Revolución Cubana por parte de otros analistas. Dados justamente los objetivos de reinterpretación de toda una serie de mitos que se han ido creando en torno de la Revolución y, que han llegado a cristalizarse como si fuera su verdadera historia, hemos preferido utilizar por lo general las fuentes documentales primarias, o sea los documentos oficiales del movimiento revolucionario y/o los pronunciamientos, relatos, y discursos de los agentes principales o de participantes directos en el proceso revolucionario. Además, utilizamos también los artículos sobre temas específicos escritos por algunos de los jóvenes científicos sociales cubanos, que tienen un acceso más directo a varias fuentes documentales.

Sin embargo, la importancia particular que reviste el libro de Jean Paul Sartre sobre Cuba (155), obliga a hacer algunas consideraciones al

(155) J. P. Sartre, *Visita a Cuba*, op. cit. En esta edición se incluyen: "Ideología y Revolución"; "Una entrevista con los Escritores Cubanos"; "Huracán sobre el azúcar".

respecto. Sartre estuvo en Cuba pocos meses después del triunfo de la Revolución. Fue uno de los primeros intelectuales con prestigio mundial que escribió sobre la revolución y que la apoyó en forma entusiasta. Pero, mucho más importante, fue uno de los primeros que trató de "teorizar" sobre ella, aunque sus escritos hayan tenido un corte indudablemente periodístico. Debido en buena parte al brillantismo del autor aliado a la verdadera pasión que ha sentido por la Revolución, su libro tuvo sin duda una gran influencia sobre la interpretación que se desarrolló en el exterior sobre la Revolución Cubana e, incluso, debe haber seguramente ejercido también su influencia al interior de Cuba...

Desde luego en el libro de Sartre hay errores de interpretación que son de carácter secundario, si se considera que él no es un especialista de asuntos latinoamericanos y mucho menos cubanos. Por ejemplo planteamientos tales como: "en 1900 Cuba salía apenas del feudalismo" (156), son incorrectos pero, como no son originales, a nadie pueden parecer absurdos repetidos por un intelectual francés que se ha dedicado fundamentalmente a la filosofía y la literatura.

Sin embargo, hay dos tipos de deformaciones que es necesario destacar. En primer lugar, la que se refiere a los orígenes y el carácter del movimiento revolucionario, se trata más bien de una deformación histórica, cuya gravedad reside en el hecho de que, de una u otra forma, Sartre ha sido quizás uno de los más importantes precursores de lo que posteriormente sería conocido como "teoría del foco". Esta concepción ya emerge claramente en sus escritos:

"Era el 2 de diciembre de 1956. Ese día, sin anuncio previo, comenzó la Revolución". Sigue un ligero relato sobre el desembarco del Granma bajo el título "un puñado de hombres". Ese relato, corto, bonito, cuyo estilo se ubica entre la descripción y la prosa poética, colabora decisivamente a la creación del mito de que la revolución tiene como punto de partida el heroísmo solitario de 12 hombres. "Un puñado de hombres alcanzó las cimas de la Sierra Maestra, la cadena más alta de la isla, y se ocultaron entre las nubes que rodean permanentemente aquellas cumbres". (157) ¿Verdad? ¡Sí, claro, verdad! Pero parcial...

"Desde 1957 se habían establecido contactos: los rebeldes de la Sierra encontraron amigos en Santiago, en Santa Clara y en la capital. Había que poner en marcha la organización clandestina" (Subrayados nuestros). "Así nació, en todas las aglomeraciones urbanas, un movimiento secreto que se llamó M-26-7, Movimiento del 26 de Julio. Un 26

(156) *Ibid.*, pág. 90.

(157) *Ibid.*, págs. 71 y 72.

de Julio cuatro años antes, Castro había asaltado el Cuartel Moncada. El M-26-7 se definía en relación con él sin duda posible (...)" (158).

"Al constituirse, el M-26-7 aceptaba, desde luego, subordinar la resistencia clandestina a la insurrección armada; pero, en los comienzos, esa cadena era ligera: Contaban tan pocos los rebeldes! Estaban tan lejos y eran tan escasos! Si caían en una emboscada, si sucumbían, la joven burguesía podía imaginarse que la organización, ramificada en todas las poblaciones, les sobreviviría y conduciría su tarea a buen final. Pero no sucumbieron: sus tropas aumentaron y ganaron sus primeras batallas" "(...) la sentencia que la propia revolución hacía recaer sobre sus partidarios en las ciudades: eran auxiliares indispensables, pero que no debían salirse de su función: el dinero, las armas y nada más" (159).

Hemos demostrado en los primeros capítulos de este trabajo, la falsedad de la interpretación de la historia del M-26-7 que subordina el papel de la organización urbana a la lucha guerrillera. Es dispensable pues, detenernos aquí en una discusión crítica de Sartre, lo que resultaría por lo demás una repetición de los argumentos basados en las pruebas documentales citadas anteriormente. Sin embargo, es imprescindible destacar estas deformaciones de carácter histórico, pues son ellas las que sirven de base a la comprensión que este autor tiene de la ideología del movimiento revolucionario. Es en el análisis de ésta que Sartre pretende dar su aporte teórico sobre el análisis de la Revolución.

Para Sartre la ideología de la Revolución es un resultado de su práctica (160). "Es muy cierto que la práctica crea la idea, que la aclara" (161). "Bastará responder a aquellos que se preguntan: ¿Váis a hacer el socialismo? que la práctica definirá ella misma su ideología" (162).

De esta forma, Sartre trata de definir la ideología de la Revolución no a través de un análisis de clase del movimiento revolucionario, (lo que se expresa a través de las orientaciones contenidas en sus programas, consignas, en fin, a través de su concepción estratégica y táctica)

(158) Ibid., pág. 121, subrayados del autor.

(159) Ibid., pág. 126.

(160) Dice Osvaldo Dorticós, refiriéndose a Sartre "él quería decir que era una Revolución que se estaba desarrollando en la práctica de los hechos sin haber estado precedida de una teoría revolucionaria. Esto es el resultado de la impresión que, durante su estancia en nuestro país, éste y otros intelectuales que nos han visitado experimentaron. Nosotros podríamos decir que esta afirmación contiene una verdad, pero sólo una verdad relativa(...). "Relación entre los cambios económicos y políticos en la sociedad cubana. Charla pronunciada el 14 de junio de 1961 en el Teatro de Minfar. (No se menciona la editorial).

(161) Op. cit., pág. 17.

(162) Ibid., pág. 6.

sino que extrae su definición meramente de la consideración de las acciones concretas realizadas en la práctica revolucionaria. De acuerdo con el método sartriano, "los primeros elementos de esa nueva teoría (ideología revolucionaria) fueron dados por la práctica: Fidel Castro desembarcó un día en la Isla y subió a la Sierra. El heroísmo romántico de ese desembarco cubrió con un velo brillante el otro aspecto de su tentativa: el desarrollo riguroso de un pensamiento que inventaba a un tiempo sus conclusiones y su método; de manera que las primeras ideas, los principios de la doctrina, se desarrollaron en la sombra y fueron ganando los espíritus sin que éstos se diesen cuenta de ello" (163). Lo que existe, pues, es la ideología de la Revolución que evoluciona, se transforma y se recupera a sí misma. Su movimiento lo da "la radicalización de la ideología (que) se logra aquí también a través de la práctica" (164).

Esto ocurre porque "queriendo aplastar vuestra Revolución, el enemigo le permitirá convertirse en lo que era" (165). O sea, de acuerdo con la concepción de la praxis sartriana, no importa distinguir y precisar las características de clase que definen la primera etapa del pensamiento y acción revolucionarios. Desconoce el asalto al Moncada y el primer programa de la Revolución expresado en *La Historia me Absolverá*; desconoce los fundamentos históricos y teóricos en los cuales se asienta la concepción insurreccional urbana, desconoce la práctica de la organización del M-26-7. Hace un corte arbitrario en la historia, toma por el comienzo del movimiento revolucionario uno de sus momentos cumbres —el Granma— y, despreciando el análisis de su carácter de clase, se concentra en su pura práctica, o mejor dicho, en un aspecto parcial de su práctica. La evolución de la ideología de la revolución —democrática a socialista— es para él un proceso continuo, sin rupturas, sin cambios de calidad, porque al fin de cuentas "el enemigo le permitirá convertirse en lo que era". Esa conversión es, en cierta medida, una adaptación, "La Revolución Cubana debe adaptarse constantemente a las maniobras enemigas. ¿Acaso las medidas de contragolpe darán nacimiento a una contraideología?".

El autor relata que, hablando con dirigentes revolucionarios, "hice preguntas sobre sus vidas, sobre la evolución de su pensamiento. Todos me dijeron que la Revolución los había arrastrado mucho más allá de

(163) *Ibid.*, pág. 10.

(164) *Ibid.*, pág. 13, 14.

(165) *ibid.*, pág. 8.

sus primitivas posiciones. Habían ocurrido choques violentos y ellos habían tenido que enfrentarse a severas realidades: algunos de sus antiguos amigos no habían seguido el movimiento; los otros, al principio a regañadientes, se habían radicalizado" (166).

La "radicalización" de la revolución fue producto de una implacable lucha de clases. En medio de esta lucha se ha cumplido una etapa —la democrático burguesa— y se ha abierto una nueva: la socialista. La superación de una por otra engendra la superación de su reflejo superestructural, o sea, determina un cambio de calidad en la ideología revolucionaria.

Es la vinculación de la ideología a la lucha de clases lo que se echa de menos en el análisis sartriano. En este tipo de análisis "practicista" se puede encontrar uno de los orígenes de la concepción "foquista", de la cual Sartre fue uno de los precursores.

2. El planteamiento del P. S. P.

En general, no se conocen bien las posiciones del P. S. P. en el proceso revolucionario. La importancia de su actuación no siempre ha sido suficientemente destacada por los analistas de la Revolución. Esto se debe en parte a que, objetivamente, el movimiento revolucionario fue dirigido por el M-26-7 y, en este sentido, la participación del P. S. P. fue subordinada. Pero se debe también a otros factores como, por ejemplo, los prejuicios en contra de los partidos comunistas que existen sea entre los sectores liberales sea en sectores de la propia izquierda.

Sin embargo, la participación del P. S. P., si bien ya es importante en la guerra revolucionaria, se destaca progresivamente, a partir de la victoria de la Revolución, aunque la dirección central de ésta, desde que se deshace el Gabinete de Manuel Urrutia, queda incuestionablemente en manos de los líderes revolucionarios del M-26-7 y particularmente de Fidel Castro. La importancia de la participación del P. S. P. se evidencia no sólo a través de la colaboración de sus militantes en el gobierno sino que además en su participación primero en las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), que fue el primer intento de unificación de las organizaciones políticas de vanguardia con miras a constituir la base partidaria de la revolución; después en el PURS (Partido Unido de la Revolución Socialista) y, finalmente, cuando se forma el nuevo Partido Comunista.

En todos estos momentos, la organización partidaria que tenía el P. S. P. representó, sin duda, una de las sólidas bases de la revolución.

Naturalmente que esto tenía que ser así, pues, pese a los errores históricos cometidos por este partido —que en varias ocasiones el mismo reconoció y por los cuales se auto-criticó—, el P. S. P. era la organización política que tenía la más antigua tradición socialista en Cuba y un arraigo relativamente importante en la clase obrera. De esta manera, su contribución en materia de cuadros con experiencia orgánica y con una formación socialista básica no puede ser menoscabada. Por supuesto que en una situación revolucionaria tan profunda como la que vive Cuba, el desarrollo de la conciencia revolucionaria se produce en forma verdaderamente vertiginosa. Y esto explica también porqué, en un período muy corto, una gran masa de cuadros del M-26-7 y de revolucionarios en general han adquirido una formación y, sobre todo, un comportamiento marxista.

Pese a esto, sólo un absurdo prejuicio anti-partido comunista puede desmerecer el aporte del P. S. P. al avance y consolidación del proceso revolucionario. Hubo, por cierto, resistencias a la incorporación del P. S. P. a la revolución. Estas resistencias se explicaban o por los prejuicios anti-comunistas por parte de miembros del M-26-7 —que fueron superados sistemáticamente por la acción de los dirigentes revolucionarios, en particular por Fidel, el Che, Raúl y otros— o, sobre todo en los primeros meses después del triunfo, por parte de los sectores liberales. Las resistencias también se explicaban en parte, y han perdurado durante un lapso mayor, debido a la acción a veces sectaria de sectores del propio P. S. P., como por ejemplo de la fracción de Aníbal Escalante, que finalmente fue extirpada de la Revolución.

Hechas estas ponderaciones, pasaremos a analizar algunos aspectos de los análisis del P. S. P. sobre el carácter de la Revolución Cubana.

Este partido publicó en enero de 1959 sus Tesis sobre la Situación Actual (167). Vale la pena citarlas extensamente, pues son un excelente análisis de la verdadera situación revolucionaria que se creó en enero de 1959 y, en este sentido, dispensan cualquier nuevo esfuerzo para definir el quiebre del viejo poder y la constitución del nuevo.

Las tesis plantean que “el poder pasó a las fuerzas rebeldes encabezadas y dirigidas por Fidel Castro y su Movimiento 26 de Julio y compuestas, en un 90 por ciento por campesinos, trabajadores agrícolas, obreros de la ciudad y estudiantes de todas las tendencias revolucionarias. Estas fuerzas tomaron el poder sin tener las manos atadas por ningún compromiso, después de destruída toda la estructura de los órganos del

(167) Estas tesis han sido publicadas en el periódico *Hoy*, órgano del P. S. P., el 11 de enero de 1959. Los subrayados son nuestros.

poder militar y civil anterior: no quedan ni mandos ni fuerzas organizadas representantes del pasado régimen. Las fuerzas armadas están completamente en manos de las fuerzas rebeldes y de sus mandos y los cargos civiles del poder pasan a manos de quienes éstos designan o aprueban”.

“Políticamente, el gobierno provisional, constituido bajo la promoción de Fidel Castro (...) es el más libre en el sentido de que su actuación o decisión no están sujetos por ninguna otra fuerza que el Ejército Rebelde y las organizaciones revolucionarias y sociales, únicas subsistentes y activas en estos momentos, en el plano nacional. El gobierno provisional tiene fuerzas armadas nuevas a su entera disposición; su actuación no está restringida por ninguna ley o Constitución a no ser las mismas que él quiera fijar o reconocer. (...) Nunca antes, en ningún momento de la historia de Cuba, hubo un gobierno con tal libertad y tales posibilidades para decidir y actuar. Las condiciones políticas creadas son tales, que el gobierno provisional puede actuar y decidir sin otras limitaciones que su propio programa, las orientaciones o presiones de las organizaciones revolucionarias y la movilización popular, que tanto y tan seriamente puede influir en la situación. (...) La revolución ha traído un desplazamiento no sólo de hombres en el poder, sino también de clases y fuerzas sociales. (...) La tiranía establecida por el madrugonazo, pues, era un gobierno directa e incondicionalmente al servicio del imperialismo, de las compañías y bancos extranjeros, de los latifundistas, los comerciantes importadores y los grandes magnates del azúcar y otras producciones. (...) Por esto, siempre lo caracterizamos como un gobierno anti-nacional, anti-obrero y anti-popular”.

Este análisis es riguroso desde el punto de vista de la enumeración de las clases revolucionarias y de los enemigos principales de la revolución, pero es particularmente importante como caracterización de una situación revolucionaria en la cual resalta la ruptura del viejo orden, o sea la destrucción del aparato militar y civil del régimen anterior y la disponibilidad total del poder que se crea para el nuevo gobierno revolucionario. El documento del P. S. P. representa un modelo de análisis del fenómeno llamado revolución social, en su sentido más completo.

En cuanto a las implicaciones que la revolución tiene para el imperialismo, existe clara conciencia de que “la derrota de la tiranía ha sido, también, una derrota del imperialismo Yanqui y de sus lacayos”. En cuanto al Gobierno Provisional, se afirma que “la composición social de hombres que lo integran es, fundamentalmente, pequeño-burguesa; son representativos de la pequeña burguesía y de la media burguesía (profesionales, industriales, campesinos ricos, etc). y de terratenientes no lati-

fundistas". Para el P. S. P. "tales fuerzas sociales, como se sabe, aunque no se someten al imperialismo y le hacen resistencia, defendiendo sus intereses y la independencia nacional, no se deciden por una lucha revolucionaria contra el imperialismo, vacilan ante las medidas económicas y sociales que se deben adoptar para llevar adelante la liberación nacional, el desarrollo económico y el progreso social. Estas fuerzas están limitadas en su orientación antiimperialista y revolucionaria por su afán de conservar a todo trance el régimen capitalista".

Estas justas consideraciones y advertencias serán confirmadas luego en la práctica, cuando el Gobierno Provisional y su Gabinete se muestren incompatibles con la necesidad de avance del proceso revolucionario. Sin embargo, esta incompatibilidad fue resuelta a favor de la Revolución con la disolución del Gabinete del Gobierno Provisional. Esto fue posible, como lo plantea el mismo documento, porque, "desde el punto de vista social, el nuevo poder recién establecido, se basa en las fuerzas populares (...) aunque el control y la hegemonía la ejercen, ahora, la burguesía nacional y la pequeña burguesía".

Las tesis destacan también la no viabilidad de la contrarrevolución pues "no queda fuerza organizada con el régimen derrocado, que pueda hacer una resistencia seria o intentar algún golpe de estado o militar con posibilidad de éxito." Pero, llaman la atención sobre el hecho de que "si en el orden político se ha arrasado toda la estructura en que se asentaba el poder de la tiranía, no ha ocurrido lo mismo en el orden económico-social. (...) La base social interna que engendra y sostiene a la tiranía anti-nacional, anti-popular y anti-obrera, mantiene intacto todo su poderío económico, y en consecuencia su influencia social y política". Y el documento sigue planteando con una completa lucidez que "excepcionalmente, puede que algunos miembros de esas clases (latifundistas, las compañías y bancos extranjeros, los grandes comerciantes exportadores, los grandes magnates del azúcar y los grandes explotadores en general, que cuentan con el apoyo imperialista) hayan brindado algún apoyo económico a la revolución pero eso no cambia la esencia del problema acerca del carácter y actitud de esas clases, tomadas en conjunto". Y concluye que "sólo si la revolución no se queda en lo meramente político y va a las medidas económicas para cambiar la estructura semicolonial del país, puede conjurarse el peligro que tales sectores sociales reaccionarios representan. Mientras ellos mantengan su posición privilegiada actual, habrá el peligro de la vuelta a la reacción política, a la tiranía y a todos los errores que acabamos de pasar". Por lo tanto, el P. S. P. plantea que "la revolución ha destruído; ahora tiene que comenzar la construcción y la reconstrucción, al mismo tiempo que completa su tarea de destrucción". (...) "tiene que

completar esa obra de destrucción atacando todo el orden "jurídico" y "legal" de la tiranía, aboliendo todas sus leyes representativas y antide-mocráticas y los odiosos instrumentos de represión reaccionaria que todavía subsisten como el SIM, el BRAC, etc." (...) "completar la disolución del aparato político batistiano con el castigo de sus miembros y cómplices".

Respecto al Ejército, el P. S. P. plantea que "no tiene sentido la cuestión civil-militar: el Ejército Rebelde es el pueblo mismo" y que, por tanto, no hay que ponerlo "en el mismo plano que los que estaban constituidos sobre bases reaccionarias" rechazando de esta forma "el apartamiento hipócrita y aparente de las fuerzas armadas de los problemas políticos".

En cuanto a las tareas inmediatas, se recalca la importancia de la Reforma Agraria y en la restauración de la Constitución de 1940, pero se insiste en "el derecho del pueblo a modificarla para que sirva mejor a sus intereses". En este sentido, se destaca la necesidad de "modificar el proyecto que establece la indemnización previa y en efectivo en los casos de confiscación de propiedades".

Finalmente, las tesis proclaman que "el P. S. P. apoya el nuevo poder, aunque considera incorrecta e insuficiente la composición política del gobierno provisional y demanda que se hagan los cambios necesarios para que sea un gobierno provisional revolucionario de amplia coalición popular que tenga en su seno no sólo a los representantes de la burguesía sino también a los del campesinado y el proletariado".

Este documento fue firmado por el Buró Ejecutivo del Comité Nacional del P. S. P. De él se desprende claramente cómo el partido analizó el carácter de la revolución en el momento inmediato del triunfo. Sin embargo, es importante citar además algunos trozos del artículo de Blas Roca, quien era entonces su dirigente máximo, escrito después de la VIII Asamblea Nacional de su partido, celebrada en agosto de 1960, pues, en éste, escrito después de más de un año del triunfo, queda más explícita la conceptualización teórica de la Revolución.

"Al principio se creó una cierta dualidad entre el Poder revolucionario, representado por el Ejército Rebelde y su jefe indiscutido, Fidel Castro, y el Gobierno Provisional que tenía el poder formal. En el gabinete predominaba la derecha y entre sus componentes había plattistas y retrancos como Urrutia, el presidente; Roberto Agramonte, ministro de Relaciones Exteriores; Miró Cardona, premier, y otros. En el Ejército Re-

belde predominaba la izquierda, predominaban los elementos antiimperialistas decididos, los revolucionarios resueltos y sinceros" (168).

En su artículo, Blas Roca plantea que "uno de los problemas que más especulaciones y campañas confusionistas ha suscitado es el del carácter de la revolución cubana" y añade: "Los imperialistas y contrarrevolucionarios más rabiosos aseguran que la revolución cubana es Comunista (...) otros elementos que simpatizan con la revolución (...) califican a la revolución cubana de las más diversas maneras, y hasta como algo único y singular. (...) La Asamblea Nacional ratificó las definiciones que sobre esta cuestión había hecho el Pleno del Comité Nacional del Partido, celebrado en mayo de 1959, según las cuales la revolución cubana es una revolución patriótica y democrática, nacional-liberadora y agraria, una revolución popular avanzada. Esto quiere decir que es una revolución antiimperialista y antilatifundista, que aplica métodos radicales y avanza sin cesar".

"La revolución cubana aún no ha llegado a la etapa socialista, pero tampoco promueve el desarrollo y el avance del capitalismo. El principal desarrollo económico se desenvuelve bajo el control, dirección, administración e inversión del Estado revolucionario. El poder no está bajo la hegemonía de la burguesía. (...) El avance de la revolución y los cambios en el Gabinete facilitaron el predominio de la izquierda. La hegemonía pasó al ala izquierda radical de la pequeña burguesía (...) El desarrollo de la revolución ha ido destacando más y más el papel de la clase obrera".

En el artículo ya se señala también el cambio de la correlación de fuerzas al interior de la revolución: "Las fuerzas fundamentales que se enfrentan en la revolución son: del lado de la revolución, los obreros, los campesinos pobres y medios, el sector radical de la pequeña burguesía urbana. Los campesinos ricos, así como ciertas capas superiores de la pequeña burguesía urbana, vacilan, dudan en su apoyo a la revolución y algunos de sus integrantes ocupan posiciones hostiles y se pasan al campo de la contrarrevolución, pese a que la revolución no amenaza sus intereses y, en cambio, les trae beneficios. La burguesía nacional duda y vacila más aún. De una parte ve los beneficios inmediatos que le proporciona la revolución. De otra parte teme al futuro desarrollo de la revolución, se asusta por su avance".

Después de expuestas las principales tesis del P. S. P. sobre el carácter de la revolución cubana, veremos como ésta ha sido caracterizada

(168) Blas Roca, *La VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba* (no aparece fecha ni nombre de la editorial)

por la dirección revolucionaria, tomando como fundamentación básica algunos importantes discursos pronunciados por Fidel Castro, líder máximo de la revolución. En seguida, disponiendo ya de todos estos elementos, trataremos de hacer una discusión de conjunto sobre el problema del carácter de la revolución y de la transición al socialismo en Cuba.

3. La revolución vista por su líder

El primer aspecto importante que hay que señalar en los discursos de Fidel Castro posteriores al triunfo de la revolución es la reafirmación de que el programa que la revolución va a cumplir y que ya estaba cumpliendo es el mismo programa que tenía el M-26-7.

Hablando de las primeras leyes revolucionarias, Fidel afirma que "ya todas esas leyes las habíamos previsto nosotros y si quiere saberse si es cierto que se busque mi folleto titulado "La Historia me Absolverá" y se verá que todas esas medidas ya están previstas" (169). Es importante destacar este aspecto, pues en el capítulo siguiente trataremos de retomar el tema de las contradicciones que se generan entre la revolución y su programa y cómo ésta las supera. Sigamos por ahora con los textos de Fidel. Este menciona ya, en una entrevista realizada en marzo, la existencia de una "conducta antirrevolucionaria" que trata de sembrar el descontento. Esta conducta "tiene que venir de algún sector que no es precisamente el sector más humilde del pueblo. Entonces, ¿qué sector? De la gente rica que luchó por la revolución. No lo creo, porque son gentes que tienen sus industrias, y no tiene necesariamente que ser reaccionaria porque precisamente la industria será uno de los sectores favorecidos por la Revolución" (...) ¿De dónde salía aquello? ¿Del pueblo? No, de los núcleos que, mirando cómo la Revolución los va privando de sus privilegios, porque la Revolución la estamos planteando de manera que no estamos destruyendo a determinadas clases sociales. Los industriales tiene toda nuestra garantía y estímulo, con una sola condición: pago de salarios altos. Hemos dicho que no hay estímulo para el capital parasitario que se invierte en apartamentos y solares, y mucho menos para el latifundio" (170).

Como se advierte, hasta entonces hay una rigurosa coherencia con el programa económico y social del 26 de julio. Fidel reafirma también varias veces la "posición democrática" de la revolución y destaca ahora co-

(169) Fidel Castro; Entrevista ante las cámaras de CMR-TV el 6 de marzo de 1959. (Todos los discursos que aquí serán citados fueron editados bajo el título *Discursos para la Historia*. La Habana (no se menciona editorial). Los subrayados son nuestros, salvo indicación en contrario.

(170) *Ibid.* pág. 20.

mo criterio práctico, la moralidad de la acción revolucionaria: "Un gobierno donde la honradez es una virtud esencial, donde lo primero que hicieron los Ministros fue rebajarse el sueldo" (171).

Fidel insiste en que no sólo los sectores populares van a beneficiarse de la revolución sino además otros sectores, como "el comerciante que va a incrementar sus ganancias, las industrias que van a ampliarse, los bancos cubanos que van a tener la posibilidad de invertir sus capitales en industrias, de colaborar con el gobierno revolucionario facilitando y movilizandó el crédito, esos también, aunque sean clases acomodadas, estarán con la Revolución, porque ellos van a recibir también los beneficios de la Revolución" (172).

Sin embargo, Fidel es muy claro al advertir a la contrarrevolución: "Lo más que pueden hacer será poner bombas o hacer un atentado y si hacen atentados es peor, porque van a radicalizar más esto. (...) La consecuencia será que la revolución se radicalizará y entonces sí que van a perder mucho más. Hemos querido hacer las cosas con moderación, con cuidado, llevarlas dentro del orden, y no tomamos todas las medidas al vencer la revolución sino que las vamos implantando poco a poco" (173).

Se reafirma también lo que se había prometido antes, en cuanto a las normas de funcionamiento democrático: "Nosotros hemos implantado la libertad, la democracia, los derechos humanos y seguiremos por esa vía, por la vía de convocar a elecciones en el tiempo que hemos señalado". Y se vuelve a insistir en la protección a las empresas nacionales: "No he hablado de moratoria hipotecaria y sí aclaré a los bancos que no existe tal idea (...) los bancos todos van a tener estímulo en nuestro gobierno" (174). Se anuncian ya importantes medidas para el cumplimiento del programa revolucionario, en lo que se refiere a la construcción de viviendas y creación de nuevos empleos: "El día 12 se colocará la primera piedra en La Habana del Este (*), allí trabajarán más de 10 mil trabajadores (175).

(171) Ibid. pág. 29.

(172) Ibid. pág. 33.

(173) Ibid. pág. 35.

(174) Ibid. págs. 36 - 37.

(*) La Habana del Este, nombre de un nuevo barrio popular construido por la revolución.

(175) Anuncia además una nueva ley revolucionaria en la cual "se va a incluir la exención de impuestos durante 10 años al que construya la casa para él. Los edificios que están sin construir dentro de 30 días tendrán que estar construyéndose porque si no Obras Públicas los va a terminar de construir; así que con la paralización vendrá además la rebaja de los alquileres, sencillamente". Ibid. pág. 38.

Otra de las orientaciones que se desprende de este discurso de Fidel es la incitación al pueblo "a consumir productos nacionales" con miras a estimular el desarrollo de la industria nativa y, de esta forma, crear nuevos empleos. "Nosotros" —dice Fidel— "haremos circular el dinero, haremos que el dinero salga a la calle, que circule abundantemente, pero pedimos que no se gaste en artículos de otros países, que pudiera producir desniveles en la balanza de cambios, lo que entorpecería los planes económicos".

Estas palabras sintetizan algunas de las metas económicas básicas de la revolución: industrializar, liquidar el desempleo y promover una redistribución de ingresos. Sobre estos propósitos revolucionarios, que el gobierno tratará de implementar desde los comienzos de la revolución, Fidel insistirá muchas veces, tratando a la vez de alertar al pueblo con respecto a la contrarrevolución, que desde muy temprano empieza a gestarse, pese al carácter inicial puramente democrático de la revolución. De esta forma, Fidel vuelve siempre a hacer planteamientos de este tipo: "es una actitud reaccionaria la asumida por distintos sectores frente a las medidas revolucionarias del Gobierno, como la rebaja de alquileres, la confiscación de bienes (*). La Reforma Agraria que está iniciada, y la regulación del valor de los solares para el desarrollo de la industria que dé trabajo a cientos de trabajadores, la tierra no cuesta más que las maquinarias; y como el principio del Gobierno Revolucionario es industrializar el país, hay que industrializar el país, hay que empezar por abaratar los valores donde esas industrias van a estar establecidas" (176).

Sin embargo, es necesario llamar la atención sobre un aspecto que es de fundamental importancia para comprender la dinámica de la orientación y de la acción revolucionaria implementada por Fidel Castro. Si bien es cierto que, durante la etapa de la revolución, que puede ser llamada democrática, ésta trata de ser fiel y mantenerse en los marcos del programa del M-26-7, no obstante, en esa misma etapa, se trata de aplicar al máximo las medidas democráticas, o sea se busca agotarlas de tal forma que se van creando todas las condiciones para su superación. La orientación básica es la de que hay que solucionar los problemas económico-sociales y las soluciones se van buscando paso a paso, pero sin de-

(*) Una de las primeras medidas de la revolución fue la confiscación por parte del Estado de todos los bienes adquiridos en forma ilícita, a través del Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados. En un período muy corto, el Estado tenía ya bajo su poder una cantidad muy importante de bienes (industriales, comerciales, de servicios, etc.), en los que se pudo comprobar la existencia de irregularidades. En la confiscación de tales bienes se encuentra el origen de la estatización de la economía cubana.

(176) Fidel Castro, Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1959, en el Palacio Presidencial. op. cit. pág. 70.

tenerse jamás. De esta manera se va implementando toda una política revolucionaria al compás de la evolución de la conciencia de las masas.

Ahora bien, esta conciencia revolucionaria de las masas se va formando y desarrollando en dos sentidos: a través de la participación directa del pueblo en el proceso de transformación social y del diálogo constante del pueblo con la dirección revolucionaria, en donde se puede notar claramente el esfuerzo, por parte de ésta, de hacer que cada medida que se adopte sea el resultado de un consenso social. Es interesante observar que, por lo general, ninguna decisión importante se toma sorpresivamente. Al contrario, siempre supone una preparación previa de la conciencia revolucionaria del pueblo cubano. Se podría incluso decir que las medidas más avanzadas son siempre una solución lógica resultante de un profundo convencimiento y entendimiento entre el pueblo y su vanguardia. En este sentido, si se analizan detenidamente los discursos de Fidel del primer período revolucionario, se observa como en ellos se prepara y se anuncia siempre el período posterior más avanzado. Y cada nueva etapa surge de la anterior, como un parto absolutamente normal e indoloro.

Son ilustrativas, por ejemplo, las palabras de Fidel cuando, pese a toda su fidelidad programática, declara: "¿Qué quieren, que no cortemos por lo sano? A la República hay que hacerle una buena operación quirúrgica, y si nos ponemos a untarle mercurio como la República se nos muere". Pero, esta frase es la conclusión de un largo análisis de un conjunto de cambios necesarios, explicados pacientemente en los múltiples discursos-diálogos de Fidel para y con el pueblo (177).

Sobre el tema de la legalidad, Fidel expresó en una ocasión el criterio revolucionario del primer período de la revolución que, a su vez, iba preparando la implantación de nuevos criterios mucho más radicales. En esta oportunidad, el dirigente hablaba de la acción de los Tribunales de Justicia, y se refería a un individuo "sobre el cual existía una serie de gravísimas acusaciones. Sus abogados, por obligación de profesionales o entendiendo tal vez que era inocente, le presentaron un recurso de habeas corpus y una Sala de Justicia de las que se están organizando acce-

(177) Otro ejemplo muy ilustrativo es el tratamiento que da Fidel a la cuestión de la legalidad: "Nosotros seremos respetuosos de la Ley, pero de la Ley Revolucionaria. Respetuosos del derecho, pero del derecho revolucionario, no del derecho viejo; del derecho nuevo que vamos a hacer. Para el derecho viejo nada, ningún respeto; para el derecho nuevo, todo el respeto. Para la ley vieja ningún respeto; para la ley nueva todo el respeto. ¿De dónde emana la Constitución? Del Pueblo. ¿Quién hace la Constitución? El Pueblo. ¿Y quién es el único que tiene poder para cambiar la Constitución? La mayoría. ¿Quién tiene la mayoría? La Revolución. ¿Defendieron la Constitución esos intereses que ahora empiezan a hablar de la Constitución? No. (...) De constitución podemos hablar los que la hemos defendido. ¿Y de qué Constitución? De aquella que representa los intereses del país". *Ibid.*, p. 76.

dió al recurso de habeas corpus, de donde se vio en la necesidad el gobierno de poner en libertad a aquel señor por la petición de un mandato judicial. Mi criterio en ese momento fue que debía ponerse en libertad porque era la orden de un Tribunal y entonces no nos vamos a desacreditar en el incumplimiento de una orden aunque sea injusta, aunque sea negativa, aunque sea inmoral, tenemos que cumplirla porque el Ejército Rebelde no se va a desacreditar, y yo, por ejemplo, si un tribunal diera orden de soltar a Sosa Blanco lo haría. Después pediría que fusilasen al Tribunal..." (178).

En esta forma, Fidel va preparando el advenimiento de toda una nueva constitucionalidad revolucionaria, que debía basarse en un alto nivel de desarrollo de la conciencia de las masas. "Después que hagamos la ley nueva —decía— después que hagamos un derecho nuevo, después que haya un tipo de funcionario nuevo, no tenemos por qué temerle a las elecciones democráticas. Con la conciencia que está ganando el pueblo de Cuba, por la generación que vamos a preparar, con la clase de moral, de instrucción y de espíritu que vamos a darle a los hombres encargados de mantener aquí la vigencia de las leyes revolucionarias ¿Quién echa para atrás a la revolución?" (179).

Frente a las acciones de la contrarrevolución, se buscan varias formas de respuesta. Es en este sentido que Fidel reafirma los propósitos revolucionarios, pero no se detiene en esto y advierte siempre a los reaccionarios sobre la capacidad de respuesta que el Gobierno y el pueblo tienen ante cada embestida sediciosa (180).

La dirección revolucionaria se percata en los primeros meses de la revolución que se ha producido un cambio necesario en la correlación de fuerzas entre las clases sociales que apoyaron la revolución. Es así que Fidel observa que en "los primeros días todo el mundo nos aplaudía; el segundo día ya los latifundistas no nos aplaudían; el tercer día, ya no nos aplaudían los dueños de edificios de apartamentos; y el cuarto ya no nos

(178) Fidel Castro, discurso en la concentración de obreros de la Compañía Shell de Cuba, el 6 de febrero de 1959.

(179) Fidel Castro, discurso en el Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1959, págs. 78 y 79.

(180) Un ejemplo: "Hemos dicho bien claro que el capital bancario tiene todas las garantías porque nos interesa movilizar el crédito agrícola e industrial. ¿A qué conduce eso de que cada vez que se asusten saquen el dinero del banco? Y vamos a suponer que todo el mundo se llevara el dinero del banco, bastaría que nosotros cambiáramos el color de los billetes y se acabó". Ibid., pág. 77. Independientemente de que esta fuera o no la solución efectiva, lo que importa es destacar la disposición revolucionaria a paralizar las acciones contrarrevolucionarias, de no amedrentarse frente a ellas y de inventar, si fuera necesario, nuevas soluciones para superar los problemas creados por el boicot reaccionario.

aplaudían los dueños de solares (...) Y así sucesivamente algunos, no todos, pero una parte de los intereses creados. (...) Iremos perdiendo en extensión aunque iremos ganando en profundidad. Ya no tendremos el noventa y cinco ni el noventa, ni el ochenta y cinco, ni el ochenta, ni el setenta y cinco, es posible que hasta menos, siempre tendremos una mayoría, eso sí, y lo que quede de la Revolución valdrá más que todo lo de antes porque antes era mucho en superficie y poco en profundidad (...) Y los que están con la Revolución serán los que se hacen matar por ella, como decía un letrado de los que desfilaban por ahí" (181).

En abril de 1959, cuando Fidel Castro estuvo en los Estados Unidos, tocó varios temas relacionados con las relaciones entre los dos países y con el carácter de la revolución. Sus pronunciamientos de esta época son importantes, porque revelan claramente las características democráticas del primer período revolucionario y como lo interpretaban sus dirigentes máximos.

Sobre las relaciones con los EE. UU., decía Fidel: "Lo único que queremos de Estados Unidos es comprensión. Lo que estamos haciendo es que nuestro país progrese. Queremos que el pueblo americano comprenda que queremos mejorar, de manera que sea mejor para todos. Es posible que progrese en Cuba si marchamos junto con los Estados Unidos. Si algún hombre de negocio quiere venir a nuestro país, tendrá las puertas abiertas, pero si hace campaña contra nosotros no irá a Cuba, como tampoco irá el turista" (182). Este planteamiento, como los citados anteriormente, es coherente con los postulados programáticos del M-26-7. Pero, es importante observar que tampoco es contradictorio con el ideal revolucionario en el que Fidel insiste varias veces después del triunfo: "lo que Cuba sea de ahora en adelante depende sólo de nosotros" (183).

En una entrevista concedida en Washington, Fidel declaró: "Yo no soy comunista, ni estoy de acuerdo con el comunismo" (...) "La democracia y el comunismo no son lo mismo para mí. Llamamos a nuestros ideales humanistas, porque no sólo queremos darle libertad al pueblo, sino también proporcionarle los medios de vivir y de conseguir la comida" (184). A la pregunta "¿Usted no tiene ningún comunista en su go-

(181) Fidel Castro, discurso pronunciado en una concentración de más de un millón de cubanos, en el Palacio Presidencial, el día 22 de marzo de 1959.

(182) Fidel Castro, discurso pronunciado ante la Asociación de Difectores de Periódicos, en Washington, 17 de abril de 1959. op. cit. pág. 138.

(183) *Ibid.*, pág. 63.

(184) Fidel Castro, discurso pronunciado en el Central Park de New York, el 24 de abril de 1959, pág. 140.

bierno?", contestó: "Una cosa es estar seguro, es posible que haya comunistas y algunos de ellos lucharon en Cuba. El Partido Comunista es un partido pequeño, y hay muchos otros partidos en Cuba. Y en Cuba el 98 por ciento del pueblo luchó, porque en Cuba no fue una guerra civil como aquí en los Estados Unidos, que fue una parte de la nación contra la otra. En Cuba fue una lucha entre el pueblo de Cuba y una banda de malversadores y ladrones. Claro que algunos de ellos pertenecían a los antiguos partidos, eso es cierto, pero su influencia en el Gobierno no tiene significado alguno, y para probar eso ustedes deben ver lo que estamos haciendo en Cuba, si estamos ayudando a las ideas comunistas o si estamos ayudando a los ideales democráticos. Si estamos con ideas comunistas, si estamos estrangulando los derechos humanos, averígüenlo, manden a sus reporteros para averiguarlo, pero no escriban antes de ver, porque nadie puede tener amigos sin comprensión. Nadie puede aceptar que sus buenos amigos lo ataquen o publiquen falsedades" (185).

Estas palabras de Fidel reflejan fielmente la etapa que vivía la revolución: la etapa democrática. No hay en ellas ninguna violación de principios doctrinarios, ni tampoco se les puede atribuir un sentido meramente "táctico", para captar las simpatías de los sectores liberales norteamericanos. Fidel era, hasta entonces, sencillamente un discípulo de Martí y, como él mismo se auto-define, un humanista. Su evolución al socialismo ocurre junto con la evolución de la revolución de la cual él es, a la vez, como la mejor expresión del pueblo cubano, su artífice y su producto.

En esta misma entrevista Fidel decía que "no es posible que haya democracia verdadera con gente hambrienta, porque la democracia verdadera debe establecer fundamentándose en la justicia social para todos" (186). Su consecuencia profunda con estas ideas lo llevará al socialismo. Su definición del carácter de la revolución cubana era el de una "Revolución democrática, humanista y justiciera" (187). Consideraba también que "la Revolución entra en una etapa constructiva" y reclamaba que ella "estaba siendo mal comprendida sobre todo en los Estados Unidos".

En esta misma oportunidad, el Fidel martiano insistía en que "hay

(185) Ibid., pág. 142.

(186) Ibid., pág. 146.

(187) Ibid., pág. 153.

un principio que es vital para los pueblos de nuestra América, hay un derecho que es vital para los pueblos de nuestra América, el principio de no intervención, el derecho a que no se intervenga en nuestros pueblos; por ese principio estuvimos clamando durante muchos años, por ese principio hemos hablado muchas veces los latinoamericanos" (188). Fidel habla en nombre de Latinoamérica, y aunque él no es aún un internacionalista proletario, es un internacionalista, profesa un internacionalismo democrático. "Allá en nuestra Patria tienen acogida generosa los perseguidos políticos. Allá en nuestra Patria tienen su casa los asilados políticos. Allá en nuestra Patria los demócratas de todo el continente encontrarán siempre el aliento y la fe de todos los cubanos (. . .) Si la Revolución Cubana yerra, si la Revolución Cubana se equivoca, si la Revolución Cubana fracasa, qué será de las esperanzas de América! Sin quererlo nosotros, sin ambicionarlo nosotros nuestra Patria se ha convertido en ejemplo. Sin proponernoslo nosotros Cuba se ha convertido en la esperanza y hay que salvar la esperanza" (189).

Con estas palabras Fidel sintetizaba toda una orientación que habría de seguir la Revolución. Como cubanos, que habían sido explotados ininterrumpidamente por varias décadas por los norteamericanos, ellos se veían empujados desde el comienzo a una ruptura drástica y radical con los EE. UU., pero, como estadistas, Fidel y sus compañeros entendían que una actuación inteligente consistía en tratar de agotar primero todos los recursos para tratar de mantener las relaciones con los Estados Unidos hasta el límite en que éstas fueran insostenibles para la gran potencia. En este sentido, si hubo una parte que actuó con poca inteligencia y se dejó llevar por el corazón —corazón de explotador, por supuesto— fue el Gobierno de los EE. UU., que no supo entender que la Revolución era irreversible y que cuanto más la hostilizaba más contribuía a su consolidación.

Finalmente, vale destacar como comprendía Fidel el carácter democrático, humanista y justiciero de la Revolución: "Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre no hay que sacrificar los anhelos más caros del hombre que son sus libertades y que las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades materiales de los hombres. Humanismo significa justicia social con libertad y derechos humanos, humanismo significa lo que por democracia se entiende pero no democracia

(188) Ibid., pág. 154.

(189) Ibid., pág. 155.

teórica, sino democracia real, derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre, porque sólo con hambre y miseria se podrá erigir una oligarquía, pero jamás una verdadera democracia, sólo con el hambre y la miseria se podrá erigir una tiranía, pero jamás una verdadera democracia. Somos demócratas en todo el sentido de la palabra, pero demócratas verdaderos, demócratas que propugnan el derecho del hombre al trabajo, el derecho del hombre al pan, demócratas sinceros porque la democracia que habla sólo de derechos teóricos y olvida las necesidades del hombre, no es una democracia sincera; no es una democracia verdadera, ni pan sin libertad, ni libertad sin pan; ni dictaduras del hombre ni dictaduras de clases, ni dictaduras de grupos, ni dictaduras de casta, ni dictadura de clases, ni oligarquía de clase; Gobierno del pueblo sin dictaduras y sin oligarquías: libertad con pan sin terror, eso es humanismo" (190).

Como se puede advertir el pensamiento de Fidel es, en esta etapa, sin ninguna duda, martiano ortodoxo. Y guarda, de esta forma, una correspondencia estrecha con el carácter democrático de la revolución en su primera fase.

(190) *Ibid.*

III. HACIA LA REVOLUCION SOCIALISTA

1. Continuidad y cambio de calidad

El carácter democrático de la Revolución Cubana perdura hasta la primera mitad del año 1960. A partir de entonces se empieza a desarrollar un proceso cualitativamente nuevo que se caracteriza por la transformación socialista de Cuba. La economía cubana entra a socializarse, las relaciones de producción se revolucionan y se destruyen los restos de la superestructura política, jurídica y administrativa; junto a estas transformaciones, la base real de la dominación capitalista que había sobrevivido durante la primera etapa revolucionaria, es liquidada tanto en el nivel infra-estructural como super-estructural, cediendo paso a la estructuración de nuevas formas de poder, de organización social de la producción y de la cultura. La correlación de fuerzas entre las clases sociales, cuyas alteraciones se verifican desde los primeros meses de la toma del poder, es definitivamente modificada en favor de la hegemonía del proletariado en alianza estrecha con el campesinado pobre y con la pequeña burguesía revolucionaria.

La contrarrevolución, aislada desde el comienzo de la revolución, no

tiene ninguna perspectiva histórica y su única alternativa es abandonar el país y tratar de montar desde el exterior su movimiento de resistencia, que fracasará en todos sus objetivos. La ruptura con el imperialismo culmina el 3 de enero de 1961, luego de una serie de etapas intermedias en las cuales el enfrentamiento entre los intereses del gran capital y los del pueblo cubano demuestran como imposible cualquier solución intermedia de conciliación.

Marx decía que “ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua” (181): En este sentido, se puede decir que la etapa democrática termina cuando, en la estructura económico-social cubana, se agotan todas las posibilidades de subsistencia del sistema capitalista, sin que se pueda volver atrás a través de la contrarrevolución. Por otro lado, las tareas democráticas cumplidas se revelaron insuficientes e incapaces de resolver los problemas planteados por el desarrollo revolucionario del país. La única posibilidad de supervivencia de la revolución y de cumplimiento de sus aspiraciones básicas —desarrollo económico, justicia social, democracia política— era a través de la superación completa de los marcos democráticos inicialmente fijados por el programa del movimiento revolucionario. La práctica revolucionaria avanza mucho más que las soluciones preconizadas al triunfar la revolución y pone, de hecho, en el orden del día la necesidad de enfrentar el cumplimiento de tareas superiores.

En otras palabras, la revolución exigía una profundización, exigía una redefinición de sus soluciones. Habiendo destruído radicalmente la vieja sociedad capitalista, necesitaba construir una nueva, cualitativamente distinta, con nuevas herramientas y con una nueva concepción, exigía el socialismo. La revolución tenía que acelerar su etapa constructiva. Contaba para esto con todos los instrumentos de poder: el control total sobre el aparato estatal, un ejército rebelde mucho más fortalecido en base a la organización de milicias populares, el dominio completo sobre toda la superestructura jurídico-político-social y, finalmente, la posesión la de la parte fundamental de la base económica agrícola, industrial, comercial y financiera del país. La revolución tenía, pues, todos los instrumentos de poder efectivo sobre la sociedad y podía disponer de ellos combinándolos y articulando un nuevo sistema de vida social.

(181) Karl Marx, “Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política”. *Obras Escogidas*, Moscú, Ed. Progreso, pág. 341.

La instauración del socialismo se produce a través de la evolución y consolidación de nuevas formas de funcionamiento del nuevo poder político y económico. Este es el resultado de la implementación de medidas tales como la revolución en las relaciones de producción: la clase obrera en alianza con el campesinado asume la dirección sobre el proceso productivo; las vanguardias políticas de estas clases detentan la dirección del proceso revolucionario en su conjunto. Se plantea como una necesidad inmediata la creación de un sistema nacional centralizado de planificación con el objeto de implementar las metas del desarrollo y progreso económico y social. La clase obrera, en alianza con el campesinado y la pequeña burguesía revolucionaria, forma la base efectiva sobre la cual se construye la nueva sociedad. Estas clases garantizan el funcionamiento del sistema productivo y garantizan la defensa de la revolución a través de las milicias populares, que son la base del Ejército revolucionario, que también se vincula a la producción. Ejército y pueblo forman una unidad en la defensa de la Patria, en lo económico y lo militar, y ésta es la clave de la supervivencia de la Revolución y del aplastamiento de los intentos contrarrevolucionarios de la reacción interna y del imperialismo.

El 19 de abril de 1961, cuando tiene lugar la invasión mercenaria, Fidel declara que Cuba es socialista y, como lo ha dicho el Che Guevara, esta "definición no precedió, ni mucho menos, al hecho real sino que ya existían las bases económicas establecidas para esta aseveración" (192). Pero esta realidad no estaba dada desde el comienzo. Fue conquistada y construída. Fue el resultado necesario de un proceso revolucionario que preconizaba el humanismo, el desarrollo económico, la justicia social y la democracia política. Y estos no se pueden lograr en los marcos del capitalismo y mucho menos del capitalismo dependiente. Por ello la revolución, para ser consecuente con sus postulados básicos, que en un principio asumieron la forma de democráticos, tuvo que romper con la democracia burguesa hasta sus últimas consecuencias, tuvo que transformarse en socialista.

La coherencia revolucionaria condujo a la incoherencia con su programa y exigió su superación. Y es por esto que el Che Guevara planteó que la revolución cubana "es una Revolución agraria, antifeudal y antiimperialista, que fue transformándose por imperio de su evolución interna y de las agresiones externas, en una revolución socialista" (193).

(182) Che Guevara, "La Planificación socialista, su significado", *La Economía Socialista: debate*. Barcelona, Ed. Nova Terra, pág. 209.

(193) Che Guevara, Discurso de Punta del Este, 1961, *op. cit.*, pág. 316.

El carácter democrático de la revolución cubana evolucionó a través de una serie de cambios cualitativos que ocurrieron en el proceso revolucionario y que, en su conjunto, han configurado un sistema económico social radicalmente nuevo, socialista. En este sentido se puede decir que la instauración del socialismo en Cuba fue el resultado de un cambio de calidad de un mismo proceso revolucionario, cuya evolución si bien ocurrió en forma continua registró momentos con características claramente diferenciadas.

2. La cronología del tránsito

Se ha señalado que si se trata de precisar la época en que la Revolución Cubana empieza la construcción del socialismo ésta tiene que ser ubicada en el segundo semestre del año 1960. Entonces ocurren varios hechos que determinarán el cambio definitivo de calidad de la sociedad cubana. Durante el año 1959 y en los primeros meses de 1960 la revolución había implementado muchos cambios económicos y sociales pero, de todas formas, estos no configuraban aún un nuevo sistema social. Hasta entonces, la transformación más importante en la estructura económica había sido la reforma agraria, que empezó a realizarse en marzo de 1959 y cuyo carácter, como se desprende de un análisis de la primera ley de reforma agraria, promulgada después del triunfo de la revolución, era aún típicamente democrático-burgués. Naturalmente que, en su implementación, la reforma agraria superó con creces los objetivos anunciados en la ley, sin embargo, aún considerando su radicalización en la práctica, la primera etapa de la reforma agraria en Cuba no rompe aún con el modo de producción capitalista en el agro. Así define Fidel la reforma agraria: "¿Era radical? Era una reforma agraria radical. ¿Era muy radical? No era una Reforma Agraria muy radical. Hicimos una Reforma Agraria ajustada a las necesidades de nuestro desarrollo, ajustada a nuestras posibilidades de desarrollo agrícola. Es decir, una Reforma Agraria que resolviera el problema de los campesinos sin tierra, que resolviera el problema de los abastecimientos de aquellos alimentos indispensables, que resolviera el tremendo desempleo en el campo, que pusiera fin a aquella miseria espantosa que habíamos encontrado en los campos de nuestro país. (...) el Gobierno Revolucionario, en primer lugar, convirtió en propietarios de sus tierras a más de cien mil pequeños agricultores que pagaban rentas, al mismo tiempo se preservó la producción en gran escala, por medio de cooperativas agrícolas de producción, es decir, que la producción de gran empresa se mantuvo a través de cooperativas, gracias a lo cual se ha podido aplicar los procedimientos técnicos más mo-

ernos a nuestra producción agrícola, y se ha registrado, desde el primer instante, un aumento en la producción" (194).

En marzo del mismo año de 1959, se tomaron varias medidas revolucionarias, como por ejemplo la intervención de la Cuban Telephone Co., la rebaja de las tarifas telefónicas y la rebaja de los alquileres. Durante el curso del primer año se construyeron viviendas, escuelas, hospitales, y se implementaron una serie de iniciativas en orden a mejorar las condiciones de vida, redistribuyendo el ingreso y atacando el grave problema del desempleo. En esta época se prepara además al pueblo, ideológica y materialmente, para enfrentar a la contrarrevolución.

En octubre de 1959, La Habana es bombardeada por aviones procedentes de los EE. UU. con un saldo de 20 muertos y 50 heridos; en este mismo mes el Gobierno tiene que restablecer los Tribunales Revolucionarios, que habían funcionado después del triunfo de la revolución, con el objetivo de ajusticiar las nuevas acciones de la contrarrevolución. Se crean las milicias revolucionarias, hecho de trascendental relevancia para garantizar el proceso revolucionario (195).

En noviembre se realiza el X Congreso Obrero Nacional, en donde se traba una lucha contra los resabios del "mujalismo", y, en enero de 1960, se crea la Asociación de Jóvenes Rebeldes. Como se puede observar, pese a la gran importancia de las transformaciones infraestructurales que ocurren en el año del triunfo revolucionario, además de las medidas tendientes a aumentar la producción, redistribuir ingresos y solucionar el problema del desempleo, los acontecimientos principales de este período son, sobre todo, de carácter político, o sea, lo principal es la movilización de masas y la elevación de su conciencia política para garantizar la defensa de la revolución.

En enero de 1960, la disposición del Gobierno Revolucionario es aún la de tratar de mantener las relaciones con los EE. UU., lo que se percibe en la nota enviada por éste al gobierno norteamericano: "Las diferencias de opinión que pueden existir entre ambos gobiernos como sujetos a negociaciones diplomáticas, pueden resolver, efectivamente, mediante tales negociaciones. El gobierno de Cuba está en la mejor disposición para discutir sin reservas y con absoluta amplitud todas esas diferencias y declara expresamente que entiende que no existen obstáculos de clase

(194) Fidel Castro. Discurso ante la ONU, septiembre de 1960, *Fidel Habla en la ONU*. Secretaría de Propaganda de la Confederación de Trabajadores de Cuba, La Habana, págs. 15 y 26, subrayados nuestros.

(195) La información sobre la secuencia de los acontecimientos revolucionarios fue extraída de *Cronología de la Revolución Cubana 1959-1961*.

alguna que impidan la realización de esas negociaciones a través de cualquiera de los medios e instrumentos tradicionalmente adecuados a ese fin, sobre la base del respeto mutuo y recíproco beneficio con el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos. Desea el Gobierno de Cuba mantener e incrementar las relaciones diplomáticas y económicas y entiende que sobre esa base es indestructible la amistad tradicional entre los pueblos cubano y norteamericano”.

Pocos días, después el Gobierno Cubano insiste en que “desea aclarar, sin embargo, que la reanudación y desenvolvimiento ulterior de dichas negociaciones, tienen necesariamente que estar supeditadas a que por el Gobierno o el Congreso de vuestro país, no se adopte medida alguna de carácter unilateral que prejuzgue los resultados de las negociaciones antes mencionadas o que pueda irrogar perjuicios a la economía o al pueblo cubano (...)”.

El Gobierno de los EE. UU. contestó, “que no puede aceptar las condiciones para negociar expresadas en la nota de Su Excelencia, al efecto de que no se tomarán medidas de carácter unilateral por parte del Gobierno de los Estados Unidos que puedan afectar la economía cubana y la de su pueblo, ya sea por las ramas legislativas o ejecutivas. Como lo ha expresado el Presidente Eisenhower en enero 26, el Gobierno de los Estados Unidos debe mantenerse libre, en ejercicio de su propia soberanía, para tomar los pasos que considere necesarios, conscientes de sus obligaciones internacionales para la defensa de los legítimos derechos e intereses de su pueblo” (196).

Frente a tal situación, ya en los primeros meses de 1960 empiezan a ocurrir múltiples hechos que acelerarán el proceso revolucionario tanto económica como políticamente. Vale la pena destacar la intervención que se realiza en varios ingenios en el mes de febrero, que pasan a ser controlados por el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria). Se intensifica la acción contrarrevolucionaria con la explosión del vapor francés “La Coubre”, que traía armas, ocasionando la muerte de 70 personas y más de cien heridos. En abril son expropiados los latifundios de la United Fruit Co., que cubrían un área de 5 195 caballerías, con un valor de \$ 3 821 769,00 (197).

(196) Citados por Fidel Castro, en su discurso en la ONU, op. cit., págs. 28 y 29. Sobre esta última nota de los EE. UU. Fidel comentó: “el Gobierno de los Estados Unidos no se digna a discutir con el pequeño país que es Cuba, sus diferencias en las relaciones”.

(197) Refiriéndose al hecho de que en Cuba “las mejores y mayores fincas eran propiedades de los monopolios norteamericanos”, Fidel recuerda que en el comienzo de la reforma agraria “se planteó inmediatamente el problema del pago. (...) ¿Cómo íbamos a pagar? Por supuesto, lo primero que había que preguntar era con qué íbamos a pagar, no cómo, sino con qué”. Y acota: “Conciben ustedes que un país pobre, subdesarrollado, con 600 mil

En mayo se establecen relaciones con la URSS, abriendo de esta forma amplias posibilidades de intercambio comercial y cultural, lo que será una de las garantías de que la lucha en contra del imperialismo pueda ser llevada hasta sus últimas consecuencias. En este mismo mes, se cierra el "Diario de la Marina", el principal vocero de la contrarrevolución.

En junio, los EE. UU. empiezan los ataques a Cuba en la OEA y disminuyen su cuota de importación de azúcar. La compañía petrolera Texaco es intervenida y, pocos días después, Norteamérica suspende la compra de la cuota azucarera.

A partir de entonces, el proceso revolucionario se acelera y empiezan a ocurrir los cambios que, en definitiva, mudarán su calidad. Se decreta, en el mismo mes de julio, el monopolio del comercio exterior y, en la primera semana de agosto, se nacionalizan compañías norteamericanas (las refinerías de petróleo, 36 centrales azucareras, las compañías de teléfonos y electricidad, que en su conjunto representan un total de 800 millones de pesos).

En septiembre, estas medidas son aprobadas por la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba en la Plaza de la Revolución, que refrenda la Primera Declaración de La Habana, en donde se condena "la explotación del hombre por el hombre" y se proclama "el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas". En este mismo acto, se anuncia el establecimiento de relaciones con la República Popular China (al mismo tiempo que se rompe relaciones con Formosa) y la ruptura del tratado militar con los EE. UU. Pocos días después, son

desempleados, con un índice tan alto de analfabetos, de enfermos, cuyas reservas han sido agotadas, que han contribuido a la economía de un país poderoso con mil millones en diez años, tenga con que pagar las tierras que iban a estar afectadas por la Ley Agraria, o al menos pagarlas en las condiciones que querían que se pagaran?". Tras señalar que el Departamento de Estado exigía el "pago pronto, eficiente y justo", agrega: "Todavía no éramos comunistas ciento cincuenta por cien. Estábamos luciendo un poco más matizados de rojo. *Nosotros no confiscábamos las tierras; nosotros, simplemente, proponíamos pagarla en veinte años, y de la única manera en que podíamos pagarla: en bonos, que habrían de vencer a los veinte años; que cobraban el cuatro y medio por ciento de intereses y que se irían amortizando año por año.* (...) El límite máximo que establecía nuestra Ley Agraria era el de unas 400 hectáreas constituyen un verdadero latifundio; en Cuba, donde había compañías monopolistas norteamericanas que tenían hasta cerca de 200 mil hectáreas —¡200 mil hectáreas! por si alguno cree que no ha oído bien—, allí, en Cuba, una Reforma Agraria que redujera el límite máximo a 400 hectáreas era para esos monopolios una ley inadmisibles". La conclusión era lógica: "Cualquiera comprende que, en estas circunstancias, teníamos que optar entre hacer la Reforma Agraria o no hacerla". Discurso en la ONU, op. cit., págs. 15 y 16 subrayados nuestros.

De este relato, del que no está ausente un gran porcentaje de fina ironía, se desprende claramente uno de los motivos principales de porqué la revolución tenía que avanzar y radicalizarse usando métodos que no estaban originalmente contemplados, como las expropiaciones. Se comprende también, el proceso que fue haciendo que ésta fuera progresivamente "luciendo un poco más matizada de rojo".

intervenidas las fábricas de tabacos y cigarrillos y se nacionaliza la banca norteamericana en Cuba.

En seguida, Fidel viaja a los EE. UU., donde participa en la Asamblea de las Naciones Unidas. En esta oportunidad, pronuncia su histórico discurso de denuncia de la explotación y agresión del imperialismo a Cuba, en el cual plantea que "el capital financiero imperialista es una ramera que no puede seducirnos".

En octubre, en un solo día, el 13, son nacionalizados todos los bancos nacionales y extranjeros (con excepción de los canadienses) y 382 grandes empresas (105 centrales azucareras, 50 fábricas textiles, 8 empresas de ferrocarriles, 11 cadenas cinematográficas, 13 tiendas, 16 molinos arroceros, 6 fábricas de bebidas, 11 tostaderías de café, 47 almacenes comerciales y 6 fábricas de leche condensada). Tal medida significaba un golpe mortal no sólo al imperialismo, sino también a la oligarquía criolla. Significaba que ya no había más lugar en el proceso revolucionario para los "empresarios nacionales", para las antiguas clases dominantes cubanas. Ahora, estaba completamente roto el sistema capitalista dependiente cubano. Se había destrozado su base material de sustentación.

La Revolución Cubana había descubierto "una verdad que debiéramos sabérnosla todos como la primera, y es que no hay independencia si no hay independencia económica, que la independencia política es una mentira, sin no hay independencia económica" (198). Demostraba que no es posible tratar de hacer la "liberación nacional" sin hacer la liberación económica-social en el más amplio sentido, o sea, avanzar al socialismo.

En el mismo mes de octubre de 1960, Fidel declara que "la primera etapa de nuestra Revolución se ha cumplido, tenemos la satisfacción de presentar un programa cumplido", refiriéndose a las promesas hechas en *La Historia me Absolverá* (199). También en el mes de octubre se nacionalizan las demás empresas norteamericanas existentes en Cuba. Tal medida, que representaba el golpe de gracia contra el imperialismo, fue tomada en respuesta al nuevo tipo de agresión de los EE. UU. a través del bloqueo económico a la Isla.

Finalmente, el 3 de enero de 1961, los EE. UU. formalizan la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba.

En febrero de 1961 se reorganiza el Poder Judicial. Son removidos de los cargos 32 magistrados y 83 jueces. En el mismo mes de febrero, el

(198) Fidel Castro. Discurso en la ONU, op. cit., pág. 40.

(199) Intervención de Fidel en la televisión el 15 de octubre de 1960. Citado en *Cronología de la Revolución Cubana*, op. cit.

aparato gubernamental sufre una serie de transformaciones con el objeto de adecuarlo al funcionamiento del nuevo sistema económico-social que se venía gestando. Se crea el Ministerio de Industria, el Ministerio de Comercio Exterior, el Ministerio del Comercio Interior y la Junta Central de Planificación. Además, se crea también el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación.

El avance del proceso revolucionario iba implicando cambios cualitativos en la institucionalidad del país. Estos cambios necesariamente tenían que ocurrir simultáneamente en lo económico y en lo político. Osvaldo Dorticós se refirió a la interrelación entre ambos, a la forma complementaria en que ocurrieron las transformaciones principales de la sociedad cubana. Su relato es tan claro y simple que dispensa comentarios:

“Si revisáramos en el mismo orden en que lo hemos hecho los cambios ocurridos en la economía veremos de inmediato los consecuentes cambios políticos. Si en lo agrario surge la gran propiedad colectiva a través de las cooperativas y de las granjas del pueblo se requería de inmediato —y esto se instrumentó inclusive simultáneamente con el proceso de la transformación económica y como respuesta necesaria a la transformación económica que iba a operarse— una institución que a nombre del Estado dirigiera, controlara y orientara la nueva economía agraria del país, y se produce el primer cambio político institucional serio en nuestro proceso revolucionario que fue la creación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria” (200).

Y Dorticós prosigue, destacando los avances sucesivos: “Si hemos procedido a nacionalizar las principales industrias del país, y éstas no están ya en manos de empresarios privados, sino de la Nación, de inmediato surge la necesidad de un nuevo cambio político institucional, es decir, de un cambio en la organización del Estado y ese cambio se consuma, precisamente, con la creación del Ministerio de Industrias. Es decir, surge una institución política para poder responder a un hecho económico. Se transforma la economía industrial, y algún organismo tiene que dirigir, tiene que orientar, tiene que ejecutar el programa industrial del país, y surge el Ministerio de Industrias”.

“Todo el comercio exterior del país pasa a manos del Estado (...) como consecuencia de ese cambio tan radical (...) surge de inmediato un cambio político, un cambio de las instituciones del Estado, de una institución política: surge el Ministerio de Comercio Exterior”.

“Gran parte del comercio interior del país pasa a manos de la Na-

(200) Osvaldo Dorticós Torrado, *Relación entre los cambios económicos y políticos en la sociedad cubana*, op. cit.

ción a través de las leyes de nacionalización (...) surge también una nueva institución del Estado, un nuevo organismo de expresión del poder político, que es el Ministerio del Comercio Interior”.

“Se nacionaliza toda la banca —hecho económico— y de inmediato se produce un hecho político, que es un cambio institucional operado en todo nuestro sistema bancario: se crea la nueva estructura del Banco Nacional, de la banca nacional”.

“Pero como todos estos cambios económicos consistieron esencialmente en el paso de la riqueza del país, de manos privadas a manos del pueblo, a manos de la Nación, a manos de la Sociedad, lo que quiere decir tanto como —porque a esto equivale— que fueron cambios, transformaciones socialistas de nuestra economía, de inmediato se produjo la necesidad de pensar y realizar una científica y técnica planificación de esa economía socialista que surgía en nuestro proceso revolucionario (...). Y entonces surge la necesidad de un hecho político institucional que es la planificación de esa economía, y surge una nueva institución, que es el organismo encargado de planificar nuestro desarrollo económico. Y de ahí el nacimiento, transformación y maduración de la Junta Central de Planificación”.

Como lo destaca Dorticós “se hicieron las transformaciones revolucionarias y socialistas y después se calificaron esos hechos”.

En los meses que siguen, la contrarrevolución trata de elevar al máximo su ofensiva. En marzo, los Comandos Terroristas, preparados por la CIA, atacan en Santiago de Cuba las refinерías de petróleo e incendian en otras partes empresas nacionalizadas. En abril, los bombardeos de varios aeropuertos indican el comienzo del intento frustrado de invasión de Cuba. En el día 16, Fidel proclama el carácter Socialista de la Revolución:

“Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución Socialista en las propias narices de los Estados Unidos! Y que esa Revolución Socialista la defendemos con esos fusiles!”

“Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la Patria! ¿Juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes? “El pueblo responde: “Sí”.

Y este “Sí” selló, en forma definitiva, el destino de la contrarrevolución: estaba irremediabilmente condenada al fracaso, extirpada para siempre de la historia de Cuba.

En diciembre, hablando sobre el Partido Unido de la Revolución So-

cialista de Cuba, Fidel declara: "Soy marxista-leninista y lo seré hasta el último día de mi vida" (201).

3. Antiimperialismo y Revolución Socialista

En el tránsito de la Revolución Cubana al socialismo el enfrentamiento con el imperialismo es, sin duda alguna, un elemento explicativo fundamental. Y ha sido así porque el imperialismo no era meramente el enemigo externo de la revolución. La dominación imperialista, como se ha señalado antes, configuró la estructura económico-social del capitalismo dependiente cubano desde los albores del siglo XX. El imperialismo era, pues, parte constitutiva del sistema de dominación del país. Mucho más que un agente que actuaba desde el exterior, la ingerencia imperialista permeaba todos los niveles de la sociedad cubana, condicionando el carácter de la economía y de las instituciones políticas y culturales a sus intereses de explotación. El carácter dependiente del capitalismo cubano —como, por lo demás, de todos los países latinoamericanos— no puede por tanto ser entendido como un factor externo, pero sí como una "situación condicionante", que "determina los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los hombres". Es por esto que "frente a ella, sólo les caben dos posibilidades: a) escoger entre las distintas alternativas dentro de esta situación (elección que no es completamente libre pues la situación concreta incluye otros elementos, otros factores que actúan para conformar ciertas formas particulares de esta situación general y que limitan todavía más las posibilidades de acción y de elección); o b) cambiar esta situación condicionante a fin de permitir otras posibilidades de acción; es decir, actuar, en el sentido de un cambio cualitativo que también tiene que ser considerado en función de sus posibilidades concretas" (202).

En las condiciones históricas concretas en que ocurre la Revolución Cubana, no había ninguna posibilidad para una alternativa de desarrollo dentro de los marcos del capitalismo dependiente y, por ende, el proceso revolucionario tuvo que ser orientado "en el sentido de un cambio cualitativo".

Pero, ¿por qué tuvo que ser así? En una apreciación muy superficial y equivocada, se admite que la evolución de Cuba al socialismo fue el producto de una pre-determinación ideológica por parte del liderazgo

(201) Fidel Castro, Intervención ante las Cámaras de televisión el día 1º de diciembre de 1961. Citado en *Cronología de la Revolución Cubana*, op. cit.

(202) Theotonio Dos Santos, *Dependencia y Cambio Social*, Cuadernos de Estudios Socio Económicos, Nº 11, CESO, Santiago, 1970, pág. 47, subrayados nuestros.

revolucionario. Se ha discutido suficientemente el carácter ideológico del movimiento revolucionario y, a esta altura, ya no caben más dudas en cuanto a sus principios democráticos. Sin embargo, aunque el liderazgo revolucionario se hubiera definido secretamente por el marxismo-leninismo desde la época del Moncada o del Granma, esta no sería la explicación primordial para la evolución de la revolución al socialismo. Sin negar o disminuir el papel de los individuos en la historia, el carácter de un proceso revolucionario no es solamente el resultado de la concepción ideológica de sus dirigentes, aunque ésta tenga un importante papel en la conducción y orientación del proceso. Para que una revolución ocurra, es necesario que existan las condiciones objetivas que la requieren como una necesidad impostergable. De esta forma, el antiimperialismo en Cuba no existe como una actitud meramente ideológica de aquellos que aspiran a una Patria libre y soberana, sino que es sobre todo un imperativo crucial de su desarrollo y progreso económico y social. Es esto lo que explica la fuerza del pensamiento martiano de varias décadas anteriores a la revolución. Y es la intensificación profunda y sistemática de la penetración imperialista en Cuba, en la década del triunfo revolucionario, que explica la magnitud que alcanzó la lucha antiimperialista y la necesidad de cuestionar radicalmente el imperialismo, cuestionando el sistema que lo mantiene, una vez que la revolución empieza a cumplir su programa de transformaciones económico-sociales.

La dominación imperialista en Cuba, a partir de la post-guerra de 1945, como en la mayoría de los países latinoamericanos, se diversificó, dirigiéndose en escala creciente hacia el sector manufacturero. En países como Cuba, en donde el proceso de industrialización no se desarrolló desde fines del siglo XIX ni durante las primeras décadas del siglo XX (como ha sido el caso de Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay y Colombia), la característica fundamental de la industrialización, en los años cincuenta, cuando ésta empieza a ocurrir, es el hecho de que las industrias se instalan bajo el control directo del capital extranjero. Tal fenómeno significaba la imposibilidad histórica del desarrollo de una burguesía nacional vinculada a la industria, lo que ha sido destacado anteriormente, cuando señalamos la inviabilidad de las metas de desarrollo del capitalismo nacional basado en empresarios cubanos.

Ahora bien, este proceso de industrialización en base al dominio de la inversión extranjera recién había empezado en la década del cincuenta. Y, por supuesto, tenía ya todas las limitaciones típicas de un desarrollo industrial impulsado con tales características. Entre tales limitaciones, conviene señalar el hecho de que las inversiones extranjeras en Cu-

ba, como en los demás países del continente, no buscaban promover un desarrollo cuya meta fuera la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo, sino explotar las posibilidades de ganancias en algunas ramas productivas particularmente lucrativas.

Por otra parte, las inversiones industriales imperialistas en Cuba representaban una actividad complementaria a la explotación que las compañías extranjeras realizaban en otros países latinoamericanos, en los cuales un mercado más amplio y la existencia de una infraestructura más desarrollada permitían mayores márgenes de utilidades, como es el caso de México, Argentina, Brasil y otros. La industrialización imperialista en Cuba estaba, pues, de partida, condenada a ser un proceso limitado y restringido a los intereses secundarios del gran capital extranjero, característica ésta común a los países centroamericanos, a Ecuador, Bolivia, etc. (203).

El capitalismo dependiente cubano aparecía así como incapaz de promover el desarrollo efectivo de las fuerzas productivas y de superar la maldición histórica del "sin azúcar no hay país". Mientras se mantuviera, en esta situación, la economía cubana estaría condenada a girar en torno a la caña, como lo hizo durante más de 150 años de su historia, y que convertía a ésta en el factor fundamental, de recesión o de expansión, de la actividad económica de la isla. Por ejemplo, si se analizan, en la década del cincuenta, los períodos de crisis así como los de impulso del crecimiento económico, se constata que estos estuvieron siempre condicionados por la situación de este producto en el mercado mundial.

Este hecho es puesto en evidencia por la Comisión Económica para América Latina, cuando destaca "el efecto sobre la economía cubana de la depresión azucarera iniciada a partir de 1953". Allí se señala que "el ingreso nacional neto a precios corrientes se redujo en 14 por ciento en 1953, como consecuencia de que el ingreso del sector azucarero sufrió una baja de 38 por ciento y, en menor grado, porque tanto la inversión privada como la pública fueron inferiores". Significativamente "el ingreso del sector azucarero se mantuvo deprimido hasta 1957." (204).

El cuadro siguiente registra los efectos de esta depresión azucarera sobre la economía.

(203) Un análisis de este tipo de desarrollo dependiente y de sus limitaciones y características principales se encuentra en nuestro libro *Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, op. cit.

(204) CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Naciones Unidas, 1958, pág. 199, subrayados nuestros.

CUBA: EVOLUCION DEL INGRESO NACIONAL NETO POR SECTORES, Y DE LAS INVERSIONES PUBLICAS Y PRIVADAS, 1951-1957

Año	Ingreso neto nacional (a)			Inversión bruta en capital fijo (b)			
	Total	Sector azucarero	Sector no azucarero	Por Ciento 2:1	Total	Pública	Privada
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
	(Millones de pesos a precios corrientes)						
1951	2015	659 (c)	1356	32.7	292	23	269
1952	2084	668	1416	42.1	299	41	258
1953	1784	414	1370	32.2	227	27	200
1954	1827	443	1384	24.2	261	40	221
1955	1907	431	1476	22.6	381	108	273
1956	2086	455	1631	21.8	499	171	328
1957	2345	624 (d)	1721	26.6	532	157	375
	Indice: 1952 = 100						
1951	97	99	96		98	56	104
1952	100	100	100		100	100	100
1953	86	62	97		76	66	78
1954	88	66	98		87	98	86
1955	92	65	104		127	263	106
1956	100	68	115		167	417	127
1957	113	93	122		178	383	145

Fuente: CEPAL, op. cit.

a. ingreso neto territorial (incluye rendimiento de inversiones extranjeras) b. las cifras de inversión total (col. 5) y privada (col. 7) para los años 1951 - 1954 están un tanto subestimadas, ya que no incluyen parte de los bienes de capital importados con franquicias aduaneras. Las cifras de inversión pública (col. 6) se refieren únicamente a los gastos en obras públicas con cargo a empréstitos, y no incluyen los gastos de capital con cargo al presupuesto ordinario, que son de menor importancia.

En este informe se señala que "el debilitamiento de la demanda de azúcar en el mercado mundial que se produjo después del conflicto de Corea coincidió en Cuba con la zafra sin precedentes de 1952 (7.2 millones de toneladas). Ello resultó en una acumulación de existencias de casi

2 millones de toneladas y en una fuerte baja del precio del azúcar en el mercado mundial. El valor de las exportaciones azucareras, que había alcanzado un máximo de 672 millones de dólares en 1951, sufrió una baja de 94 millones en 1952" (205).

El cuadro siguiente registra las oscilaciones de la producción y exportación de caña, durante el período anterior a la victoria revolucionaria.

CUBA: PRODUCCION, EXPORTACIONES, EXISTENCIAS E INDICES DE PRECIOS DEL AZUCAR, 1951 - 1957

(Millones de toneladas y millones de dólares)

AÑO	Producción	Exportación		Exis- tencias a fin de año	Indice de pre- cios de expor- tación a EE. UU. (1953 = 100)	Otros países
		Volumen	Valor			
1951	5.8	5.5	672	0.3	94	167
1952	7.2	5.0	578	2.2	99	122
1953	5.2	5.5	529	1.5	100	100
1954	4.9	4.2	432	1.9	96	96
1955	4.5	4.6	473	1.6	92	95
1956	4.7	5.4	524	0.7	95	102
1957 (a)	5.7	5.3	680	0.7	98	151

Fuente: CEPAL, op. cit.

(a) Cifra preliminar.

Es significativa la correlación entre la recesión cañera, que es particularmente aguda entre 1953-56, y el repunte del movimiento de los trabajadores azucareros en este período, cuya manifestación cumbre fue la gran huelga de 1955, que mencionamos anteriormente.

En su informe la Cepal ofrece también datos sobre la recuperación de la economía en el año 1957, debido al aumento del precio del azúcar: "La actividad económica en Cuba durante 1957 alcanzó los niveles más altos del período de postguerra (...). Contrastando con los dos años anteriores, en que el sostén mayor de la actividad económica había sido la

inversión pública, el factor de expansión de 1957 fue el marcado ascenso del ingreso del sector exportador, que se debió sobre todo al aumento del precio del azúcar aumentó en 19,7 por ciento, su valor subió en 46,8 por ciento (de 437.3 a 672.7 millones de pesos)".

"El fuerte aumento de los precios de exportación del azúcar fue también el principal factor que determinó la importante mejora de casi 17 por ciento en la relación de precios del intercambio, ya que los precios de las importaciones aumentaron en promedio cerca del 4 por ciento. Ello determinó que, a pesar del menor volumen exportado, el ingreso real creciese más que el producto bruto, o sea a un ritmo de 13.3 por ciento" (206).

La situación de la economía cubana durante el primer año en que se desarrolla la guerra revolucionaria era pues de franca recuperación (207). Naturalmente que han contribuido a esto varios factores como el "programa de obras públicas iniciado en 1954" así como el hecho de que "la inversión privada creció en más del 14 por ciento como resultado de la mayor afluencia de capital exterior y del aumento de los créditos otorgados por la banca oficial con fines de desarrollo". Sin embargo, el mismo informe destaca que "el déficit en la cuenta de servicios fue mucho mayor que el del año precedente, debido principalmente al aumento de los egresos por concepto de rendimientos de las inversiones extranjeras. El resultado de esto fue que, a pesar de la mayor afluencia de capitales extranjeros, el déficit en cuenta corriente tuvo que financiarse mediante la pérdida de reservas cambiarias y la concentración por los bancos ofi-

(206) Ibid. pág. 195, subrayados nuestros.

(207) En el año 1956 ya se registraron "tasas excepcionalmente altas de aumento de la producción". A modo de ilustración, veamos algunas cifras de la CEPAL. La demanda de cemento aumentó "hasta llegar a la cifra máxima de 825.000 toneladas". El valor de la edificación privada "fue del orden de 90 millones de dólares, lo que supone un incremento de 16 por ciento sobre los 78 millones invertidos en 1956"(...) "Otras industrias que elevaron su producción en 1957 fueron las de cigarrillos, puros, cervezas, cigarrillos y calzado de cuero". (...) "si se toma como base el año 1952, se comprueba que en 1957 el índice de la producción de neumáticos había subido 165.5, el de cemento a 155.5, al de fertilizantes químicos a 146.4, el de ácido sulfúrico a 132.3, el de superfosfatos sencillos a 125.8 y el de rayón a 118.1. Otras ramas industriales experimentaron aumentos más modestos". Además, existían una serie de "proyectos en construcción" como era el caso del proyecto de fabricación de papel a base de bagazo de caña, "que supone una inversión de 7.5 millones de dólares (y) está patrocinado por una empresa norteamericana que cuenta con larga experiencia en el Perú". "Otros proyectos (...) a un costo estimado de 16 millones de dólares y bajo dirección técnica de una de las principales empresas siderúrgicas norteamericanas (...) laminará varilla corrugada, perfiles estructurales y alambre, y producirá tubos soldados, substituyendo una gran parte de las importaciones de estos productos (...) "se espera terminar en 1958, con una inversión de 6.5 millones de dólares, la instalación de una planta complementaria mecanizada para producir envases de vidrio. Esta fábrica —que se construye asimismo bajo dirección técnica norteamericana(...)". CEPAL, op. cit., págs 209, 218 y 211, subrayados nuestros.

ciales de créditos a corto plazo en el exterior, que se elevaron en total a unos 52.6 millones de dólares (208).

Estos procedimientos de financiamiento, usuales en los países latino-americanos, cuyo resultado es la descapitalización y endeudamiento progresivos de la economía, acentúan los mecanismos acumulativos de la dependencia y determinan, por lo general, una nueva recesión en el corto plazo. Esto fue lo que pasó de nuevo en Cuba en los últimos meses de 1957. Además, como Cuba dependía fundamentalmente del azúcar y como el precio del azúcar dependía del mercado mundial, su economía era altamente vulnerable a las oscilaciones de éste. Por eso, la CEPAL señala que "a consecuencia del debilitamiento de la demanda de azúcar en el llamado mercado mundial, indicado por la fuerte baja de precios en los últimos meses de 1957, las perspectivas para la economía cubana en 1958 serán considerablemente menos favorables". Esto sería agravado por "otro factor depresivo en 1958 (que) probablemente será una disminución de las inversiones públicas, debido a que la emisión de bonos por un monto total de 350 millones de pesos —aprobada en 1954— había sido totalmente utilizada a fines de 1957".

Sin embargo, según los analistas de la CEPAL, las inversiones extranjeras podrían ser un factor de mantenimiento de la expansión de la economía: "Al parecer, el principal factor de expansión en 1958 será un aumento sustancial de las inversiones directas extranjeras, particularmente en la industria de energía eléctrica, en los servicios telefónicos y en la explotación petrolera. Se prevé, en cambio, que este aumento será contrarrestado por la disminución de la inversión privada interna, que ha ocasionado en parte el menor financiamiento de los bancos de desarrollo oficiales" (209). Se destaca además, que "el Banco Nacional adoptó en diciembre y enero una serie de medidas restrictivas de crédito" y se concluye que "es previsible (...) un marcado descenso de la tasa de inversión".

Ahora bien, de hecho, ocurrió en 1958 una nueva depresión de la economía cubana. Sobre ella actuaron no sólo estos factores previstos, como la acentuación de los mecanismos acumulativos de la dependencia, la baja del precio del azúcar y la política de restricción de créditos. Actuó también la recesión que sufre la economía norteamericana en 1958 y que tuvo repercusiones a nivel de la política de los Estados Unidos hacia el continente, lo que puede ser considerado como uno de los factores que

(208) *Ibid.*, subrayados nuestros.

(209) *Ibid.*, pág. 196.

explican la ayuda relativamente moderada que ese país prestó a la tiranía en el auge de la guerra revolucionaria.

Es importante destacar, después de las consideraciones anteriores, que los momentos de crisis solamente revelan con mayor nitidez las debilidades estructurales del capitalismo dependiente.

La expansión del sistema en base a las inversiones extranjeras es intrínsecamente limitada por el carácter altamente explotador de éstas. Por ejemplo, "del total de 58.5 millones de inversiones directas efectuadas en 1956, (el mayor porcentaje de la década) una parte (10 millones) fueron en realidad reinversiones de utilidades de empresas extranjeras, y la transferencia de rendimiento al exterior de dichas empresas fue de 41.4 millones, por lo que la contribución neta en divisas de las inversiones extranjeras sólo fue de 7.1 millones" (210).

Y, como lo ha sintetizado Fidel:

"Los servicios públicos, compañías eléctricas, compañías telefónicas, eran propiedades de monopolios norteamericanos".

"Una gran parte de la banca, una gran parte del comercio de importación, las refinерías de petróleo, la mayor parte de la producción azucarera, las mejores tierras de Cuba y las industrias más importantes en todos los órdenes, eran propiedades de compañías norteamericanas. La balanza de pagos en los últimos diez años, desde 1950 hasta 1960, había sido favorable a los Estados Unidos con respecto a Cuba en 1 000 millones de dólares".

"Esto sin contar con los millones y cientos de millones de dólares sustraídos del Tesoro Público por los gobernantes corrompidos de la Tiranía que fueron depositadores en los bancos de los Estados Unidos o en bancos europeos".

"Mil millones de dólares en diez años. El país pobre y subdesarrollado del Caribe, que tenía seiscientos mil desempleados contribuyendo al desarrollo económico del país más industrializado del mundo".

"Esa fue la situación que encontramos nosotros" dice Fidel, y pregunta: "¿Cuál era la alternativa del gobierno revolucionario? ¿Traicionar al pueblo?" (211).

Por esto, la revolución, para satisfacer las aspiraciones que la han impulsado, no tiene otra alternativa sino enfrentar al imperialismo e ir hasta las últimas consecuencias en este enfrentamiento, reemplazando completamente la estructura económico-social que posibilitaba las relaciones de explotación y avanzando hacia el socialismo.

(210) *ibid.*, pág. 198.

(211) Fidel Castro. Discurso en la ONU. *op. cit.*, pág. 11.

IV. DIFICULTADES ECONOMICAS EN LA TRANSICION AL SOCIALISMO

1. La primera estrategia de desarrollo socialista

Como se ha demostrado en los capítulos anteriores, durante los primeros catorce meses, aproximadamente, la Revolución cubana trata de cumplir en términos generales el programa económico y social establecido por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio. A partir de marzo de 1960, el proceso revolucionario se acelera en forma vertiginosa y, en los meses de septiembre y octubre, empieza a ocurrir lo que puede llamarse de transición al socialismo. Dos años después de la toma del poder, en la sociedad cubana existe ya un nuevo sistema económico-social que, por sus características típicas fundamentales, se define como socialista.

El gobierno revolucionario, a través del Ministerio de Industria, dirigido por el Che Guevara, decide iniciar un amplio proceso de industrialización, y en 1962 se comienza a privilegiar a la industria. Las metas fijadas son muy amplias: se buscaría no sólo implementar la producción de la considerada "industria liviana" (tejidos, alimentos, calzados, bebidas, etc.) sino que se propone además desarrollar el sector siderúrgico, mecánico, químico, la producción de níquel, cobalto, etc., en or-

den a lograr un aumento de la producción industrial del 19.5% y, en algunos sectores, hasta del 26% anual.

Se estimaba posible el cumplimiento de estas metas, una vez que se dispusiera de todos los recursos provenientes de la estatización de los sectores fundamentales de la economía del país, lo que haría posible la planificación global de todas las actividades, en función del desarrollo de la infraestructura industrial. De esta forma, se podrían superar las características de desarrollo anárquico que habían predominado durante la primera fase de la revolución. Esto último era indispensable porque, si bien la política económica implementada durante los dos primeros años de la Revolución había correspondido a la satisfacción de necesidades sociales básicas (como el mejoramiento de la alimentación, salud pública, educación, viviendas, etc., (212), ésta no se había fundamentado en una sólida base económica. La herencia que dejó el capitalismo dependiente hizo inevitable que la política revolucionaria que buscaba elevar el nivel de vida del pueblo, tuviera que ser implementada en base a grandes déficits presupuestarios y el desencadenamiento de un proceso inflacionario. De allí que, en la primera fase de la Revolución, se generara la contradicción entre una política de bienestar social y los precarios recursos económicos disponibles, surgiendo, de esta forma, verdaderos *impasses*. Por ejemplo, se aumentaron los salarios, pero éstos aumentos no concordaban con el aumento de la producción, lo que creaba un desequilibrio entre la capacidad de consumo y la capacidad productiva. Por otro lado, la satisfacción del aumento de la demanda no podía tampoco ser satisfecha por medio de un aumento de las importaciones. La tendencia era que el aumento de salarios acentuara el proceso inflacionario sin corresponder en forma sustantiva a una efectiva elevación del nivel de consumo popular. Esta situación era agravada por la necesidad imperiosa de destinar una gran parte de los recursos nacionales a las actividades militares de defensa de la Revolución, frente a la constante amenaza de la

(212) Por ejemplo, el Che Guevara, en un discurso en Punta del Este en 1961, plantea que la asignación de recursos para la educación era del orden del 5.3% del ingreso nacional. "Los países desarrollados emplean del 3 al 4, y América Latina del 1 al 2% del ingreso nacional. En Cuba, el 28.3% de los gastos corrientes del Estado son para el Ministerio de la Educación".

"El aumento del presupuesto de educación, de 75 millones en 1958 a 128 millones en 1961, da un 71% de crecimiento, y los gastos totales de educación, incluyendo alfabetización y construcciones escolares en 170 millones, 25 pesos per capita".

Además, había que considerar que la enseñanza era absolutamente gratuita.

De la misma manera, si se analiza la situación de otros rubros, como por ejemplo el de viviendas. En el mismo discurso, el Che plantea la "eliminación del 40% del déficit actual de viviendas, incluyendo bohíos..." como una meta a corto plazo del gobierno. De la misma forma, en salud pública, alimentación, etc., son notables los gastos del gobierno en todos estos rubros.

contrarrevolución, y a la situación de bloqueo económico por parte del imperialismo.

Estas grandes dificultades se perfilan como un desafío a la capacidad emprendedora de la Revolución, y el gobierno revolucionario no puede negarse a aceptar el reto. Tiene que encontrar una solución y ésta es buscada a través de una estrategia de desarrollo cuya línea fundamental de actuación fue fijada en dos puntos básicos: reorientación radical de la política agraria e industrialización.

La reorientación de la política agraria consistió en la diversificación de la producción y en la disminución del cultivo de la caña. Esta última correspondía al hecho real de la escasez de mano de obra agrícola producida después del triunfo de la revolución, cuya razón se encuentra en la atracción que significaba la apertura de nuevas actividades económicas en las ciudades. Además, un gran porcentaje de mano de obra era sacado de la esfera productiva, por el traslado de un importante contingente de personas a otras actividades; es el caso de los hijos menores de los campesinos, que en parte considerable fueron becados por el Estado para educarse, con el objeto de preparar nuevos técnicos en las múltiples carreras, a fin de paliar la escasez de profesionales (escasez esta que era agravada por la emigración de técnicos y profesionales (213).

Pero, de todos modos, aunque el problema de la escasez de mano de obra fuera grave, no implicaba por sí sólo el cambio de la política agraria, que consistió en disminuir intencionalmente la producción del principal producto de exportación. Esto se basaba en el supuesto de que era necesario romper violentamente la estructura económica impuesta por el monocultivo, herencia del pasado, capitalista. Cuba exportaba azúcar a los EE. UU. e importaba de éstos prácticamente todo lo que necesitaba consumir. Rotas las relaciones económicas con Norteamérica, el país

(213) Sobre el problema de la escasez de mano de obra, el Che Guevara plantea, en el año 1963, que "el desequilibrio anterior entre los salarios de la ciudad y del campo provocó un éxodo relativo de la gente del campo hacia la ciudad y también una relativa escasez de mano de obra que se ha visto en las zafras, en las cuales había un constante excedente de fuerza de trabajo ofrecida en las épocas capitalistas. Sin embargo, en las dos últimas zafras, aunque han sido además más pequeñas, hemos tenido problemas graves en la fuerza del trabajo". Haciendo una proyección para el próximo período, estima que "en este 1964 también tendremos que utilizar la colaboración voluntaria de los obreros para completar el equipo de cortadores, a pesar de que se han introducido en la caña algunos adelantos como es el alza mecanizada y el corte en brigada". "Implantación Nacional de Normas de Trabajo y Escala de Salarios", informe ofrecido por la Televisión, La Habana, 30 de diciembre de 1963, *La Economía Socialista: Debate*, op. cit., pág. 230 y 322.

Es interesante observar que, pese a la conciencia que el liderazgo revolucionario tenía en esta época del problema de la escasez de mano de obra para la caña, de las palabras del Che se puede inferir que no imaginaban su extensión, o sea, que el trabajo voluntario en este sector sería necesario en forma progresiva, como lo es hasta hoy, pese a todos los esfuerzos de mecanización que fueron utilizados.

quedaba sin los mecanismos tradicionales de satisfacción de sus necesidades básicas de importación. La lógica del racionamiento anterior conducía, pues, a concebir una estrategia de desarrollo volcada a implementar nacionalmente la producción de los recursos agrícolas e industriales para satisfacer las necesidades básicas del pueblo. Es por esto que el Che Guevara plantea en su mismo discurso de Punta del Este las siguientes metas: "en materia de comercio exterior, aumentará el valor de las exportaciones en el 75% en relación con el año 1960; se promoverá la diversificación de la economía: el azúcar y sus derivados serán alrededor del 60% del valor de las exportaciones, y no el 80% como ahora".

Junto a esto, el Che presentaba en el mismo discurso un ambicioso programa de industrialización, contemplado en el primer plan de desarrollo económico de Cuba para el siguiente cuatrienio.

"La tasa de crecimiento global, será del 12%, es decir, más del 9,5% per cápita neto. En materia industrial, transformación de Cuba en el país más industrial de América. Se estima en relación con su población como la indican los datos siguientes: Primer lugar en América Latina en la producción per cápita de cemento, energía eléctrica y, exceptuando Venezuela, refinación de petróleo, primer lugar en América Latina en tractores,, rayón, caizado, tejidos, etc. Segundo lugar en el mundo en producción de níquel metálico. (hasta hoy Cuba sólo había producido concentrados), la producción de níquel en 1969 será de 70 mil toneladas métricas, lo que constituye aproximadamente el 30% de la producción mundial; y además, producirá 2 600 toneladas métricas de cabalzo metálico; producción de 8.5 a 9 millones de toneladas de azúcar; inicio de la transformación de la industria azucarera en sucroquímica".

(...), "se van a hacer inversiones en industrias por más de mil millones de pesos —el peso cubano equivale al dólar— en la instalación de 300 megawatts de generación eléctrica. En 1960 la capacidad instalada —exceptuando la industria azucarera, que trabaja temporalmente— era de 621 megawatts. Instalación de 209 industrias, entre las cuales las más importantes son las 22 siguientes: una nueva planta de refinación de níquel metálico, lo que elevará el total a 70 mil toneladas; una refinería de petróleo para 2 millones de toneladas de petróleo crudo; la primera planta siderúrgica de 700 mil toneladas, y que en este cuatrienio llegará a los 900 mil toneladas de acero; la ampliación de nuestras plantas para producir tubos de acero con costura en 25 mil toneladas métricas; tractores, 9 mil unidades anuales, motocicletas, 10 mil unidades anuales; tres plantas de cemento y ampliación de las existentes por un total de un millón quinientos mil toneladas métricas, lo que elevará nuestra pro-

ducción a 2 500 000 toneladas anuales; envases metálicas, 291 millones de unidades; ampliación de nuestras fábricas de vidrio en 23 700 toneladas métricas anuales en vidrio plano, un millón de metros cuadrados; una fábrica nueva de chapas de bagazo, 10 metros cúbicos; una planta de celulosa de bagazo, 60 mil toneladas métricas, parte de una de celulosa de madera para 40 mil toneladas métricas; una planta de superfosfato simple, para 70 mil toneladas o 81 mil toneladas métricas de superfosfato triple, 132 mil toneladas métricas de ácido nítrico; 85 mil toneladas métricas de amoníaco; 8 nuevas fábricas textiles y ampliación de las existentes con 451 mil usos; una fábrica de sacos de kluaf, para 16 millones de sacos; y así, otros de menor importancia, hasta el número de 205, hasta estos momentos". (214).

¿Qué reflejaban estas metas descritas por el Che? Un proyecto de desarrollo demasiado ambicioso y que el país todavía no tenía condiciones de cumplir. Lo que se buscaba era transformar rápidamente a Cuba "en el país más industrial de América", creando las condiciones indispensables para el desarrollo de la industria de base .

Ahora bien, resulta que este gran esfuerzo de industrialización, aunque contara con un gran aporte del campo socialista, particularmente de la URSS (215), necesariamente tendría que ser financiado, en gran parte, por el sector primario-exportador y, en la medida en que el principal producto —la caña— bajara su producción esto repercutiría inmediatamente sobre el presupuesto de la Nación, tornando inviable el financiamiento de metas tan grandes como las contempladas por el Che. La disminución de la zafra fue notable, como se puede constatar a través de los siguientes datos:

1961 — 6.5 millones de toneladas de azúcar

1962 — 4.8 millones de toneladas de azúcar

1963 — 3.8 millones de toneladas de azúcar

Esto acarrearía una sensible disminución de las divisas disponibles para la importación, lo que era agravado por la necesidad de intensificar la importación de maquinarias, equipos y materias primas para la industrialización. La consecuencia: un agudo déficit en la balanza de pagos, que empeora la difícil situación del conjunto de la economía. En palabras del Che, refiriéndose a la política de diversificación: "en lugar de llevar el proceso en términos relativos, se llevó en grado absoluto" (216).

(214) *Ibid.*, subrayados nuestros.

(215) El total de créditos concedidos por el campo socialista ascendía hasta el momento, según lo anunciaba el Che, al orden de 357 millones de dólares.

(216) Che Guevara, "Cuba, su economía, su comercio exterior, su significación en el mundo actual". *Obra Revolucionaria* - op. cit., pág. 620.

Esta primera estrategia de desarrollo tenía que fracasar. Cuba pagaría el precio de pretender superar en forma tan rápida las herencias del atraso económico del capitalismo dependiente. Y es en este sentido que hay que tomar esta consideración del Ché, que más que una auto-crítica revela una conciencia de las grandes dificultades que hay que pasar para asentar las bases de una pujante economía socialista: "Hasta qué punto fue culpa nuestra y no imposición natural de las circunstancias, deberá decirlo la historia" (217).

Las dificultades enfrentadas por la Revolución merecen ser consideradas más a fondo con el objeto de establecer cuales son las dificultades de un proceso revolucionario para superar las herencias del capitalismo dependiente, en países como Cuba. En este sentido, el caso cubano ilustra bien la especificidad de las contradicciones que se originan entre el sector exportador y la industria en la economía de transición al socialismo. Siendo Cuba un país dependiente, en donde la acumulación de capitales se realizaba pasando por el exterior, a través de la exportación de su principal producto agrícola y de la importación de los equipos y maquinarias necesarias para mantener el funcionamiento del sector primario exportador, para enfrentar el problema de la industrialización se tenía primero que rearticular su comercio internacional, a fin de poder crear las condiciones de desarrollo en el plano de la economía nacional, de la reproducción ampliada socialista.

Es distinta, pues, la situación cubana de la que vivió la Unión Soviética durante los años veinte. Allí, la industria necesitaba para desarrollarse que se intensificara la producción agrícola, pero, a la vez, a fin de que se procesara la "acumulación socialista originaria", ella tuvo que retirar sus recursos del campo, sacando no solamente parte de la mano de obra y transfiriéndola a las fábricas, sino además restringiendo a un mínimo la disponibilidad de estos recursos por parte de los campesinos. Esta fue la condición principal del crecimiento de la economía industrial soviética, y lo que explica históricamente la necesidad de la colectivización forzada, implementada por Stalin.

Ahora bien, en Cuba el problema no adquirió este carácter, porque la agricultura cubana de exportación se basaba fundamentalmente en la mano de obra asalariada, lo que facilitaba la colectivización y además, la revolución se produce cuando ya existía un campo socialista consolidado, lo que permite que se disponga de una gran ayuda. Pero es necesario tener presente que, en un país dependiente como lo era Cuba, para

(217) *Ibid.*, pág. 621.

desarrollarse la industria depende de un producto fundamental de exportación. Esto explica las grandes dificultades, que son inevitables hasta que se logre superar los resabios de atraso acumulados por la herencia del capitalismo.

Es por ésto que, si se considera que la primera estrategia de desarrollo fue un fracaso, es necesario precisar debidamente las causas que en última instancia lo explican e históricamente lo justifican. Nada mejor para esto que recurrir a la explicación que entrega Fidel. El reconoce que el pueblo cubano tiene que hacer sacrificios, debido a las deficiencias e inexperiencias de los revolucionarios. Sin embargo, busca la razón principal de los sacrificios en "la agresión económica, el bloqueo, el aislamiento político, el sabotaje y las agresiones militares (...). Nos han impuesto sacrificios? Sí, ¿Cómo podía ser de otra manera? Si nuestra economía era pobre, si nuestro país era un país subdesarrollado y lo agredieron brutalmente, prohibieron la exportación de materias primas, de piezas de repuesto de fábricas que procedían de aquel país. ¿Cómo no habían de imponernos sacrificios, si nuestro país era una colonia yanqui, donde todo dependía del yanqui y donde todo iba a parar al yanqui?".

"Pero nuestros sacrificios son, en primer lugar, consecuencia de que hemos hecho una distribución mucho más equitativa por la que cientos de miles de cubanos que no tenían antes un bocado que llevar a la boca hoy tienen un bocado que llevar a la boca, hoy tiene un pan para sus hijos, o un vaso de leche. Hoy tienen un salario para llevar al hogar" (...).

"Por eso, nosotros podemos proclamar al mundo que nuestros sacrificios de hoy no son consecuencia de deficiencias de la Revolución en sí misma, sino que son consecuencia de las agresiones imperialistas (...). Y que estos sacrificios, no son provocados por las leyes de la transformación revolucionaria, sino que por el contrario, esos sacrificios significan la victoria de nuestros pueblos sobre el imperialismo. Sacrificio no es, pues, fracaso. Sacrificio es triunfo. Sacrificio es victoria" (218).

Todas estas consideraciones son importantes a fin de descalificar un cierto tipo de crítica que se ha hecho en forma superficial al proceso rápido de socialización de la agricultura cubana. Según ciertos críticos, los desequilibrios en el campo fueron provocados por el paso rápido de la forma cooperativa a la forma sovjosiana (Granjas del Pueblo). Sin embargo, es necesario recalcar que los desequilibrios son intrínsecos al proceso de superación del capitalismo dependiente. Ningún proceso revolu-

(218) Fidel Castro, Discurso realizado en el día 1º de mayo de 1962. *Obra Revolucionaria* No 15, pág. 23. subrayados nuestros.

cionario se hace sin desencadenar profundas contradicciones. La capacidad y la corrección histórica de una dirección revolucionaria se mide por su capacidad de enfrentar y de resolver tales contradicciones y no de evitarlas, lo que sería un absurdo pretender.

Hechas estas consideraciones de carácter general sobre algunos de los problemas teóricos y prácticos que plantea la transición al socialismo en Cuba, volvemos al punto en donde se detuvo el análisis sobre las dificultades de la primera estrategia de desarrollo.

La situación crítica de la economía era agravada por la precaria disponibilidad de mano de obra especializada (219) así como por la escasez de cuadros técnicos. Por ejemplo, en la misma intervención del Che sobre la "Implantación Nacional de Normas de Trabajo y Escala de Salarios" se presenta los ocho grupos de calificaciones salariales en que se dividió la fuerza de trabajo obrera con que contaba Cuba. El Che planteaba que "(...) el grupo uno es la calificación más elemental de obreros; es decir, aquellos que para realizar su trabajo sólo cuentan, prácticamente, con la fuerza física, hay un 20.9% de obreros y había proyectado 25.4%. La desproporción mayor se observa en el grupo dos, donde hay actualmente un 30.8% de obreros, y había proyectado un 16.9, después empiezan a coincidir las cifras y se ve como, al final lo proyectado, un 4% en la categoría ocho, es superior al 1% de los grupos actuales".

"Esto nos indica que en los primeros niveles, es decir: en el uno, dos y tres, donde la calificación es menor, hay un sesenta y uno y pico por ciento de los obreros de Cuba. Es decir: la gran mayoría de nuestra fuerza de trabajo está en los primeros niveles de calificación. Eso indica, además, que hay una muy baja calificación general en el País. (...) Además, es tan baja la calificación de nuestros obreros y, en general, se necesita una experiencia tan grande para llegar a los últimos niveles —es decir a los niveles superiores—, que realmente podemos vaticinar que pasarán muchos años antes de que incluso en las condiciones actuales de Cuba, exista más oferta que demanda de fuerza de trabajo" (220).

Pero, además de estas dificultades, existían las deficiencias y fallas en el sistema de planificación, debido al hecho de que se contaba aún con poca experiencia y con pocos especialistas.

De todos modos, el crecimiento industrial en el período 1961-62 fue

(219) Este problema era tan grave que, hasta el año 1963, existían en Cuba fábricas que ya habían sido completamente instaladas pero que no podían funcionar hasta que su personal volviera de los países socialistas, en donde habían ido a adquirir especialización.

(220) Che Guevara, *op. cit.*, págs. 232 y 233, subrayados nuestros.

del 8% (se preveía un 10%), lo que representó un porcentaje alto, aunque insuficiente si se consideran las metas propuestas.

Ya a fines de 1962 era patente la crítica situación de la economía y era indispensable adoptar medidas drásticas, a fin de corregir los errores y sentar las bases para la elaboración de una nueva política económica, o sea, de una nueva estrategia de desarrollo socialista.

2. La reorientación del desarrollo socialista

Trataremos de sintetizar, en líneas muy generales, en qué ha consistido la reorganización de la economía, o sea, cómo el gobierno revolucionario trató de resolver las contradicciones generadas por el proceso de acumulación socialista.

a) La política redistributiva

En este renglón se trataba de seguir implementando —incluso intensificando en muchos casos— la política de bienestar social, a través de la destinación de importantes recursos a la construcción de obras públicas, educación, salud, viviendas, etc. Se buscaba, pues, mantener la política de redistribución indirecta. La orientación básica seguía siendo la de aprovechar al máximo los recursos nacionales y hacer que los sacrificios que implicaba el desarrollo fueran compartidos en forma más equitativa por el conjunto del pueblo (221).

Se empieza entonces a implementar la política de racionamiento y algunos meses después se aplicarán también, a nivel nacional, las nuevas normas de trabajo y la escala de salarios (a partir de 1963), a través de las cuales, por primera vez, se unificaron los criterios de reglamentación del trabajo y de los salarios, y en donde se contemplaban aumentos de salarios de manera planificada, viable y moderada (222). Además,

(221) "Esta revolución ha sido generosa en dar durante los primeros años y hoy ya no puede dar con la misma generosidad. Fue quizás algo dispendiosa de sus bienes pero de eso si no nos arrepentimos. No podemos arrepentirnos de nuestros hospitales y de nuestras escuelas, no podemos arrepentirnos de nuestros becados y de la cantidad de campesinos que reciben, ahora sí, medicinas y atención médica en todos los rincones del país. Podemos quizás arrepentirnos de algún centro turístico demasiado elegante, aunque en realidad también es de los trabajadores. Podemos quizás lamentar algún dinero invertido en una construcción que no era de las más necesarias. Sin embargo, en lo fundamental, todo el dinero del pueblo ha ido a la construcción de bienes sociales para el pueblo, bienes materiales que no se cuentan en pesos y centavos todos los días, pero que alivian el presupuesto familiar en todos los rincones del país". Che Guevara, Discurso en el acto de entrega de premios a los obreros distinguidos en la emulación nacional, el 30 de abril de 1962, *Obra Revolucionaria*, No 15, págs. 7 y 8.

(222) Sobre este punto, véase la exposición del Che Guevara, "Implantación Nacional de Normas de Trabajo y Escala de Salarios", *op. cit.*

se establece un sistema de emulación productiva socialista y se empiezan a utilizar estímulos al trabajo.

b) La política agraria

A partir de 1963, se vuelve a dar prioridad a la agricultura sobre la industria. Se contempla en el presupuesto un gasto mayor para la agricultura: 261 millones de pesos y de 247 millones para la industria. En los próximos años, esta prioridad se afirmará aún más: en 1964 se destinarán 343 millones a la agricultura y sólo 194 millones a la industria.

En el año 1963, se promulga la ley de la segunda reforma agraria, a través de la cual se nacionalizan las propiedades medias (entre 5 y 30 caballerías, o sea, 67 a 400 hectáreas). Además, se promueve un proceso de concentración de las haciendas, transformándolas en grandes haciendas estatales. Por otro lado, se abandonó el sistema de diversificación local y se estableció un sistema nacional en base a la especialización regional.

c) Las líneas generales de desarrollo

Se definen tres líneas fundamentales de desarrollo, que fueron sintetizadas así por el Che:

“Por ahora podemos señalar las tres vías principales con que se contará para el desarrollo económico cubano hasta 1970, por lo menos. El azúcar seguirá siendo nuestra divisa principal y su desarrollo futuro implicará aumentar la capacidad de producción actual en un 50%. Se producirá, paralelamente a esto, un desarrollo cualitativo en el sector azucarero, representado por una elevación sustancial de los rendimientos agrícolas por unidad de superficie y una elevación de la tecnificación y grado de instrumentación del sector industrial del mismo, acción esta última que tiende a recuperar el terreno perdido en eficiencia en los últimos 10 a 15 años en que la ausencia de estímulos, dada la paralización del crecimiento de nuestro mercado, llevó a un estancamiento tecnológico. Con las nuevas posibilidades abiertas en los países del campo socialista, el panorama cambia radicalmente (...)”.

“Una segunda línea de desarrollo industrial con que cuenta Cuba es el níquel. Las riquezas naturales que representan las lateritas de la zona nororiental de Cuba, significan una gran potencialidad para desarrollar allí el corazón de la futura industria metalúrgica (...)”.

“Como tercera y última línea de desarrollo, que por ahora podemos señalar, está la ganadería (...) En el transcurso de poco más de un decenio, la producción ganadera cubana tendrá una importancia únicamente

igualada por la de la industria azucarera. Después de satisfacer sus necesidades a niveles muy elevados, Cuba podrá contar con excedentes de carne y derivados lácteos para la exportación" (223).

La dirección revolucionaria estaba convencida que había que mejorar el aparato de planificación a fin de tornarlo más efectivo; había que dar preferencia, por lo menos en la década del 60, a la agricultura, pues ésta era la base para la industrialización; había que concentrar esfuerzos en la política de capacitación de la mano de obra, de la elevación del nivel técnico y científico nacional y de la necesidad de hacer cumplir en forma rigurosa las normas de trabajo, y había que seguir adelante con el proceso rápido de socialización de los medios de producción, desarrollar el sistema sovjosiano en el campo y aumentar también rápidamente el control del aparato estatal sobre la producción y la distribución.

De lo que se trataba entonces era de alcanzar estas metas y, para esto, se daban en la nueva sociedad cubana condiciones fundamentales que provenían del alto nivel de conciencia revolucionaria de las masas, así como de las formas orgánicas a través de las cuales éste se expresaba. Se había formado el Partido Unido de la Revolución Socialista, representante máximo en este período de los intereses proletarios y, a través de él y del Gobierno Revolucionario —entre los cuales había una interrelación estrecha—, se efectuaba la conducción política en la nueva etapa de transformación socialista de la economía y sociedad cubana.

(223) *Ibid.*, págs. 623 y 624.

**SELECCION DE FUENTES CONSULTADAS SOBRE CUBA Y
LA REVOLUCION CUBANA**

1. LIBROS

- ARANDA, Sergio. *La Revolución Agraria en Cuba, México, Siglo XXI*, 1969.
- ARGENTER, José Miro. *Cuba: Crónicas de la Guerra*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1968.
- ACOSTA, Maruja Hardoy, Jorge E., *Reforma Urbana en Cuba Revolucionaria*, Caracas, Síntesis Dos Mil, 1971.
- CASTRO, Fidel. *Discursos para la Historia*, Tomo 2 (Marzo 19 a Mayo 19 - 1959) La Habana 1959.
- La Revolución Cubana*, Selección y notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, México, Ediciones Era, 1972.
- Socialismo y Comunismo: un proceso único*, Selección y notas de Carlos Varela, Santiago de Chile, Ed. PLA, 1970.
- Fidel en Chile*, Santiago de Chile, Ed. Quimantú, 1972.
- CHOMON, Fauro, *El Asalto al Palacio Presidencial*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1969.
- CRONOLOGIA de la Revolución 1959 - 1965, Escuelas de Instrucción Revolucionaria del P. C. C.
- DIAS de Combate, La Habana, Instituto del Libro, 1970.
- DOCUMENTOS de la Política Exterior Cubana, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1971.
- DEPARTAMENTO de Filosofía, *Pensamiento Revolucionario Cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.
- DUMONT, René, *Cuba ¿es Socialista?*, Venezuela, Ed. Tiempo Nuevo, 1970.

- ESTRADA, Ezequiel Martínez, *Martí: el héroe y su acción revolucionaria*, México, Siglo XXI, 1969.
- GUEVARA, E. Che, *Obra Revolucionaria*, México, Ediciones Era, 1967.
- GUEVARA E. Che, Charles Bettelheim, Ernest Mendel, y otros, *La Economía Socialista: Debate*; Barcelona, Ed. Nova Terra, 1968.
- GUTELMAN, Michel, *La Agricultura Socializada en Cuba*, México, Ed. Era, 1970.
- HUBERMAN, Lea, y Sweez y Paul M., *Cuba, Anatomía de una Revolución*, La Habana, Ed. Vanguardia Obrera, 1960.
—*El Socialismo en Cuba*, México, Nuestro Tiempo, 1969.
- LATASTE, Alban, *Cuba ¿Hacia una Nueva Economía Política del Socialismo?*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, S. A., 1968.
- LE RIVEREND, Julio, *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- LOVY, Michel, *El Pensamiento del Che Guevara*, México, Siglo XXI, 1971.
- KAROL, K. S., *Les Guerrilleras au pouvoir l'itinéraire politique de la révolution cubaine*, Paris, Editions Robert Laffont, 1970.
- SARTRE, Jean P., *Visita a Cuba*, La Habana, Ediciones R., 1960.
- SANTOS, Oscar Pino, *La Estructura Económica de Cuba y la Reforma Agraria*, La Habana, Ed. Tierra Nueva, 1959.
- VINOCOUR, Marcos, *Cuba Nacionalismo y Comunismo*, Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 1966.

2. ARTICULOS

- AYON, María de los A., "La Liga General de Trabajadores Cubanos", *Bohemia*, Cuba, Nº 41, 1972.
- AGUIRRE, Sergio, "Algunas Luchas Sociales en Cuba Revolucionaria", *Cuba Socialista*, La Habana, Nº 49, 1965.
- BARAN, Paul, "Reflexiones sobre la Revolución Cubana", *El Trimestre Económico*, Nº 111, 1961.
- BOTI, Regino, "El Plan de la Economía Nacional de Cuba para 1962", *Cuba Socialista*, La Habana, Nº 4, 1961.
- CASTRO, Fidel, "El Movimiento 26 de Julio", *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 31, 1969.
- THOMAS Hugn, "La Revolución Cubana y sus raíces Históricas", *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, Nº 16, 1971.
- GROBART, Fabio, "El Movimiento Cubano de 1925 a 1933", *Cuba Socialista*, La Habana, Nº 60, 1966.
- LARA, José Bell, "La Fase Insurreccional de la Revolución Cubana", *Punto Final*, Santiago de Chile, agosto de 1972.
- LOECHES, Enrique Rodríguez, "El Crimen del Humboldt 7", *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- MORO, Aleida Plascencia, "Jesús Menéndez", *Cuba Internacional*, La Habana, abril de 1972.
- OTERO, Germán Sánchez, "El Moncada: Inicio de la Revolución Cubana", *Punto Final*, Santiago de Chile, julio de 1972.
- PEREZ, Fauslino, "Yo vine en el Granma", *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- ROCA, Blas, "Para Recordar el Cuarenta y Cinco aniversario", *Verde Olivo*, La Habana, Nº 33, 1972.
- RODRIGUEZ, Carlos Rafael, "Cuatro años de Reforma Agraria", *Cuba Socialista*, Nº 21, La Habana, 1963.

- REYES, Inaudis Kindelán. "Centenario de dos acontecimientos importantes en el Movimiento Obrero Cubano", *Cuba Socialista*, La Hana, Nº 52.
- ROMEO, Carlos. "Acerca del Desarrollo Económica de Cuba", *Cuba Socialista*, La Habana, Nº 52, diciembre de 1965.
- SUAREZ, Adolfo. "Estampas del Movimiento Obrero Cubano", *Bohemio*, Cuba, Nº 36, 1972.
- SARUSKY, Jaime. "Camilo: el guerrillero y el político", *Bohemia*, Cuba, Nº 43, 1972.
- TABARES, José A. "Apuntes para la Historia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio", *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 31, 1969.

3. DOCUMENTOS

- AGRUPACION Universitaria Católica. "Encuesta de Trabajadores Rurales, 1956-1957", *Economía y Desarrollo*, La Habana, Nº 12.
- ROCA, Blas. *La VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba*, La Habana, 1960.
- BOTI, Regino. "Informe de la Reunión Nacional de la Producción", *Obra Revolucionaria*, La Habana, Nº 30, 1961.
- Castro, Fidel. *La Historia me Absolverá* - La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.
- Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos*, La Habana.
- "Manifiesto Nº 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba", *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 21.
- "Manifiesto Nº 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba", *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 21, 1968.
- Discurso pronunciado en la Conmemoración del X aniversario del 9 de abril, *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 28, 1969.
- "Balalla del Jigüe", *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- Fidel Habla en la ONU*, discurso pronunciado en la ONU en septiembre de 1960, La Habana, Secretaria de Propaganda de la Confederación de Trabajadores de Cuba, folleto Nº 9.
- CASTRO, Fidel y Pérez, Faustino. "Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo", *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 28, 1969.
- CASTRO, Raúl. "Diario de Campaña", *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- CIENFUEGOS, Camilo. "La Invasión de las Villas", (Diaria de Campaña), *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- "CIENFUEGOS: La Sublevación de la Marina", *La Sierra y el Llano*, La Habana, 1961.
- CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1958.
- "DECLARACION de Santiago de Cuba", *Cinco Documentos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales 1971.
- DORTICOS, Osvaldo, Torrado. *Relación Entre los Cambios Económicos y Políticos en la Sociedad Cubana*, charla pronunciada el 14 de junio de 1961 en el Teatro de Múnfar, publicación sin referencia.
- DELEGACION de Cuba al Seminario Latinoamericano sobre Reforma Agraria. "Una Evaluación de la Reforma Agraria", *Economía y Desarrollo*, La Habana, mayo - junio de 1972.
- GUEVARA, E. Che. "Mensaje del Che a la Tricontinental", *Cinco Documentos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.

—*Discurso en Punta del Este*, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1968.

- H. R. *Hombres de la Revolución*, Antonio Guiteras, (antología de textos), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.
- H. R., *Hombres de la Revolución*: Julio Antonio Mella, (antología de Textos), Imprenta Universitaria Andre Voisin, 1971.
- "LEY de Reforma Agraria", del 3 de junio de 1959, en Antonio Núñez Jiménez, *La Liberación de las Islas*, Ed. Lex, 1959.
- "LEY Constitucional de Reforma Urbana", del 14 de octubre de 1960, mimeo.
- MARTÍ, José, "Al General Máximo Gómez", *Pensamiento Revolucionario Cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.
- "MANIFIESTO al Pueblo de Cuba", *Bohemia*, Cuba, Nº 35, 1972.
- MOVIMIENTO 26 de Julio, "Pensamiento Económico, tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio", *Pensamiento Político, Económico y Social de Fidel Castro*, La Habana, Ed. Lex, 1959.
- PAIS, Frank, "La Valerosa Acción de Santiago de Cuba", *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 29, 1969.
- "Carta a Fidel Castro", *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- "Carta a Fidel Castro", *"Pensamiento Crítico"*, La Habana, Nº 29, 1959.
- PARTIDO Socialista Popular, "Tesis sobre la situación Actual", *Hoy*, La Habana, 11 de enero de 1969.
- "PRIMERA Declaración de La Habana", *Cinco Documentos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.
- PÉREZ, Faustino, "Entrevista a periodistas en el Seminario Latinoamericano de periodistas", *Pensamiento Crítico*, La Habana, Nº 28, 1969.
- SANCHEZ, Germán y José Bell Lara, "Seminario sobre la Revolución Cubana", Tomo I, *Documento de Trabajo Nº 4*, Centro de Estudios de la Realidad Nacional —CEREN, Universidad Católica de Chile, mimeo.
- "SEGUNDA" Declaración de La Habana", *Cinco Documentos*, La Habana Ed. de Ciencias Sociales, 1971.

4. PUBLICACIONES PERIODICAS:

BOHEMIA, Cuba.

CASA DE LAS AMERICAS, La Habana.

CUBA INTERNACIONAL, La Habana, Ed. Agencia Prensa Latina.

CUBA SOCIALISTA, La Habana.

ECONOMIA Y DESARROLLO, La Habana, Ed. del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana.

EDICIONES COR, editado por la Comisión de orientación revolucionaria del Comité Central del Partido, Instituto Cubano del Libro, La Habana.

EL MILITANTE COMUNISTA, Cuba, ed. por la secretaria de organización y la Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

GRANMA, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana.

HOY, órgano oficial del Comité Central del Partido Socialista Popular, La Habana.

OBRA REVOLUCIONARIA, La Habana, editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional del PURSC.

PENSAMIENTO CRITICO, La Habana.

REFERENCIAS, Universidad de La Habana, La Habana, Instituto Cubano del Libro.

VERDE OLIVO, La Habana, Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

**Se terminó de imprimir este libro
el 12 de septiembre de 1974, en
los talleres de la Editorial Libros
de México, S. A. Av. Coyoacán
1035, México 12, D. F.
Su tiro consta de 3 000 ejemplares.**